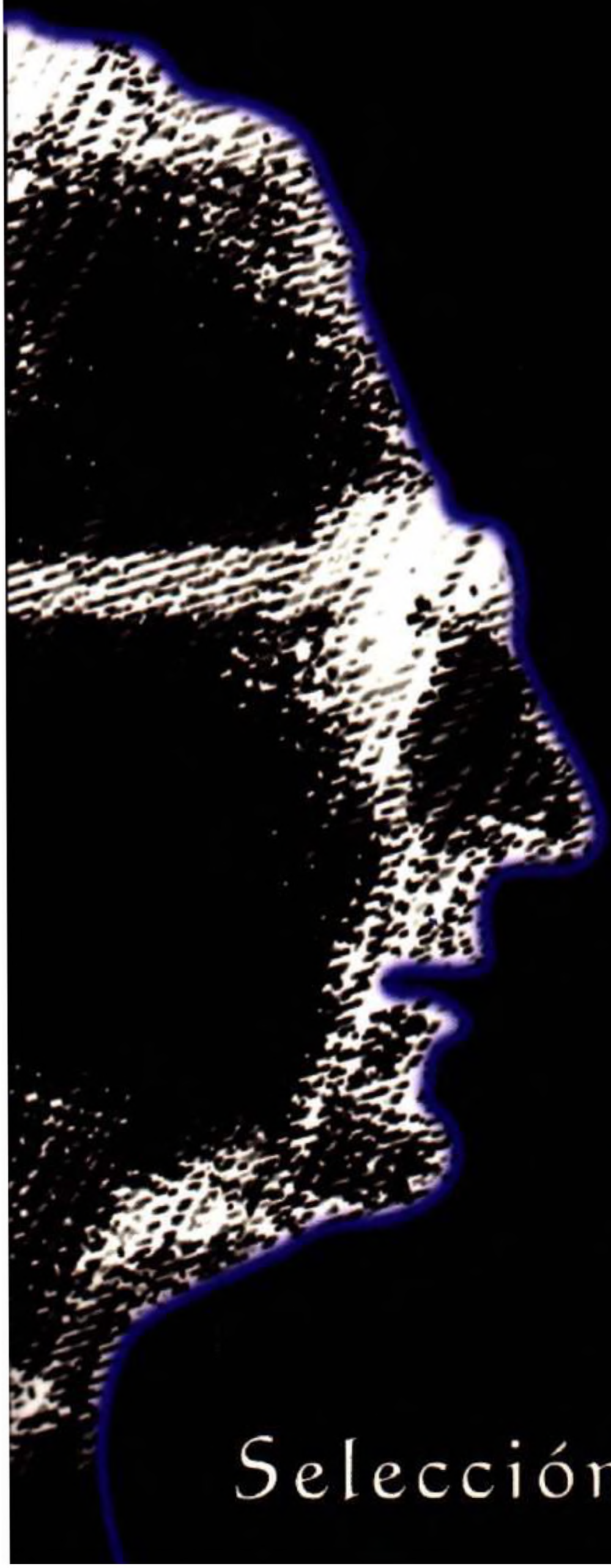
mec

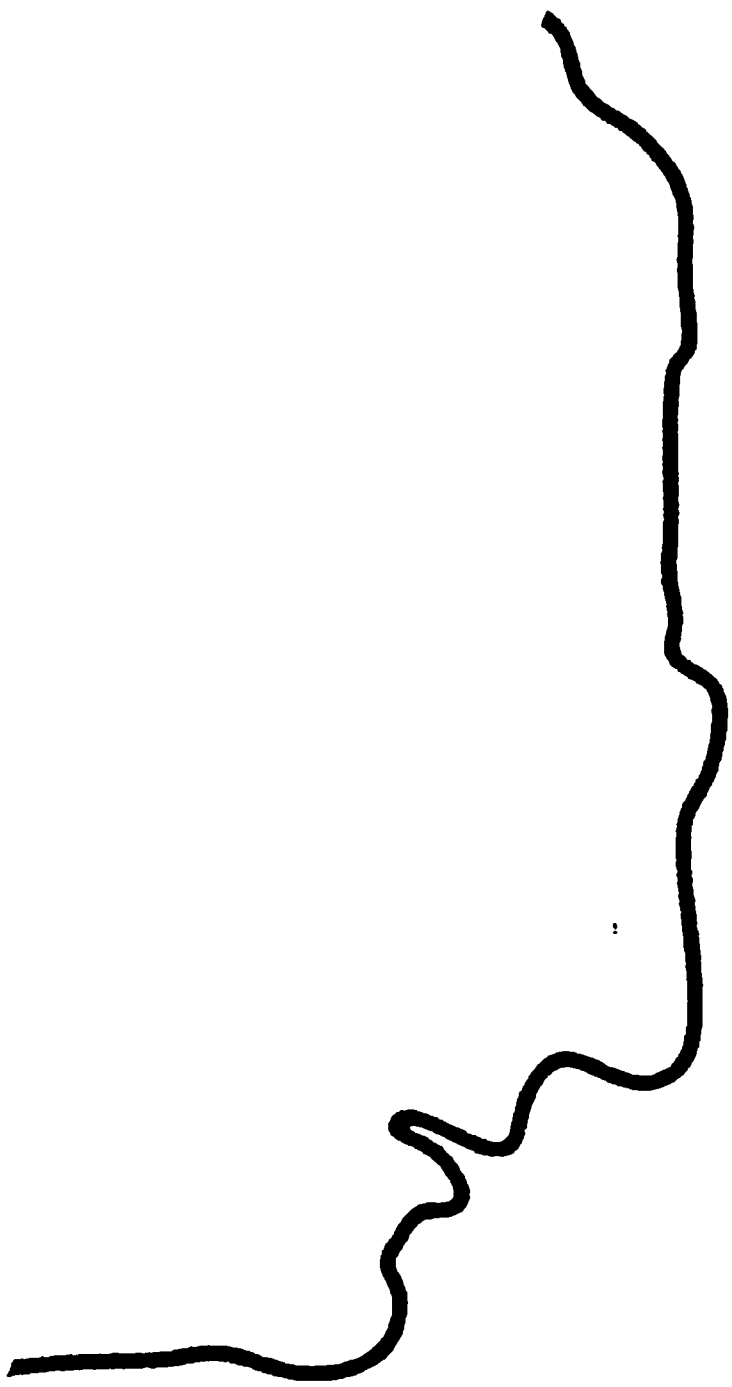
MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

IMPO



Palabras de Julio

Selección de textos...



Palabras de Julio.

Selección de textos...

Diseño y Diagramación
Lic. Alicia Bergero del Consejo de Educación Inicial y Primaria

Corrección
Mtro. Limber Santos del Consejo de Educación Inicial y Primaria

Agradecimientos
Hebe Castro
Mtro. Óscar Gómez da Trindade
Mtro. Limber Santos
Mtro. Miguel Soler Roca
Lic. Alicia Bergero
Consejo de Educación Inicial y Primaria

F)
868
CAS
P

Indice

Prólogo I **Mtro. Óscar Gómez da Trindade** 7
Prólogo II **Hebe Castro** 9
Introducción **Mtro. Limber Santos** 11
Advertencia - **Mtro. Limber Santos** 18

PRIMERA PARTE - TEXTOS SOBRE EDUCACIÓN **19**
Capítulo 1 - Construyendo pedagogía autóctona **21**
Castro, Julio (1939)-*El analfabetismo en el campo* 23
Castro, Julio (1942)-*Lo que el alegre fin de año oculta* 25
Castro, Julio (1944)-*1500 estudiantes que no tienen dónde ir* 29
Castro, Julio (1957)-*La cigüeña pecaminosa* 35
Castro, Julio (1964)-*Educación primaria: presente y futuro* 41
Castro, Julio (1972)-*Cien años después* 57

Capítulo 2 - Sobre educación rural **61**
Castro, Julio (1944)-*Hacia una nueva reforma* 63
Castro, Julio (1944)-*Los fines de la escuela rural* 77
Castro, Julio (1945)-*La Misión Pedagógica de los Alumnos Normalistas* 87
Castro, Julio (1945)-*La Misión Pedagógica a Curaguatá* 93
Castro, Julio (1945)-*En el Campo hay Gente que se Muere de Hambre* 99
Castro, Julio (1945)-*La última etapa de la Misión Pedagógica* 105
Castro, Julio (1945)-*Balance de la Misión Pedagógica* 111
Castro, Julio (1947)-*En el país de la "Canyica"* 117
Castro, Julio (1949)-*Hacia una nueva escuela rural* 123
Castro, Julio y otros (1950)-*Fundamentos, Concepto y Fines del Programa para Escuelas Rurales* 131
Castro, Julio (1956)-*En la carretera Melo - Aceguá* 139

I Parte

Textos sobre educación

Julio Castro es uno de los más prolíficos pedagogos de nuestro país y el que más contribuyó a la conformación de eso que podemos denominar "pedagogía nacional". Al igual que algunos de sus contemporáneos -Agustín Ferreiro, Luis Jorge, Roberto Abadie Soriano, Diógenes De Giorgi, Reina Reyes e incluso Jesualdo Sosa-, la figura de Castro está asociada a un esfuerzo intelectual por producir ensayos pedagógicos identificados con la realidad nacional de la época. Naturalmente, en sus textos se pueden identificar diversas influencias de autores europeos y norteamericanos, la mayor parte de ellos relacionados con los movimientos de Escuela Nueva; pero también se identifican señales de adaptación y pertinencia a nuestro ámbito particu-

El analfabetismo en el campo

Actualmente se calcula en un 20% de la población del campo. No hay estadísticas que puedan considerarse serias, pero el cálculo seguramente no es muy errado. Una prueba la dan los 546 mil inscriptos en el Registro Cívico Nacional: de ellos 96 mil son analfabetos (dato de poco más de un año).

No es analfabeto, en la inscripción, el que sabe firmar, o el que dibuja su nombre, sin diferenciar las letras y sin saber escribir otra cosa, lo que disminuye considerablemente el número de analfabetos en relación a los que realmente hay.

Las causas del analfabetismo en el campo son fundamentalmente dos: quedan analfabetos los que no tienen escuela a donde concurrir; y vuelven al analfabetismo los que han ido insuficientemente a la escuela.

Los primeros son -trazado en esquema el hecho- pertenecientes a las zonas ganaderas: hijos de peones de estancia, de puesteros, de pequeños hacendados y en general aumentan en los departamentos donde la población está diseminada por las estancias.

Como no hay núcleos poblados, no se fundan escuelas, y los muchachos se crían sin educación. En general se necesita que haya un núcleo de 50 niños para que de lugar a la fundación de una escuela. Como las agrupaciones que se forman son menores, se dejan en el mayor abandono.

En 1929 se denunciaban oficialmente más de 260 núcleos de 50 niños o más sin escuela. Se fundaron sólo 50 escuelas rurales desde entonces (Ley del año 35) y algunas Escuelas Auxiliares que no tenían ni local ni mobiliario, ni maestro casi puede decirse, porque a éste se le pagaban cuarenta pesos por mes.

En esta situación, puede comprenderse cómo habrá crecido el analfabetismo en los últimos tiempos.

1500 estudiantes que no tienen adónde ir

Desde hace varios años se repite el mismo cuadro al iniciarse las clases en enseñanza secundaria. Hay exceso de alumnos; hay falta de clases; hay falta de profesores y de locales.

La situación del año anterior fue realmente dramática y hubo que recurrir a medidas extremas para resolverla. La de este año con 1450 alumnos sin lugar en los liceos, prueba cuánto valen las "soluciones" de la vez anterior. Mientras, los muchachos que hacen sus cursos, los hacen mal por muchas razones. Los que están afuera, ni bien ni mal pueden hacerlos.

Así Enseñanza Secundaria se ha convertido en una simbólica institución nacional: los problemas permanentes y de fondo se arrastran año a año en la inútil espera de ser resueltos algún día; en cambio, en épocas de elecciones se gastan las energías y las fuerzas en la puja por el triunfo, agregándose, para completar el simbolismo, que en ellas gana siempre "el caballo del comisario".

Esta vez no ha sido tanto culpa de las autoridades de Secundaria, como del propio Gobierno, que avisado de las necesidades que se avecinaban no hizo nada por allegar soluciones. Pero se cometería error si se creyera que los problemas de Secundaria son sólo estos que aparecen en los primeros días del año a causa de los ingresos. Hay otros, viejos, tan viejos como la institución que, pese a los años no han sido afrontados todavía.

Como decíamos, el problema del ingreso a Secundaria hizo crisis el año anterior. Hasta entonces se había seguido el régimen del examen con el resultado que todos -la mayoría por experiencia propia- conocen. Un altísimo porcentaje de alumnos fracasaba en la admisión. ¿Falta de preparación? Puede ser que lo fuera en parte, pero en lo fundamental el fracaso tenía otras razones de origen.

antes de que aparezca la pubertad, nacen de complejos íntimos del propio sujeto. Ya la sexualidad no viene de afuera. Brota en el ser mismo respondiendo a imperativos de su propio desarrollo.

La actitud del adulto frente a la aparición de las preocupaciones de orden sexual debe ser medida y discreta. Esa aparición llega a su hora porque tiene su origen en imperativos de orden biológico. Cuando el muchacho siente sus primeras inquietudes comprende enseguida que ellas lo impulsan a transgresiones que son consideradas como pecaminosas e inconfesables. Cuanto más cerrado es el formalismo del medio en que vive, más tensa será la situación que se le crea.

En el adolescente, y aún en el niño en la última etapa de su vida escolar, las tensiones y curiosidades que nacen de la aparición de la sexualidad no encuentran -es lo general- la vía franca de la explicación y de la confidencia. Los padres huyen ante las asperezas del problema; los hijos se reprimen al no encontrar la franqueza y claridad que necesitan. Se produce -es lo corriente- una zona de silencio en la diaria comunicación de padres a hijos. Cada vez más en el niño se va afirmando el concepto de que todo lo referente a su despertar sexual pertenece al mundo de las cosas inconfesables. Se refugia como es lógico en sí mismo, o resuelve sus tensiones internas en el extenso campo que le ofrecen las relaciones ilícitas y también inconfesables: conversaciones con los compañeros o con otras personas no tan moralizadoras como los padres, lecturas de dudosa intención, etc. En el orden íntimo y personal hay toda una escala de "juegos prohibidos" que sirven de válvula de escape a la vez que de iniciación, para las tensiones del despertar sexual.

Es la historia que todos hemos vivido y que ahora, adultos, tratamos de olvidar rechazándola hasta en el recuerdo. Es lo que repudiamos de nuestra adolescencia porque contraviene a nuestra concepción moral presente. No entendemos que esa historia, llena de sombras y de silencios, es la que viven nuestros hijos. Y somos tan torpes que en vez de ayudarlos para que no se críen entre conflictos y represiones, los condenamos, con una barrera de silencio a que resuelvan por sí solos sus problemas librados a la peligrosidad de su inexperiencia.

Quitar la franja verde

El problema desde el punto de vista educativo, radica simplemente en quitarle "la franja verde" al fenómeno natural y tomarlo tal cual es dentro del campo que le tiene asignado la ciencia. La explicación científica, hecha con seriedad y con mesura, pone al niño frente a los hechos que no tienen por sí carga alguna de peligrosidad o de veneno. Frente al hecho así tratado el niño encuentra la salida de sus inquietudes y sus misterios, que se resuelven por la vía clara de una explicación sin intenciones. Si esa explicación se da en la clase, o, por lo menos, en acto de convivencia docente entre maestro y alumno, las complicaciones se resuelven por sí solas. Es

sorprendente -lo decimos después de muchos años de trabajo sobre estas cosas- la neutralización que se logra cuando estos temas, que angustian a la gente, se tratan depurados de "malicia" y "doble sentido". Además el muchacho, entendiéndolo así, no tiene necesidad ya de buscar satisfacciones por las vías torcidas habituales. El incentivo del misterio, ha desaparecido con éste.

Claro que desde el punto de vista didáctico las cosas no son simples. Los niños llegan al aula con las deformaciones que les han impuesto los mayores. La ingenuidad original se perdió el día que apareció el concepto del pecado. Los niños viven en un ambiente contaminado del problema de la sexualidad. El cine, los diarios, las radios, las revistas, los cuentos "verdes", toda una extensa literatura subterránea, contribuyen a deformar las ideas que en él van echando raíz. Todo eso, sin embargo, son factores que configuran el problema. El educador debe tenerlos en cuenta para neutralizar las influencias perniciosas y afirmar aquellas que sirvan positivamente a la formación de la personalidad.

Ni excepción, ni misterio

Estos días se han propuesto soluciones al problema de la educación sexual; por ahora TODOS ESTAMOS DE ACUERDO en que no hay que ignorarle. Una de ellas es derivarlo a la esfera de los padres. Otra asignarle a un tratamiento especial a cargo de médicos. Otra, que se dice poco pero se usa mucho, es liberando al fuero privado del consejo del confesor.

Creemos en general que todo tratamiento especial es contraproducente. Es rodear de excepcionalidad un problema que debe ser presentado con el carácter de un hecho natural y corriente. La defensa del pudor no está en la actitud de prohibición o de silencio. El pudor tiene su raíz en la falta de "malicia" y de preocupaciones desviadas. El otro pudor, el que nace de la resistencia o de la represión, es -generalmente- una máscara. No hay que confundir pues entre las reacciones del que no pone carga de sexualidad en sus actitudes porque no obra bajo represiones y el que disimula esa carga acicateado por la prohibición y el misterio.

Teóricamente el ideal sería que la educación sexual de los jóvenes la realizaran los padres. Pero ni éstos están, en plano general, preparados para hacerla, ni aquéllos se avienen a tratar tales temas con ellos. Lo común es que en la comunidad de padres con hijos haya una zona de silencio en torno a los problemas de orden sexual.

El tratamiento médico también es deseable, pero como es lógico el conocimiento especial, con ese rumbo, debe atender a la higiene y la preservación de la salud. Es importante, pero en el momento del despertar sexual no es lo que preocupa al niño. Ni el precepto higiénico, ni el conocimiento anatómico, con valer mucho, lo ayudan

a resolver lo que siente como su problema. Necesitaría la confianza y el apoyo de una persona mayor capaz de recibir una confidencia, capaz de una profunda comprensión, que le abra las posibilidades de una comunicación íntima. Si el problema es tratado cuidadosamente en grupo, el chico pierde insensiblemente el preconcepto de que lo suyo es privado, exclusivo y materia sólo de confesión muy personal.

El tratamiento por la vía confesional tiene, para nosotros, el gravísimo inconveniente de dar intervención a factores ajenos al hecho biológico. La prohibición, la represión, el pecado y la penitencia con que se tratan desde el confesionario los problemas vinculados a la sexualidad, contribuyen a agravar los conflictos, en lugar de aligerarlos. Al punto de que la solución que queda a los jóvenes es escamotearlos para evitar, si no la ira de Dios, por lo menos la reconvención y el castigo del sacerdote. Es la experiencia que todos hemos vivido y que -en acto de contrición o de liberación- debemos reconocer.

La educación sexual es un problema de todos; en el que todos pueden ayudar. Tanto en la tarea de higiene pública de luchar contra la pornografía y los incentivos que vienen del cine, de los diarios, de la radio, de la propaganda, etc., como con la obra de encaminar a los chicos hacia un conocimiento de los problemas, depurados datos, de intenciones, ocultaciones o misterios. Porque no hay que olvidar que esta cuestión, hoy tan difícil, la hemos creado los grandes: para los chicos las cosas son mucho más simples y no tienen, originariamente, carga de intención o ilicitud, que les cree dificultades.

MARCHA N° 864, 31 de mayo de 1957.

Educación primaria: presente y futuro

La enseñanza es, naturalmente conservadora. Sus procesos de renovación abarcan largos y desiguales períodos y generalmente sólo afectan a sectores de una totalidad más compleja. Característica que, en un país quieto como el nuestro, hace que las transformaciones que en ellas se operen resulten poco menos que imperceptibles.

Los adultos tratan de que los jóvenes sean a su imagen y semejanza. La educación en que nos formamos es hija directa de la que recibieron nuestros padres y se repite, por consiguiente, a través de nosotros, en nuestros hijos. La cadena se continúa de generación en generación y, en sus elementos esenciales, los primeros eslabones no se diferencian mucho de los últimos.

A veces esa continuidad se rompe y formas nuevas sustituyen a las tradicionales. Generalmente cuando tal ocurre es porque todo el sistema ha experimentado una crisis. En educación no hay revoluciones autónomas. Si surgen será sólo como consecuencia, dentro de un movimiento revolucionario más general.

Aquí en el Uruguay las transformaciones educativas han ido rodando unas sobre otras a la manera de los paisajes en una secuencia cinematográfica se dibujan y desdibujan en las pantalla. Cada época arrastra ideas, métodos, prácticas del pasado a la vez que contiene gérmenes -proyectos, ensayos, planes-, de lo por venir.

El Uruguay del futuro, contendrá, en su hacer educativo, buena dosis del Uruguay actual; a la manera como éste se apoya, a su vez en el pasado. Y como la educación, en los hechos está condicionada a una sociedad y un tiempo determinado- para el caso, este país y hoy- toda concepción de futuro que pretenda echar raíces en la realidad, debe partir del conocimiento concreto del presente.

Ciertos datos, ajustados a la mayor precisión posible en un país sin estadísticas, sin disciplina y sin rigor, darán idea de lo que es la escuela uruguaya, de hoy. Ella será sin duda el basamento de cuanto se proyecta construir den adelante

Tratemos, pues, de ubicar y definir brevemente, los aspectos fundamentales de la situación actual.

Problemas concretos

1. La escuela primaria representa la educación en su nivel elemental al alcance de todos. Es su característica esencial. Es la misión que la sociedad moderna le ha encomendado.

Puede decirse que en el país **hay escuelas para todos los niños**. Esta afirmación hace honor al esfuerzo realizado. No excluye sin embargo algunas excepciones: las zonas muy despobladas del campo, donde no se puede agrupar 25 niños, quedan sin nada. Hay, en cambio, clases superpobladas y escuelas desbordantes de alumnos. Pero asimismo, a causa del éxodo campesino, muchas, rurales, se mantienen, pese a no cubrir la cuota legalmente exigida. En 1959 había 18 escuelas rurales con menos de 10 alumnos; 53, de 10 a 14; 132 de 15 a 19. En 1.286 escuelas, 759 tenían un maestro porque no pasaban de 35 niños. Todas ellas se fundaron para atender núcleos infantiles de 25 alumnos como mínimo. Esa situación se mantiene hoy, o ha empeorado.

2. Nadie sabe **cuántos niños en edad escolar** no concurren a los establecimientos de enseñanza. En el censo de 1908 aquéllos representaron el 24,8% de la población total.

Si la relación se mantuviese, para 1963 habría alrededor de 630 mil muchachos de 6 a 14 años. Pero la población escolar anda por los 340 a 350 mil; lo que acusa una falta de casi la mitad. ¿Es que los niños no van a la escuela? ¿O es que hay ahora menor número de aquellas edades en relación con el total de la población?

No conocemos los datos del censo de octubre pasado. Cincuenta y cinco años llevó hacer el recuento de la población del país. Ahora quién sabe cuántos insumirá la elaboración de los resultados. Es difícil, y además peligroso, fijar cifras en esas condiciones.

El ausentismo escolar, en el sentido de la ausencia de la matrícula, no debe ser muy alto. Se registra casi exclusivamente en el Interior, provocado en especial, por la dispersión de las gentes y las distancias que separan a las escuelas.

3. Es grave en cambio la deserción: **los niños que abandonan la escuela** antes de completar la totalidad de los cursos.

En 1957 había en primer año, en todo el país, 61.941 niños en las escuelas públicas. Seis años después la existencia de alumnos en 6° año registra 24.372. Han quedado por consiguiente el 60 % sin completar el ciclo escolar.

La deserción es más grave en las escuelas rurales: con 19.331 alumnos, en 1°, en 1957 llegan a 6°, 3007 en 1962. El 84% no cursaron todas las clases.

4. Otro aspecto de la escolaridad que tiene marcada importancia es el de índice de **éxitos y fracasos en los cursos anuales**. Cuanto mayor es el número de los que se promueven a la clase superior, mejor resulta el rendimiento escolar. En 1957 el 78% de los escolares primarios fueron promovidos y repitieron el 22%. En el año anterior los porcentajes correspondientes fueron 77 y 23.

La cuestión es compleja y de extenso desarrollo. Pero para el simple estado de situación que ensayamos ahora basta saber que la cuarta parte de los escolares aproximadamente no alcanza a cubrir con éxito los cursos que los programas exigen.

En las escuelas rurales las cifras de promoción andan entre el 60 y el 65%.

5. El **número de escolares** aumenta normalmente en razón del crecimiento de la población total. Pero lo hace de modo muy distinto según se trate de medio urbano o rural. Las cifras de inscripcion escolar (escuelas públicas) son bien elocuentes. A partir del curso de 1908 se registraron:

Año	Urbanas	Rurales
[illegible]	[illegible]	[illegible]
1918	58.002	47.472
[illegible]	[illegible]	[illegible]
1938	127.230	56.185
[illegible]	[illegible]	[illegible]
1958	192.022	58.039
[illegible]	[illegible]	[illegible]

En los últimos 34 años el alumnado de las escuelas públicas urbanas ha aumentado en 120 mil niños, mientras que el correspondiente a las rurales sólo lo ha hecho en tres mil. Sirva el dato asimismo, para comprobar el grado de concentración de la población en los centros urbanos.

En los 60 años últimos la población de las escuelas rurales no alcanzó a duplicarse. La de las urbanas se multiplicó por ocho. La cifra es más alta aún si se agregan los 68 mil niños de las escuelas privadas, en su casi totalidad urbanas también.

6. La regularidad en la asistencia a las clases es un factor muy importante en la eficacia de la enseñanza. En el país desde los tiempos de Varela todas las escuelas llevan un registro promedial de asistencias. No poseemos datos de los últimos años, pero de acuerdo a investigaciones anteriores que sirven, pues el hecho no se ha alterado sustancialmente, las cifras de asistencia escolar pueden estimarse así: Para las escuelas urbanas sobrepasan el 80 % de la

concurrencia regular; para las rurales oscilan entre el 60 y el 70 % según los departamentos.

Puede afirmarse que la más baja asistencia media -a excepción de Colonia- se registra en los departamentos de mayor número de agricultores; mientras que la más alta en el Interior corresponde las de predominante población ganadera. El hecho se explica porque la economía chacarera ocupa amplio margen de trabajo infantil. Los niños requeridos en la huerta, la quinta o la chacra, asisten a clase con irregularidad.

7. La contribución de la enseñanza privada a la extensión de la escuela primaria es importante en las ciudades y casi nula en el campo. En 1961, último dato- la inscripción en estos establecimientos alcanzó a 67.638 niños en escuelas urbanas y a 267 en rurales. Actualmente el total de niños de escuelas particulares debe andar por los 70 a 72 mil.

Desde tiempo inmemorial se discute sobre la legitimidad de este tipo de establecimientos y las condiciones en que desarrollan sus actividades. No es oportunidad para analizar la cuestión. Sólo corresponde señalar dos hechos objetivamente:

- Corrientemente las escuelas privadas en el país responden a una de estas tres finalidades: mantener, dentro de las normas de la escuela común, establecimientos para niños socialmente seleccionados; proporcionar enseñanza especial a los niños descendientes de los miembros de las colonias extranjeras; dar la formación religiosa que la escuela pública no da.

- El Estado tiene jurisdicción muy limitada respecto de este sector de las instituciones de enseñanza. Constitucionalmente sus funciones de contralor están reducidas a los aspectos de higiene, moralidad, seguridad y orden públicos. Planes, programas, métodos, rendimiento, contralor del personal, etc., les son ajenos.

8. La escuela primaria provee con sus egresados de 6° año el ingreso a los liceos y a la Universidad del Trabajo. Carecemos, en éste como en tantos otros aspectos, de las nece- sarias informaciones. Los 25 mil niños que egresaron de 6° año de las escuelas públicas en 1962, pasaron al año siguiente a los liceos y a las Universidad del Trabajo. A los primeros ingresaron en 1963 alrededor de 13 mil niños de la escuela oficial (17.855 en 1er. año incluyendo los repetidores que deben aproximarse al 30%). De los ingresos en la Universidad de Trabajo nada hemos podido averiguar.

Desde hace muchos años se ha planteado la necesidad de coordinar -técnica, ya que no administrativamente- las diversas ramas de la enseñanza. Nada se ha hecho, salvo la integración de sucesivas comisiones para el estudio del problema. Mientras tanto la orgánica desarticulación del sistema continúa cobrando víctimas.

9. La enseñanza normal corre pareja con la primaria. En los últimos años algunas modificaciones, no todas felices, se han registrado.

Se creó en 1950 un Instituto Normal Rural, en este momento en plena decadencia.

Se generalizaron los institutos normales del Interior. Prácticamente cada ciudad tiene el suyo.

Se inició el Instituto Normal de Estudios Superiores para perfeccionamiento de post-graduados, tanto en los niveles más altos de la carrera docente, como en la preparación para diversas especialidades que el servicio requiere.

10. La enseñanza pre-escolar y especial -esta última destinada a los niños con deficiencias, físicas, psíquicas, etc. continúa un lento proceso de desarrollo. Sin embargo es en ella donde han incidido los mayores progresos de los últimos años. Hay que prevenirse, sin embargo en este sector, de los impulsos de crecimiento o innovación. Requiere ese tipo de enseñanza, técnicas muy afinadas que no admiten improvisaciones. En ese sentido la preparación y selección del personal no se ha hecho en todos los casos con las suficientes garantías.

Habría además que agregar a este cuadro otros servicios vinculados a la enseñanza primaria: asistencia social y económica, alimentacion, edificacion, organización administrativa, proveeduría, etc. Como son de conocimiento público, por lo menos en general, y no entrañan aspectos específicamente docentes, nos limitamos a reseñarlos.

11. Por último, y en cierto modo como consecuencia de la acción educativa continuada a través del tiempo, el nivel del **analfabetismo**.

Desde hace muchos años se discute sobre el alcance de éste. Pero no se ha logrado acuerdo siquiera para saber a que se llama analfabeto. Se da corrientemente como cifra el 8% de la población. Sobre dos millones, supuesto que el resto fueran niños, serían 160 mil.

Se puede asegurar que en Montevideo el analfabetismo es muy bajo; que aumenta en las ciudades y pueblos del Interior y que llega a ser considerable en el campo. En el Núcleo Experimental de la Mina "el censo realizado en 1955 arrojó un porcentaje del 30% de adultos mayores de quince años que no saben servirse de la lectura y la escritura como medio de comunicación". Se trata tal vez del único censo parcial de analfabetos hecho con un criterio científico y de acuerdo al concepto aceptado internacionalmente.

Es posible que, en este país del más o menos, la cifra del 8 al 10% no ande muy errada.

¿Qué se ha hecho para reducirla?

En 1939 el presidente Gral. Baldomir dictó un decreto que dispuso el nombramiento de una Comisión Nacional para la erradicación del analfabetismo. Esa Comisión practicó un muestreo para saber si había o no analfabetos y a cuántos alcanzaban. Después de las primeras comprobaciones, poco o nada más realizó.

En 1956, bajo el Ministerio de Instrucción del Sr. Zavala Muniz, un nuevo decreto de erradicación fue promulgado. Según él cada ciudadano que supiese leer y escribir enseñaría a un analfabeto. Se asignaron además 20.000 pesos anuales como subvención a la Comisión.

El éxito alcanzado fue similar al de la vez anterior. Por último el 15 de junio de 1961 el Consejo de Enseñanza Primaria aprobó un acuerdo con el Comité Ejecutivo de la Campaña Pro Alfabetización Total del País. "El acuerdo -dice un comunicado oficioso de entonces- coordina los esfuerzos de ambos organismos, proyectando la realización conjunta de los planes cuya ejecución se considerará indispensable para enfocar, realizar y completar, la campaña que abatirá totalmente el índice de nuestro analfabetismo para 1964, al cumplirse los 200 años del natalicio de Artigas" ("Tribuna", 11 de junio de 1962). Huelga el comentario ya que, precisamente el viernes próximo, se cumplirá la histórica fecha en cuyo homenaje se concertó el mencionado acuerdo. Hasta ahora, el país destina para combatir el analfabetismo, los invariables 20.000 pesos anuales de años atrás. Sobre 160.000 analfabetos, **corresponden doce centésimos por año y por persona.**

Soluciones: algunas, posibles

1. Sobre la escuela actual hay que construir la del futuro. Los tres principios básicos de **gratuidad, laicidad y obligatoriedad** a noventa años de establecidos, constituyen el inconmovible fundamento. La escuela debe ser para todos, primera condición en la función que la sociedad le encomienda. En ese sentido debe llevar al máximo su diversificación **para atender a todos los niños**: pobres, ricos, agrupados en las ciudades o aislados en la creciente despoblación del campo. Del mismo modo a los que por deficiencias de diversos órdenes quedan al margen de la vida corriente, o a los que, por su mísera condición económica, carecen de los elementales medios para cumplir una asistencia regular: alimentación, ropa, calzado, útiles escolares, locomoción, etc. En este sentido la escuela pública ha cumplido una función de la que el país debe estar orgulloso. No obstante hay que mantenerla, impulsarla, mejorarla, hasta los más óptimos niveles.

Ya la obligatoriedad rara vez se exige en forma compulsiva, porque las resistencias han sido vencidas con el tiempo. Tal vez uno de los padres más indolentes sea el propio Estado, a juzgar por la deficiente atención y la limitación de medios con que asiste a los niños confiados a su tutela.

La laicidad en cambio debe ser constantemente defendida. Sería ideal que a ningún niño, ni en su casa, ni en la escuela, ni en ninguna parte se le iniciase en el culto y la fe de religión alguna, y sí, se postergara toda intención religiosa hasta la edad en que pudiera discernir en torno al mundo de lo trascendente. Los hombres ganarían en libertad interna y las religiones se depurarían de fieles a la fuerza, de idólatras o de creyentes de esos que cumplen con los preceptos formales "por si acaso fuera cierto que Dios de verdad existe".

Pero sin llegar al nivel de las formas ideales, el Estado a través de sus órganos debe tutelar los derechos naturales del niño, que, como el hombre, también los tiene y más indefensos. El derecho a su desarrollo integral y a la formación de una personalidad hecha en base a comprobación y experiencia en el campo del conocimiento, dentro de los límites humanos de afirmación de la verdad.

Estas exigencias en el plano de lo religioso, debe ser rigurosa asimismo cuando de ideas políticas se trate.

La laicidad en el país tiene una vieja tradición y no es difícil mantenerla. No obstante no hay que olvidar determinados signos de ataque a ella que de tiempo en tiempo aparecen. Entendemos asimismo que es necesario afirmarla en la perceptiva constitucional. "La intervención del Estado al sólo objeto de mantener la higiene, la moralidad, la seguridad y el orden públicos" (art. 68 de la Constitución) en la educación no alcanza, ni es garantía de tutela. Se confunde el auténtico derecho a ser educado, que corresponde naturalmente al niño, con el supuesto derecho del padre a darle la educación que desee.

Perfectibles los tres principios varelianos, han dado, sin duda, la configuración actual de la escuela pública. En ese sentido han cumplido ampliamente su misión histórica.

2. Por cierto que si en materia de principios generales la escuela ha sido afortunada por el acierto con que hace muchos años aquéllos fueron definidos, no lo ha sido tanto en lo que a su **organización institucional** se refiere.

Actualmente es un organismo docente, de los que la Constitución reconoce como tales, pero sujeto a normas comunes a los servicios autónomos y descentralizados que nada tienen que ver con la enseñanza.

Su Consejo directivo se rige por la célebre fórmula del "tres y dos" y experimenta, como consecuencias, el descaecimiento y el descrédito general en que ha caído el sistema. En parágrafos anteriores señalamos una manifestación de su irresponsabilidad, cuando ha usado del natalicio de Artigas y de la desgracia de los analfabetos, para proclamar actividades y obras que nadie realizó ni realiza. El episodio, uno de

tantos, es venial. El nivel de subversión a que ha llegado el instituto encargado de la dirección de la enseñanza primaria ha alcanzado marcas hasta ahora desconocidas. Los lectores de MARCHA son testigos de cuantas denuncias, tan ciertas como inútiles, hemos hecho públicas.

Mientras la enseñanza primaria siga bajo la rectoría de quienes al arrastre del azar político llegaron a tales destinos, poco o nada serio podrá hacer el país para mejorar su escuela pública. Hasta ahora, si ella se ha salvado del derrumbe ha sido porque la corrupción y el descrédito que reina en los sectores dirigentes, no llegó al nivel de las escuelas. Han sido los maestros primarios quienes, con su trabajo de todos los días, con su contacto directo con los alumnos y con sus padres, con su sacrificio personal para sortear dificultades que a otros corresponde eliminar, han mantenido en pie el viejo prestigio de que goza. A pesar, inclusive, del aparato y el organismo institucional a quien el Estado encomienda la función rectora.

El país no puede seguir impunemente tropezando con sus propios y denunciados errores. No habrá posibilidades de una política educacional seria y con sentido, si el organismo se deja al azar de la ventaja o el reclamo del comité. Ya la integración política del Consejo de Primaria ha hecho bastante daño. Es el momento de que hombres de gobierno, legisladores, ciudadanos, padres de escolares, asuman sus responsabilidades en este orden. Hasta ahora el engaño ha triunfado "pero no se puede engañar a todos, todas las veces".

Enseñanza Primaria deberá estar dirigida por sus maestros, como Secundaria lo está por sus profesores y la Universidad por sus respectivos docentes y profesionales. Hasta tanto eso no ocurra todo plan que se proyecte o programa que se invoque, será mentira.

3. **Primaria debe estar coordinada orgánica y pedagógicamente con las demás institucionales educativas** a cuyo cargo está la enseñanza a otros niveles.

Hasta ahora no ha sido posible superar el absurdo de la desconexión existente entre aquella con Secundaria y con la Universidad del Trabajo. De tiempo en tiempo surgen comisiones que baten y debaten la cuestión y que aún llegan a presentar un informe. Pero la situación subsiste, independiente de los fracasos que provoca.

El país ha tomado, en este aspecto, el rábano por las hojas. Ha organizado una escalera de instituciones destinadas a atender al educando en sus distintos niveles: primaria, secundaria, Universidad del Trabajo, Universidad. Pero las ha creado independientes, distintas, ajenas una a las otras. Ha construido el proceso educativo a través de los organismos. No ha comprendido que la cosa es al revés; que el proceso

educativo es uno, -es simplemente la vida del sujeto que se educa, con su continuidad natural-, y que los organismos educativos deben alinearse, en consecuencia, de acuerdo a ese proceso ininterrumpido.

Si lo entendiera así el muchacho no saldría de la escuela para ingresar al liceo en un mundo distinto. Con otros métodos, con diferentes técnicas docentes, con absurdos cambios en las relaciones humanas. El elevado nivel de fracasos que se registran en el primer año liceal, es prueba de que el sistema no responde a las necesidades. No obstante, existiendo soluciones prácticas, sencillas, casi elementales, no se ha atinado a otra cosa que a dejar las cosas como están.

El país debe comprender que, en un plano general, la educación encomendada a los organismos del Estado abarca por lo menos diez a quince años de la vida de los jóvenes y que para cada uno de ellos, es un proceso en continuidad. Debe comprender asimismo que la acción educativa que realizan en varios años diversos agentes, se desarticula y distorsiona si no responde a un plan de secuencias. Debe por consiguiente crear la coordinación funcional del sistema. No es posible que echemos todavía sobre los muchachos, el peso de los errores, viejos y comprobados, de la desarticulación existente.

4. En nuestro medio la educación primaria atiene a dos sectores de población infantil: el que viven en la ciudad y el que está en el campo. De ahí la derivación en **escuelas urbanas y rurales**.

Desde mucho, se discute si deben ser iguales o distintas. En el país se consideraron o se mantuvieron iguales por mucho tiempo hasta que los maestros impusieron la diferenciación. Ahora en los últimos años -que han sido de crisis de competencia y de incapacidad de decisión- se ha tendido a reducir aquella como si se tratara de una condición que se pueda resolver por simple acto de voluntad. Ahorremos al lector la historia reciente y turbia de las persecuciones a que fue sometida la escuela rural y muchos de sus maestros mejores. MARCHA, sin respuesta, ni rectificación, denunció los hechos en su momento. Pero la impunidad oficial, que en este país tiene largo alcance, los encubrió.

La educación es, en su significado más general, la integración del joven al mundo que lo recibe. En el sentido restringido de enseñanza, constituye la parte intencionada y aún coactiva, de ese proceso de integración. Si en nuestro país el campo es distinto a la ciudad, si tiene características, formas de vida, tipos de actividad y aún modos del sentir y del pensar particularmente suyos, es evidente que la incorporación de los jóvenes que se intenta, debe respetarlos.

Para los que estudian antropología social es bien sabido que en cada grupo humano hay formas de vida y de cultura que le son propias y que por ello son

legítimas. ¿Por qué, pues, no respetarlas en el campo y aprovecharlas en sus aspectos positivos para la formación del hombre? ¿Qué derecho le asiste al hombre urbano para pretender sustituir los contenidos de la vida campesina por los suyos?

Hay una presunción ciudadana, muy común, que subvalora y aún desprecia el sentido que dan a su vida los hombres del campo. ¿En nombre de qué? En el del suyo propio, que generalmente no es ni más auténtico, ni más legítimo, ni más elevado. No es lugar éste para mayores desarrollos. Baste señalar la necesidad que existe en respetar las diferencias del campo y la ciudad y aprovechar los elementos educativos que ambos ofrecen. Máxime en un país como éste llamado, por mucho tiempo, por sus condiciones naturales a asentarse sobre una economía agraria.

Por otra parte, una educación bien orientada no va acentuar sino a ensamblar las diferencias de la ciudad y el campo. La enseñanza integral debe compensar los déficit de vida que recortan el desarrollo del niño. En la ciudad al que vive en un apartamento, entre cuatro paredes y en quién sabe qué piso, debe facilitarle en la medida de lo posible lo que la vida lejos del suelo, de las plantas, de los animales, le quita. Debe acercarlo al mundo natural del que su ámbito lo ha alejado. Al del campo en cambio debe crearle un ambiente de comunicación con las relaciones sociales y los medios de cultura, que compense las carencias que son propias al mundo rural.

Ha sobrevivido felizmente en el país, a la ciega y estúpida barbarie desatada contra los maestros rurales, un grupo de éstos que se mantienen organizados, impulsados por su juventud y su fe en un futuro mejor. El Instituto Cooperativo de Educación Rural, en cuyos registros se inscriben maestros de todos los rincones del país, representa, sin duda, una esperanza. Es deber de todos los que quieren el progreso de la escuela, ayudarlos. Como es un milagro ya el mantenimiento de su organización, casi lo es también, el nivel técnico y moral que mantienen.

5. Capítulo esencial en esta síntesis es la **formación de los maestros**. En el país la enseñanza normal tiene larga tradición y ha logrado un nivel considerable. Pero todavía es, sin duda, pasible de muchas mejoras.

Ha dominado en ella -es lógico, además, dada la extracción de los alumnos- la formación de ciudad. Tanto en Montevideo como en el Interior, los institutos normales viven y actúan a la manera ciudadana. Los alumnos cuando egresan y tienen que trabajar en el campo se encuentran con dificultades que la institución madre no les evitó.

Se ha querido corregir esto mediante la organización de un instituto normal rural -hoy en ruinas después del malón oficial- que imparta cursos de especialización rural para postgraduados.

El solo inventario de estos organismos prueba la existencia de un error conceptual. El de creer que la enseñanza en el medio rural es una función especializada dentro de la actividad docente.

El maestro rural debe tener -para que, en nuestra opinión, su preparación sea correcta- una formación normal rural, no una especialización posterior. Esta le dará técnicas, pero no integración en la vida campesina, que es lo que se busca.

La dominante actitud de la presión cultural urbana- un poco absurda en este país de vacas y ovejas- le asigna al mundo rural características que exigen un tratamiento especializado. No comprende que no se trata de diferencias sectoriales, sino que es necesario reivindicar para el campo un estilo de vida propio, con el consiguiente respeto a sus formas y valores.

En la formación del maestro, además se ha asignado, nos parece, capital importancia a aspectos que bien pudieran ocupar más modesto lugar en los planes de estudios. Como se comprende es esto apreciación personal, por consiguiente, sujeta a errores. Hay una hipertrofia de información respecto a teorías y prácticas educativas que han surgido en otros lugares del globo para responder a otros niveles de cultura y a otras necesidades sociales. Cuando esa información ocupa su justo lugar como tal, está bien. Pero cuando toma el carácter de ejemplo realizable o aún de arquetipo de una construcción ideal, se cae en el error. Tales ejemplos no pueden trasplantarse ni admite trasposición a un mundo donde las condiciones son distintas. Todo elemento que no contribuya a nuestra autenticidad puede arrastrarnos a la divagación a la cual luego, nuestra propia experiencia, no le otorga aval.

Consideramos asimismo que existe una hipertrofia de información libresca y una evasión del conocimiento de las concretas realidades nacionales. La sociología y la economía como materiales de estudio, valen si sirven para comprender los hechos concretos que condicionan el mundo actual en el cual, con sus problemas específicos, están inmerso el Continente y el país.

Nada de esto es específico de la enseñanza normal, claro está. Es un signo común a todo el ámbito de nuestra cultura que no ha sabido emanciparse de un colonialismo intelectual que subvalora el conocimiento de los hechos nacionales y las modalidades, modestas pero reales del mundo en que vivimos.

Es frecuente, asimismo, observar en los egresados, su sumisión al libro, al dato escrito, al apunte que recogieron. Un "tema" tiene un rótulo y un desarrollo estereotipado, casi una tradición. No comprenden que un "tema" entraña un asunto, con problemática susceptible de múltiples variantes. Es peligroso esto porque indica que la formación que se pretende lograr puede quedarse en información.

Últimamente se ha fundado un Instituto Magisterial de Estudios Superiores. Viene a llenar una necesidad, si se orienta -además de las especializaciones a que sirve- en el sentido de la investigación y el conocimiento en hondura de los grandes problemas nacionales vinculados a la educación.

Todavía es temprano para juzgar sus actividades, pero es evidente que, en este momento, el criterio más acertado que deberían aplicar las autoridades de Primaria -tan ayunas como están de sabiduría docente- sería el de dejar las manos libres a la Dirección del Instituto y a los técnicos permanentes para que hagan los que consideren menester.

6. La función elemental y primera de la educación a este nivel, es enseñar a leer y escribir. Esto nos lleva de la mano al problema del analfabetismo y de la educación de adultos.

Se reconoce la existencia de 150 mil analfabetos. Puede ser más o menos, "pero que los hay, los hay".

El analfabetismo no es fácil de combatir. Sin embargo en nuestro medio sería erradicado, si las energías no se consumieran sólo en las proclamas, las comisiones y los proyectos.

La primera resistencia que opone el analfabetismo es su localización, que debe hacerse individual. Para nuestro medio, donde no hay analfabetismo masivo, la tarea se multiplica, pero es posible de realizar.

La segunda, es la forma de tratamiento. No siempre se puede conseguir que el analfabeto acepte ser enseñado en grupo. Es frecuente que se niegue a la exhibición y eso requiere a veces largos procesos de persuasión.

La tercera es la dificultad para disponer de una o dos horas, diarias o cada dos días, con horario determinado para dedicarlas a las clases. Es ésta tal vez la más fuerte de las resistencias que se oponen a la alfabetización porque exige un esfuerzo regular y continuado, a quien ha cumplido ya el que corresponde a su jornada diaria de trabajo.

La cuarta es la disponibilidad de alfabetizadores y de lugar y medios para dictar la clase. Entre los últimos uno muy importante en las zonas rurales es la falta de luz. Todavía no se ha dotado, con carácter general, a las escuelas rurales, de la luz eléctrica o faroles a mantilla, imprescindibles para trabajar de noche.

Las resistencias existen, pero se pueden contrarrestar, si se tienen medios para hacerlos.

En el país las autoridades oficiales han tomado el analfabetismo como un motivo de exaltación y exhibición de sus preocupaciones por la cultura popular. Ninguno de los casos citados más arriba dio lugar a un trabajo serio. La alfabetización es un acto de voluntad que debe repetirse todos los días, tanto por el alfabetizador como por el asistido. Por eso debe estar respaldada y empujada por una acción constante. El trabajo es pesado e ingrato. Por sí sólo no genera la constancia ni la confianza en sí que él requiere.

Creemos que una campaña de alfabetización además de contar con los medios necesarios -que, inclusive cuestan dinero- debe estar respaldada por una movilización permanente de la opinión pública. Pero hay que reconocer que se trata de uno de esos problemas nacionales cuyo enunciado -por explotado y corrompido- causa náuseas. El día que el país lo decida, puede erradicar el analfabetismo en un par de años. Pero antes tiene que llegar al convencimiento de que para ello es necesario crear una voluntad de hacer y mantenerla en tensión hasta lograr el fin propuesto.

La **educación de adultos** no es solamente alfabetización: es asistencia en todos los aspectos de la vida en que sea necesaria. El día en que se comprenda que los depositarios y tuteladores del mundo cultural que viven los niños, son los adultos, se reconocerá, la importancia que, para chicos y grandes, tiene la educación de éstos. Pero tal actividad así entendida no se aviene a horario ni a formalidades de aula. Es simplemente un modo de convivencia en la que la intención educativa constituye el nexo fundamental.

En el país se realizó un ensayo, serio y responsable en ese sentido, que tuvo desdichado fin. El núcleo Escolar Experimental de la Mina cumplió cinco o seis años de labor bajo competente dirección de Miguel Soler. Pero al cabo de ese tiempo tanto la experiencia como sus promotores fueron víctimas de los ataques de una reacción torpe e incontrolada a cuyo servicio se pusieron las autoridades escolares. Hoy, lo que pudo ser una experiencia de extensión nacional, se ha reducido a un derrumbe desde lo que ya casi nada queda. El país, por la torpeza de algunos hombres a los cuales invistió indebidamente de autoridad, ha retrocedido veinte o treinta años en el camino que lleva a las adecuadas soluciones para la educación rural. Y eso lo ha hecho impunemente, porque para la irresponsabilidad, en tales casos, no hay sanción.

De hoy a mañana

La enseñanza al nivel primario es la base de la cultura popular. Su eficacia radica, fundamentalmente en su extensión. De ahí que, como función pública, sea una de las primordiales que debe ejercer el Estado.

José Pedro Varela, con su Reforma Escolar, hace noventa años, dio el gran impulso educativo. Pero después de él, hasta ahora, el país no ha hecho más que seguir la

acción entonces iniciada. El Estado resuelve problemas y situaciones al empuje de las necesidades, pero sin plan ni coherencias intencionadas y orgánicas.

Las ideas pedagógicas han evolucionado con el andar del tiempo. Del pragmatismo -llamémosle así- vareliano, pasando por el racionalismo de Berra, el criticismo de Vaz Ferreira y las ideas nuevas del movimiento universal de la Nueva Educación, la escuela en el país ha atinado, recién casi a mitad de siglo, a definir sus contenidos de acuerdo con la realidad nacional. No es mucho lo que se ha andado por este rumbo pero lo logrado hasta ahora permite otear las posibilidades y alcances de futuro.

La inseguridad y la duda en la toma de posiciones de orden general, hizo que los educadores, ante la nebulosa ambiente en el plano doctrinario, hicieron pie en nivel más modesto pero de fundamento firme. Su experiencia y su trabajo diarios, les abrió posibilidades en el ámbito de la didáctica y en este sector, encontraron campo para una labor fecunda. De ahí que las conquistas logradas, hayan incidido más en las técnicas docentes que en otros aspectos más generales y teóricos de la educación.

En los últimos años, sin embargo una rectificación de rumbos -que otras actividades, igualmente acusan- inicia los planteos y la búsqueda de soluciones, en torno a los problemas que presenta la realidad nacional. La hipertrofiada preocupación por la información de fuente bibliográfica, para "estar al día", toma su justa dimensión y da lugar a la experiencia, la investigación, el análisis del problema nuestro, que no se ha escrito, pero que lo viven con angustia, y aun con desesperanza, padres, hijos, maestro y alumnos.

La buena senda, sin embargo tiene sus espinas. Como en la composición de sus órganos e instituciones el país anda caprichosa y peligrosamente a la deriva, es frecuente que la función rectora del Estado y sus representantes, trabuque los caminos. Cada desvío es una pérdida, un despilfarro, una torcedura inútil en el rumbo. Pero el retorno a éste, después de los yerros, muestra asimismo su autenticidad.

Poco a poco la escuela pública toma configuración propia. Los intentos, ya iniciados, de definir fundamentos y fines de acuerdo con las condiciones del país y las características de sus pueblos, son ya signos positivos. Todo hace pensar que por ahí se continuará.

El país no ha hecho aún el plan de su futuro desarrollo. Como consecuencia, tampoco lo tiene para su política educacional. Hasta ahora se fundan escuelas donde los vecinos piden y se les puede dar; institutos normales en los departamentos -los necesiten o no- de acuerdo a la presión de los intereses políticos que reclaman y hay que atender. El hecho, anotado más arriba de centenares de escuelas vacías y centenares, a la vez, desbordante de niños, muestra la falta de coherencia y plan. Hay miles de maestros

desocupados y centenares de clases escolares atendidas por estudiantes no graduados. La escuela rural necesita maestros rurales y el instituto encargado de prepararlos -uno sólo en el país- pasa la mitad del año cerrado y no saben qué hacer con él.

Hace tres años unos irresponsables cambiaron la estructura del organismo, sin asesoramiento ni consejo de los que permanentemente sirven en él. Hace tres meses un Congreso de Inspectores, oficial, demostró la inutilidad y la inconveniencia de la tal reforma. Y han sido los mismos irresponsables de los que expresan ahora la necesidad de reformar lo reformado.

Pero como el país no tiene conciencia aún de sus obligaciones en materia educativa, esas marchas y contramarchas, reformas y contrarreformas, se hacen y deshacen sin que haya límite de responsabilidad para los que hacen de la educación pública una aventura.

Si en los próximos veinticinco años el país logra una conciencia clara y severa, de lo que significa para su progreso y desarrollo, la educación popular al servicio de una planificación integral, habrá puesto a aquélla en sus correspondientes carriles. La teoría pedagógica no será una ciencia especulativa y ascética como lo es hoy y en el trabajo del aula, los niños del país harán sus primeros ensayos para el gran salto adelante, que un día éste habrá de iniciar.

MARCHA Nº 1209, 1º de junio de 1964.
pp. 12-15.

Cien años después

El domingo próximo se cumple un nuevo aniversario del nacimiento de José Pedro Varela. Hoy todas las escuelas del país dedicarán parte de la jornada a conmemorarlo.

La de Varela debe ser la imagen más familiar que todos los uruguayos llevamos impresa desde la niñez. Cada día en cada escuela, su retrato, siempre el mismo -semiperfil, pelo revuelto, barba enmarañada, gesto firme- preside la jornada. Niños, jóvenes, viejos, cada quien a su manera y a su edad lo lleva, como presencia o como recuerdo. Es el único que ha mantenido, junto con Artigas, esa inalterable devoción escolar.

Pero si todos lo recuerdan, son muchos los que ignoran su participación y su influencia en la vida del país, más allá de su conocida obra de reformador de la escuela.

Su vida pública comienza en el 65 como publicista. En el 67, con su viaje a los Estados Unidos, inicia su acción educativa que termina con su muerte, en el 79. Los últimos años ocupa el cargo de inspector nacional de Instrucción Pública, desde el cual realiza la reforma escolar.

A veces se hace necesario retornar a las fuentes. Ha ocurrido, entre nosotros, con el renacer actual del artiguismo, porque en éste está la médula de la nación. También en otro plano y a otra escala, ocurre con Varela. Su ejemplo es cada vez más límpido: sus libros cada vez más jugosos.

Lo dominó una idea casi obsesiva: la educación popular: *"No son los malos go- biernos los que hacen la desgracia permanente de las naciones; es el estado social de esas mismas naciones el que marca el tipo que deben tener sus gobiernos"*. Y agrega: *"Es en la sociedad misma, en su constitución, en sus hábitos, en su educación y en sus costumbres donde deben buscarse las causas permanentes y eficientes de la felicidad o desgracia de los pueblos"*.

Por ese tiempo el Uruguay surgía de las guerras de la independencia haciendo pininos para tomar forma de nación. Fronteras indefinidas, intervenciones extranjeras, convulsiones permanentes, tránsito incierto del caudillismo montonero al

militarismo de cuartel. País todavía cerril, de ganados silvestres, latifundios indivisos, campos sin alambrados, incipiente contacto con el mundo exterior. *"En cuarenta y cinco años, dieciocho revoluciones. Bien puede decirse -concluía Varela- que la fuerza es el estado normal de la república".*

Frente a ese cuadro era necesario estudiar la realidad del país; determinar un diagnóstico; definir un tratamiento. "Estamos a oscuras sobre lo que es nuestro país en su triple aspecto geológico, agrícola y aún social; no sabemos cuál es nuestra población, cómo se distribuye ni cómo se sostiene: nuestras necesidades las calculamos aproximadamente y aproximadamente calculamos los recursos de que podemos disponer y como es de suponer en esos cálculos un patriotismo mal entendido hace que aumentemos exageradamente los recursos y que disminuyamos con igual exageración las necesidades; muy a menudo las afirmaciones de los más audaces o de los más ignorantes son las que nos sirven de base".

Del análisis surge el diagnóstico del que no escapa ningún sector de la sociedad: los privilegiados, que "en contacto diario (por el puerto) con los grandes centros poblados europeos y norteamericanos hemos querido ser como ellos, y hemos copiado sus consumos excesivos, sus planes opulentos, su lujo fastuoso, sin copiar a la vez los hábitos de trabajo, la industria, la capacidad productora"... El caudillaje que "es la forma de gobierno primitivo que se adapta al estado social de nuestra campaña". Los doctores, "una instrucción extraviada por falsos principios (que) se une a la ignorancia secular de nuestros campesinos para continuar la obra de nuestras interminables desgracias". El pueblo, en fin, ignorante "después de dormir tres siglos bajo la tiranía de hierro de la monarquía española, que durante la vida independiente no ha tenido dónde ilustrarse con respecto a la organización complicada que nuestra constitución establece, ni dónde adquirir hábitos republicanos".

Hecho el diagnóstico resultante de un análisis de la triple crisis -económica, social y financiera- que caracteriza "nuestro estado actual", define el tratamiento: Es pues el desacuerdo existente entre la ignorancia de la masa popular y las instituciones políticas que aparentemente nos rigen, la causa eficiente de la constante crisis política que vivimos. En consecuencia el remedio está en la educación popular. "Para destruir la ignorancia de las campañas y el extravío de las clases ilustradas el medio más eficaz aunque no el único será la escuela pública, la escuela común, al alcance de todos y a la que todos concurran".

Hay que reconocer que la infortunada y breve vida de Varela ha gozado de un permanente reconocimiento posterior. Tal vez mantenido por ese culto infantil a su memoria. Tal vez por la vigencia de sus ideas fundamentales.

Lo cierto es que por todo un siglo el impulso educativo que él inició, con altibajos y cambios de rumbo, ha continuado. La escuela es una de las pocas instituciones oficiales

que ha mantenido, en larga frecuencia un ritmo de progreso. Responde a una necesidad colectiva y creciente y además está vinculada, como ninguna otra institución pública, a la vida de los hogares. La incompetencia, la desatención, el abandono y aún la corrupción que la ha afectado en su estructura oficial no ha minado los alcances de su misión educativa, ni su eficacia como institución de cultura popular. Las escuelas tal vez por la presencia de los niños, mantienen una pureza original que resiste a la polución invasora.

Cien años después estamos frente a parecida situación: la triple crisis, es más que triple; también es más profunda. La obsesión vareliana de la cura del país por la vía de la educación popular ha dado frutos de valor muy relativo. El país ha reducido el analfabetismo a cifras insignificantes. En cambio no ha eliminado en la misma proporción "el analfabetismo de los que saben leer" y mucho menos ha formado una conciencia ciudadana plena. Todavía, a pesar de los esfuerzos de escuelas y liceos, los vendedores de espejitos siguen haciendo su agosto.

Saber leer no basta. Hay que participar. La formación ciudadana no es un producto del conocimiento; es una actitud que se crea y se mantiene con el ejercicio. La educación popular deviene así en participación popular. Y esa participación debe extenderse a todas las manifestaciones de la vida colectiva.

En estos días se discute intensamente en torno a la orientación de la enseñanza en relación con la vida social. La pugna puede degenerar en luchas tan tensas como las que recientemente convirtieron a los liceos en campos de batalla.

Es de esperar que las dramáticas experiencias de los últimos años sirvan para evitar males mayores. Los responsables de una y otra parte están en el deber de mantener la disputa en el terreno que corresponda.

Los impugnadores del estado actual de la enseñanza, especialmente a nivel medio, mantienen una tesis aislacionista. Debemos volver a los buenos tiempos del estudio por el estudio mismo; al margen y por encima de la realidad; al aula como templo del saber; al conocimiento sistemático; al régimen de convivencia y disciplina tradicionales; a la autoridad incuestionable del magister: al respeto y acatamiento del sistema, sus instituciones y autoridades.

Sostienen sus ideas en nombre de la laicidad, aprovechando el prestigio tradicional de la palabra pero desfigurando su sentido.

Los adversarios -en general la gran masa de profesionales de la enseñanza- mantienen el principio, ya tradicional también, de la escuela en la vida y para la vida. Es decir: la educación no es una ciencia autónoma, sujeta a las leyes independientes de las contingencias del vivir, como son las ciencias exactas. Se nutre y cobra su sentido con la vida misma y sus instituciones; debe estar abierta a las manifestaciones más

variadas de la sociedad. Debe participar en múltiples formas de la vida colectiva y extraer los elementos fundamentales para la formación del hombre del ámbito histórico-cultural que la rodea.

En cierto modo las distintas posiciones recuerdan la polémica famosa entre Carlos María Ramírez y José Pedro Varela. Y no dejaría de ser beneficioso para ambos grupos de contenedores refrescarse en aquella vieja fuente de inspiración.

En el momento los que amenazan con una revisión del régimen educativo, cometen el error imperdonable de plantearlo por vía de imposición. Olvidan las consecuencias recientes de la intervención por decreto y de los excesos que se cometieron. Olvidan que en definitiva la imposición es una provocación y que ésta no quedará sin respuesta.

Van además contra el tiempo. Porque los cambios ocurridos en los institutos de educación no tienen retorno. Es posible mejorarlos, ajustarlos, corregir errores y excesos. Pero no se puede volver atrás. Un aspecto muy grave de la crisis generacional de este tiempo es la resistencia al cambio que ofrecen los mayores y su incomprensión frente a las reacciones juveniles que esa resistencia provoca.

Se inspiran por último en el mantenimiento de un sistema institucional y político-social, caduco. Y lo que es peor, pretenden formar a los jóvenes dentro de sus moldes. La contradicción, como se comprende, lleva inevitablemente al desastre.

Al otro lado los que están al ritmo del tiempo presente aspiran a nutrir la enseñanza con los elementos que ofrece la vida misma en su cambiante proceso y hasta cierto punto en su destino de aventura. Y, como se comprende, esta proyección que mira hacia adelante y no hacia atrás, no se compadece con las formas tradicionales de la vida escolar, ni con sus métodos, procedimientos y programas.

No creemos, por último, que sea oportuno un planteamiento de reforma y mucho menos hecho por vía oficial. Está muy fresca la sangre de los jóvenes asesinados, el recuerdo de los desmanes de la JUP, los desatinos de la Interventora, las agresiones de la policía, y pendientes las amenazas de represión. El año lectivo apenas empieza y cualquier provocación puede desbaratarlo. El canallesco atentado contra la escuela Brasil -que quedará impune como tantos otros- pudo ser la chispa. Pero los que sufrirán en definitiva si eso sucede, serán los jóvenes.

MARCHA, 17 de marzo de 1972.
Reproducido en Cuadernos de Marcha,
Tercera época, Año I, N° 7, diciembre de 1985.
pp. 42-44.

Capítulo 2

Sobre educación rural

La pedagogía autóctona representada en el capítulo anterior a lo largo de cinco décadas, tuvo en Castro su punto más fuerte en la educación rural. En este capítulo realizaremos un recorrido por su pensamiento entre dos mojones fundamentales: la aparición de *La escuela rural en el Uruguay* (1944) de la cual transcribimos aquí dos fragmentos y la aparición del Programa para Escuelas Rurales (1949) del cual recordamos sus emblemáticos *Fundamentos, Concepto y Fines*. El período es de una fermental discusión acerca de la especificidad y el papel de la escuela rural y termina laudándose en el Congreso de Piriápolis (1949) a favor de una estructura específica que incluye la redacción de un nuevo programa, de alta calidad técnica y con sólidos fundamentos pedagógicos. Pero lo que demuestra el liderazgo de Julio Castro en este proceso, es la coincidencia conceptual que se registra entre lo que había escrito en 1944 y lo que finalmente queda plasmado en el documento curricular de Piriápolis. Se trata de una continuidad ideológica muy contundente, caracterizada por el lugar de la escuela en relación al campo uruguayo de entonces.

Existen varios elementos de particular interés en la obra de 1944: la necesidad de una reforma agraria, el diagnóstico de los ranchería rurales y una muy bien lograda síntesis de lo producido hasta el momento sobre la enseñanza en el medio rural, con referencias a Agustín Ferreiro y Roberto Abadie Soriano. No es habitual encontrar documentos de esta época donde los autores nacionales se citen entre sí, por lo que este texto resulta significativo, en tanto Castro recoge lo mejor de las ideas discuti-

das hasta entonces. La escuela "progresista y transformadora", aquella que supera el objetivo mínimo de la desanalfabetización de los habitantes del campo, está planteada entre los fines de la escuela rural, como una tendencia a alejarse del individualismo y construir la noción de comunidad. Cinco años después, esto se materializará en el documento surgido del Congreso de Piriápolis, sobre todo en la exposición de los fines sociales de la escuela rural: socialización del medio individualista, elevación cultural, social y económica del campo, por medio de la escuela "en colaboración con otros organismos que favorezcan directamente el desarrollo de las técnicas de producción". "La escuela sola no puede" como síntesis del magisterio rural en 1933 se consolida aquí de manera muy explícita. El propio concepto de educación plantea el optimismo vareliano pero matizado por el reconocimiento de sus límites. La educación no basta. La reforma agraria y de la sociedad rural en general requerirá una reforma educativa pero no será suficiente. Los hechos políticos y económicos que condicionan lo educativo juegan un papel demasiado importante como para soslayarlos. De nuevo, "la escuela sola no puede".

Entre uno y otro mojón, una serie de artículos escritos entre julio y agosto de 1945 ilustran crudamente sobre un acontecimiento que se termina consagrando como un punto de inflexión en el devenir de la discusión. La primera misión sociopedagógica realizada por los estudiantes magisteriales de Montevideo junto con Julio Castro al rancherío de Caraguatá, testimoniadas en las contratapas de Marcha durante cinco viernes consecutivos de ese invierno, explica gran parte de la historia posterior. El impacto que produce en la sociedad montevideana la descripción directa y sin rodeos, acerca de las condiciones en que vivían los habitantes de un rancherío rural, es demasiado fuerte como para disimular sus efectos.

El artículo *En la carretera Melo - Aceguá* (1956) constituye la visión de Castro acerca del Núcleo Escolar Experimental de La Mina, coordinado por Miguel Soler y que representa la manifestación práctica de los principios del Programa de 1949, la impronta social de la escuela en la conformación de comunidades rurales y la acción interinstitucional derivada de "la escuela sola no puede". Junto a las Escuelas Granjas y el Instituto Normal Rural, las misiones y La Mina conformarían el conglomerado de acciones en el territorio del movimiento en favor de la escuela rural.

L.S.

Hacia una nueva reforma

Las páginas anteriores han sido dedicadas a exponer una institución tal como existe en la actualidad y a señalar algunas de sus características actuales. También en ellas se ha expuesto la realidad social y económica a que debe ajustarse la nueva escuela y las características generales de la sociedad que va a asistir.

Los elementos fundamentales de información para ese análisis han nacido del conocimiento directo; de la experiencia que da lo vivido. Por eso se puede asegurar que, si las interpretaciones pueden resultar discutibles, los datos, por lo menos, son exactos.

Se ha señalado, por diversos autores, que la escuela rural da, como balance, una sensación de fracaso. Hay que aceptarlo así, pero haciendo la salvedad de que los resultados no pueden ser otros, dado lo menguado de los medios y posibilidades que tiene y ha tenido para su función. Además hay razones de fondo que han contribuido a determinarlo: organización, ambientación, inadecuación a fines y a la organización social y económica del medio, etc.

Ese fracaso se expresa en hechos que también por análisis directo pueden percibirse: la acción escolar actual en lo que respecta a influir en el medio y transformarlo, es poco menos que nula; la desanalfabetización da elementos de cultura y dominio de ciertas técnicas, pero el egresado de la escuela sale de ella sin fermentos culturales que mantengan viva su tendencia a la superación cultural. La misma formación intelectual que da la escuela, no encaja luego dentro de las exigencias del medio y no llega a construir un elemento que dé capacidad y amplíe posibilidades frente a la experiencia de la vida.

El análisis de tales hechos, como el de tantos otros que es obvio anotar, lleva a plantear la necesidad de una reforma de la escuela rural. Reforma que debe tender a romper el cuadro de la simple desanalfabetización, para orientar la enseñanza hacia un mundo de posibilidades más amplio. Reforma que entre en la vida del hombre de campo y contribuya a mejorarla y elevarla dando validez a los problemas de orden social e inclusive a toda posibilidad de evolución económica.

1) La estrategia de la reforma

Se verán muy retardadas las posibilidades de reforma si el medio social y económico existente no se transforma también. Hasta el presente la evolución sufrida por éste no facilita la acción de la escuela rural y todo hace pensar -si se observa su evolución en líneas muy generales- que las resistencias del campo se van acentuando y haciendo más fuerte en vez de disminuir. La despoblación de los medios ganaderos, el empobrecimiento de los agrícolas, el sorprendente crecimiento de los rancherios y la concentración de elementos rurales en las orillas de los pueblos, dan la prueba del retroceso social-económico del medio rural. Hay derecho, pues, a pensar que si la escuela fracasó hasta ahora, siendo en el presente mayores las resistencias que se le oponen, mayor también tendrá que ser su esfuerzo por superarse.

Es evidente además, que no siendo el medio rural uniforme, deben adaptarse diversos tipos de escuela rural, o, por lo menos, uno con la elasticidad suficiente para amoldarse a las variaciones que le impusieren los diversos lugares según sus características. Estas variaciones oscilarán de acuerdo a las exigencias de las distintas zonas que, como se ha visto, están muy lejos de ser uniformes.

Otro problema a considerar, es el de lo se podría denominar la técnica de la reforma; es decir, la manera de actuar del movimiento reformista. ¿Revolución o transformación progresiva? ¿Transformación simultánea en todas partes o transformación por regiones elegidas aquellas que se presten más a ser modificadas?

A primera vista, parece esto un problema de procedimiento, de estrategia reformista. No obstante, del acierto en la solución, depende el éxito o el fracaso, y con él el triunfo o la derrota, de la reforma.

Una revolución escolar no puede realizarse sin una revolución político-social que la imponga. Y mucho más si se trata de una revolución escolar con contenidos sociales. Esta afirmación, cuya veracidad nadie discute, elimina de las posibilidades de los educadores la iniciativa revolucionaria salvo, se entiende, los ensayos o posiciones de orden individual.

Queda, pues, el otro camino; el de la transformación. Pero, ¿cómo puede hacerse ésta?

Todo proceso de transformación educacional tiene resistencias exteriores e interiores que vencer. Las exteriores son difíciles pero aun más lo son las interiores. Ocho, diez, veinte años de repetición del mismo programa, usando de los mismos métodos, actuando con los mismos muchachos que se suceden de padres e hijos, son modos de actuar que van dejando cada vez menos posibilidades para transformaciones. El maestro, con los años, se va haciendo rutinario, y lo que al principio fue una inquietud, poco a poco se va convirtiendo en una costumbre. Y es con ese elemento humano que habría de realizarse la preconizada transformación. Además,

la institución es en sí misma conservadora. Su organización material y su espíritu resisten a todo lo nuevo y en el mejor de los casos, cuando inquietudes latentes toman concreción, se necesita una extraordinaria voluntad de hacer para que no queden como simple curiosidad intelectual que no se concreta en la práctica. Además, los fracasos del ensayo, los obstáculos imprevistos que van apareciendo en el nuevo camino, la lucha con el medio, también conservador, y con las autoridades fiscalizadoras, si éstas no están penetradas del espíritu reformista, son todos los escollos que hay que vencer y elementos negativos que hay que superar.

La transformación, pues, -eliminando la posibilidad revolucionaria, que no depende de los factores que aquí se consideran- deberá hacerse por la vía de "conquista pacífica". Dos modos hay, a su vez, a distinguir en ésta. Transformación lenta de todo el organismo, o, como dijera alguna vez Agustín Ferreiro, conquista mediante la acción de "puntas de lanza" actuando en los lugares estratégicamente más convenientes.

La transformación lenta de todo el organismo no puede ser posible si se realiza "de arriba", es decir, si con tacto y con tino, la van imponiendo las autoridades. Con el cuadro actual que ofrece la colectividad profesional, no puede esperarse una transformación realizada por los maestros, en acto de prescindencia u oposición, con la organización oficial. No sería tampoco deseable, ya que la organización oficial debe participar de los anhelos reformadores para mantenerse a la altura de la misión. Pero para que esa transformación sea posible, todo el organismo debe contribuir a ella; y al decir todo el organismo, nos referimos especialmente al cuerpo de inspectores, que tan decisiva importancia tiene en la orientación general de las prácticas docentes.

La otra forma de transformación sería la de atacar los puntos débiles de la resistencia. Allí donde se sabe de la existencia de un medio social propicio, fundar una escuela del tipo de la que se quiere implantar, y poner a su frente un maestro que participe de los ideales reformistas. Su acción y su influencia traerán la transformación y con ésta la irradiación reformista, por centros esporádicos, a todo el país.

No hay dudas que es un acertado modo de ver las cosas. El hecho concreto, demostrando su realidad en medio de otras realidades, "rompiendo los ojos" con su ejemplo, tiene necesariamente que ser eficaz. Y de su acción ejemplarizante puede esperarse mucho. No obstante, hay que cuidar algunos detalles en tan delicada experiencia.

Uno de ellos, tal vez fundamental, está en que la transformación se realice en una escuela donde los elementos materiales no difieran mucho del común de las demás. De lo contrario, la resistencia, que tiende siempre a afirmarse, adoptará esta forma: "¡También, quien no hace obra con una escuela así!". Y el poder del ejemplo se verá detenido por uno de los modos de resistencia más difíciles de vencer, porque lleva en sí el resentimiento de una comparación desventajosa.

Se ha sostenido aquí que la escuela para realizar obra social tiene que adecuarse al ambiente. Lo mismo puede decirse de la escuela "pionera" o transformadora, si quiere influir en la transformación de las otras escuelas. Por eso el maestro encargado de aquella que constituya la "punta de lanza" debe ser no solo un educador capaz, sino, además, un profundo conocedor de su misión como reformador, es decir, debe estar impulsado por ideas muy claras sobre métodos y fines, tanto en el orden social como en el pedagógico.

Cualesquiera sean las formas de transformación que se adopten deben estar reforzadas con todo el prestigio de la institución escolar. Hay que recordar siempre que una reforma es, en definitiva, un problema de fuerzas; un conflicto de valores en el que los tradicionales quieren resistir, mientras los revolucionarios quieren transformar. Y si se trata de imponer valores de transformacion está demás señalar la potencialidad con que deben impulsarse a éstos.

2) La escuela según el medio

En los medios exclusivamente ganaderos es donde la transformación es menos urgente. En general, la vida del escolar es mejor que en los otros lugares y el medio en el que vive le ofrece considerables posibilidades de desenvolvimiento. Además, la vida libre del nomadismo criollo, en la cual en edad muy temprana ya se inicia, enriquecen su experiencia y favorecen la formación de su personalidad.

Sin embargo, aquí también es necesaria la acción de la escuela proyectada más allá de la desanalfabetización. El campo, espacios dilatados, llama al aislamiento y al individualismo. El hombre en su vida tal vez no encontrará otro medio de acción mutua que el que le proporcione la escuela. Pero allí ahora también se le exige el aislamiento y se castiga la colaboración. La escuela, pues, debe transformar sus métodos en el sentido de socializar la enseñanza e iniciar a los escolares en las actividades que se realizan colectivamente. Debe también acostumbrarlos a usar de la lectura de la escritura como de elementos que contribuirán a completar sus vidas y que los acompañarán siempre. Crear el gusto por la lectura y fomentarlo luego aun después de terminado el ciclo escolar, puede ser una de las taras más fructíferas que pueda dar la escuela, porque es dar posibilidades de elevación en un medio que, de lo contrario, resultaría tan horizontal como el campo sobre el cual se asienta.

Puede decirse que, en el presente, la escuela es un factor de emigración. En el futuro deberá serlo de fijación de la población rural. Para ello deberá adoptar técnicas y métodos que contribuya a hacer sentir al hombre que el campo es lo suyo y que allí tiene un destino que cumplir. Se ha dicho alguna vez que esta es la posición de los que, porque viven en la ciudad y gozan de sus comodidades, quieren que los otros se queden allá a sufrir la vida dura de la campaña. Se comprende que tal afirmación, de ser cierta, sería expresión de una mezquindad miserable. Quienes la sostienen están inspirados por muy distintos móviles que se concretan, simplemente, en el propósito de evitar que el campo, que es la fuente de la riqueza nacional,

se despueble mirando así con su empobrecimiento, las raíces mismas de la vida del país. Por otra parte, quienes entienden que la felicidad que puede hacer grata la vida es solo un fruto ciudadano, piensan sólo con medio conocimiento de la realidad.

Los medios que para estos fines pueda adoptar la escuela se expondrán más adelante, pero el espíritu que debe orientarlos puede concretarse ya.

El niño debe ser iniciado en el conocimiento de su mundo, del mundo problemático que lo rodea, donde cada casa, cada ser da lugar al ejercicio de la sabiduría y el conocimiento.

Seres, animales, cosas, si se saben observar, dan siempre lugar a adquisiciones interesantísimas. La escuela no debe pasar sobre ellos, siguiendo, indiferente, el camino del libro o la explicación teórica. El problema por ejemplo de "¿por qué el caballo que bebe el agua del arroyo lo hace caminando y siempre en un sentido?"[1] -un ejemplo entre mil-, proporciona más elementos de conocimientos geográficos que cualquier lección teórica que pueda darse sobre el punto.

El conocimiento de las costumbres y juegos propios de los escolares de los medios ganaderos no sólo generaría prácticas y modos de enseñar sino que, además, favorecería la comprensión de sus intereses y tendencias. Los niños de medios ganaderos juegan con huesos -por ejemplo- y construyen sus estancias al modo de los grandes. Las vértebras lumbares de los esqueletos de las ovejas después de quitada la apófisis espinal les da un "buey", "toro" o "vaca", que se puede clasificar por razas, se puede "descornar" e inclusive se puede uncir con un yugo del mismo modo que se hace con los bueyes "de verdad". Los huesos del tarso de los caballos dan un "caballo" que hasta puede ser "bayo" o "tordillo" u "overo"; los tarsianos y metatarsianos de vacas y ovejas dan los "hombres", las "ovejas", los "corderos", etc. ¡Y qué riqueza de actividades no daría la construcción de carros y carretas, casas, alambrados, aljibes, la confección de dinero para las transacciones, tal como los niños las realizan imitando a los mayores![2].

***

1 Homero Grillo. Publicado en el Centro de Divulgación de Prácticas Escolares.

2 Son recuerdos de infancia, muchos de los elementos aquí descriptos. Otros de observación posterior. Pero nunca hemos visto que nadie se interesase por estas formas de juego infantil. Recordamos la construcción de yugos, hechos de madera dura para que no se rompieran, de ocho o diez centímetros de largo e idénticos, en su forma, a los de verdad; la de arados "de mano" con reja y vertedera de hojalata para que brillasen como de verdad; la de carros y carretas, con ejes de alambre grueso o de palo, y ruedas de rodetes de madera con una llanta de hojalata; de aljibes enterrando un tarro de café "Dos Americanos" que daba la forma exacta de la bóveda, y cuyo brocal quedaba constituido por la boca del tarro, al que se le hacía, además, un hermoso soporte de alambre para la roldana, por lo cual bajaba la cuerda con su balde del tamaño de un dedal.

¡Cuánto esfuerzo, cuanto cálculo y qué felicidad al ver vencidos los obstáculos de las difíciles construcciones! ¡Cuánto aprendimos entonces, sangrándonos muchas veces las manos, cosas que hoy aun aplicamos recordando el lejano pero feliz proceso de aprendizaje!

Todo ese mundo del niño del campo, la escuela no lo conoce. No conoce sus juegos ni la naturaleza de éstos. Se hace escuela sin conocer a los niños en sus peculiaridades propias; en lo que es "su mundo". Y lo que es peor a veces creyendo conocerlo por lo que dice un texto de psicología infantil, escrito en Europa o en Estados Unidos.

En los medios agrícolas la escuela gana importancia porque el nivel cultural, social y económico es más bajo. Pero tiene que conciliar las exigencias de una función social con las condiciones que impone el medio a la escolaridad de los alumnos; irregularidad en la asistencia y generalización del trabajo infantil. Además no debe olvidar la escuela los modos de vida del escolar agricultor y, en consecuencia, crear de algún modo las formas de expansión que la vida le niega.

El hijo de labriegos es también, desde muy tierna infancia, un labriego como sus padres. Trabaja mucho, no juega, no tiene expansiones propias de su edad y sus alegrías son contadas.

Vive en un hogar donde reina permanentemente la pobreza, y la familia que lo rodea es fatalista y triste. Come mal, porque la cocina del agricultor aunque sea abundante es generalmente inapropiada; no conoce ninguno de los goces superiores que ofrece la vida, ni la música, ni la lectura, ni el cine, ni la radio. Sabe lo que es el calor abrasador del verano y las gélidas heladas de las madrugadas invernales. Unos y otras, lo han castigado en sus horas de trabajo. No hay entre los suyos otra cosa que limitación de horizontes y una resignación frente a todo, que es la característica más saliente de la psicología de los labradores.

Cuando llega a la escuela, el niño se encuentra con un medio que no es el suyo, donde se realizan cosas que exceden a todo lo aprendido en su experiencia de todos los días. Los primeros desaciertos acentúan generalmente su timidez que puede transformarse, por incomprensión del maestro, muy fácilmente en inhibición total.

Por eso es tan sencilla la disciplina escolar en escuelas de este tipo. Se dice generalmente que los niños "no dan trabajo". ¡Cómo van a darlo si su tendencia natural es precisamente la quietud y el mutismo!

Cuando se realiza una visita de inspección es fácil comprobarlo. Los chicos que en el mejor de los casos, han logrado soltura frente al maestro que los comprende y los anima, quedan inhibidos frente al inspector, que es "uno nuevo", y a cuyo trato ellos no están acostumbrados. Y si el inspector exige temas ajenos a sus experiencias y modos de ser -que es lo que sucede muy a menudo- la timidez se acentúa más.

Por eso la escuela del medio ambiente agrícola tiene tan importante función que realizar. Trata con niños sin infancia, a los que hay que darles posibilidades de que la vivan. La enseñanza atractiva, el juego, el trabajo apropiado a las posibilidades de la edad, las lecturas, la música, el cine, deben ser prácticas corrientes; los títeres, el teatro, el dibujo, la pintura, la decoración, todo ello deben ser actividades escolares, porque los chicos las realizan con placer y porque además les abren las puertas para otear un mundo más amplio que el restringido de sus experiencias.

Además la escuela, rodeada por un vecindario que en su mayoría vive en las proximidades, debe intentar transformarse en un centro social. Por las características del medio, antes estudiadas, no se puede pretender mucho en este sentido. Pero la realización de reuniones periódicas, de fiestas escolares, de exhibición de cine, de teatro, o de títeres, puede ser la iniciación de una corriente más permanente de sociabilidad.

Actualmente las escuelas con malos locales muchas veces, sin casa habitación para el maestro otras, sin terreno otras o con sus maestros que van en ómnibus o en ferrocarril a cumplir su horario como en una oficina, no tienen posibilidades para realizar un programa de acción social. Tampoco interesa éste a los maestros ya que su labor se mide y se valora aún por el rendimiento en el programa, y el tiempo ocupado en las actividades de otro orden que no sea el estrictamente escolar se considera poco menos que como tiempo perdido.

Para verificar esto no hay más que recorrer los informes de las visitas de inspección. A la acción social aun se le asigna un valor muy secundario frente a lo que pueda considerarse como la labor tradicional de la escuela. Un cambio, pues, en la valoración de las actividades de ésta, tendría que realizarse paralelamente con una transformación de los criterios de fiscalización.

Aspectos particularísimos de las actividades de la escuela de medios agrícolas son la enseñanza agronómica y la economía doméstica. La primera porque encaja dentro del núcleo de las actividades del medio; la segunda porque, bien orientada, puede ser el principal elemento civilizador que pueda aportar la escuela.

En lo que respecta a la primera es evidente que con la actual estructura agraria, las posibilidades de la acción escolar quedan muy restringidas. Podría tal vez ampliarse algunas de ellas, dando a los maestros, en lugar de a los almaceneros de la zona, las agencias de seguros y distribución de semillas, cuando éstos las solicitaren. Ello iría acostumbrando a los labradores a asesorarse por intermedio del maestro, lo que daría autoridad a la escuela como centro de irradiación agronómica, a la vez que quitaría de las garras del almacenero a sus tributarios permanentes. Claro que esto sólo podría realizarse en los casos en los que el maestro se interesase por realizar esa función, porque, de ser ella impuesta y por consiguiente atendida deficientemente, traería como consecuencia desprestigio para el maestro y para la escuela.

Sobre enseñanza agronómica hay muy exactas observaciones en el libro de Ferreiro. La labor de la escuela debe ser simplemente la de un modesto campo de experimentación. Lo suficiente para lo que se demuestra tenga poder de persuasión, sin comprometer en fracasos las posibilidades de las experiencias.

Claro que si un día en el país se planteara en serio el problema de la tierra y se sustituyera el régimen de la "prima" o el "precio mínimo" por una racional ley de colonización agraria, la función de aquella tendría entonces horizontes insospecha-

dos. La distribución de tierras, el estudio agrológico del suelo, la experimentación agraria, la tramitación de créditos agrícolas, la asistencia social, el relevamiento de los censos, la comercialización de las cosechas, etc., todo ello podría ser dirigido y controlado desde la escuela convertida en un centro de organización social. Pero para ello es necesario lo fundamental, que es la organización de la agricultura de acuerdo a otras bases que las existentes. Y esto no es un problema educacional, sino fundamentalmente económico.

En las condiciones actuales la escuela no puede hacer mucho. No obstante convendría señalar algo de lo que se podría mejorar, en vista de un mayor rendimiento social.

Es probable que el régimen de vacaciones escolares no sea necesario para alumnos cuya asistencia media no excede el 60%. Y este criterio se afirma si se piensa que en las zonas de chacras las horas que los niños descansan más y lo pasan mejor es cuando están en la escuela. Si las vacaciones escolares han sido creadas fundamentalmente en virtud del problema de la fatiga escolar, es fácil comprender que aquí ésta no se resuelve con vacaciones. Mientras duran ellas los padres hacen trabajar a sus hijos más intensamente, aprovechando que no tienen preocupaciones escolares que los distraigan. Y es ya un lugar común en psicología que el trabajo físico no hace descansar la mente.

Podría ensayarse, pues, en una zona agrícola, el establecimiento de un régimen de vacaciones semejante al ideado para las escuelas al aire libre, que funcionan todo el año, independientemente de que los maestros gocen de los convenientes beneficios de las vacaciones.

Se prolongaría así el año escolar; se evitaría el problema de que el local escolar permanezca abandonado tres meses en el año, perdiéndose todo lo realizado en materia agrícola; se dispondría de más tiempo "para perder", en el sentido pedagógico de la expresión.

Parece una herejía proponer trabajo escolar sin vacaciones. Pero en la realidad de los hechos, los niños ocupados todo el día en la chacra ¿gozan de ellas? Generalmente las horas más felices -mucho más si encuentran un poco de comprensión- las pasan en la escuela. Expulsarlos de ella por tres meses es precisamente privarlos durante ese tiempo del encuentro con sus compañeros, de los juegos colectivos y de todos los encantos que tiene la vida en comunidad.

Además la discontinuidad del ciclo escolar con una interrupción de tres meses, es la mayor dificultad que se presenta para todo lo que tenga vinculación con la enseñanza agraria. En las vacaciones la escuela queda generalmente sola; cuando terminan éstas ya puede el maestro iniciar de nuevo su labor que seguramente, sequía, hormigas, animales dañinos, plantas perjudiciales, etc. habrán dado buena cuenta de todo lo que se ha cultivado.

Otra medida a adoptarse debiera ser la de dotar a todas las escuelas de terreno. El cuadro expuesto por Abadie Soriano sobre ese punto es realmente desolador. Porque, ¿cómo hacer enseñanza rural sin campo? Debería dotarse a cada escuela rural de un área de terreno -de buena tierra- que permitiese actividades de orden agrícola. Para ello sería necesario adoptar el régimen de la expropiación para las que ya están instaladas, cuidando de que las que en el futuro se instalen estén dotadas de un terreno al que se le fijaría un mínimo de extensión.

Si se piensa que cada escuela rural que se construye cuesta, generalmente, más de quince mil pesos, puede muy bien comprenderse que estas exigencias no son una utopía.

En lo que respecta a la enseñanza agronómica en sí, dos aspectos fundamentales de ella se esbozarán más adelante: uno, la formación del maestro rural; otro, el plan de actividades agronómicas. Son dos aspectos igualmente importantes de un mismo y fundamental problema.

La economía doméstica, en los medios agrícolas, debe tener también una importancia fundamental. Y puede sustituir en jerarquía a la enseñanza agronómica cuando se trate de escuelas dirigidas por maestros.

El hijo del agricultor -ya se ha dicho-, como mal, vive mal y no goza de las elementales comodidades que un standard de vida, por modesto que sea, exige. No obstante hay en su casa las posibilidades de mejorar ese modo de vivir, con sólo la utilización racional de muchos de los elementos que se usan mal.

La cocina es mala porque se cocina mal, o porque no se plantan legumbres, o porque no se diversifican los platos, cosas que sin aumentar los gastos puede hacerse. El vestido puede mejorar también aprendiendo las manualidades femeninas que contribuyan a ello: tejido, bordado, corte, etc. El arreglo del hogar, la limpieza del mismo, la pequeña medicina casera, el cuidado de los chicos, todo ello puede generar actividades que tiene valores fundamentales.

Pero todo esto se descuida porque vivimos aun en el tiempo en que es mejor la escuela donde se divide por cuatro cifras que la que sólo alcanza a dividir por dos. Porque nos preocupa mucho más una falta de ortografía, que una piel sucia, un vestido hecho girones o una boca que jamás conoció el cepillo. Y se comprende que mientras tal jerarquía de valoraciones sea la que imponga los criterios, la función social, que es más que educar: **que es enseñar a vivir,** quedará relegada a segundo plano.

***

En los "pueblos de ratas" las soluciones educacionales deben ser drásticas. Hasta ahora no lo han sido porque siempre se han afrontado con timidez, con cobardía o con incompetencia. Pero ya son varios miles de niños los que las exigen. Aproximadamente veinte mil,[3] es decir, la capacidad de cincuenta de las escuelas de la capital. Y el número crece y el problema se agrava. ¿Hasta cuándo?

Se dice que los que plantean soluciones sociales bajo el lema de "a grandes males grandes remedios" son revolucionarios que llevan con su agitación a las convulsiones inevitables. Y no es así. Los que buscan los grandes remedios a los grandes males, son los que no quieren convulsiones.

Generan las revoluciones los conservadores con su ceguera, su intransigencia o su egoísmo. La genera el opresor, no el oprimido.

Por eso, augurando lo que un día será inevitable, de seguir las cosas así, es que se plantea aquí este terrible problema de los rancherios, aun en momentos en que -con sacrificios, pero con posibilidades de éxito- se puede poner remedio al mal.

Y uno de los organismos que debe contribuir a la salvación de los niños es la escuela rural.

El habitante adulto del rancherío es generalmente un ser sin salvación. Corroído por la miseria, los vicios, la haraganería, la desesperanza, no busca ni puede buscar caminos de redención. Con tal elemento humano muy poco se puede hacer. El hombre llega a ciertos grados de depravación, en que todo esfuerzo por levantarse resulta inútil. Y es ese, en dos palabras, el cuadro que presenta la generalidad de la población adulta de los pueblos de ratas.

Pero quedan los niños, a quienes la inocencia de los primeros años salva de las contaminaciones no hereditarias.

¿Es posible que el burocratismo, la politiquería, la insensibilidad de quienes puedan salvarlos, evite que los salven?

Hasta ahora no hay signos de que se levante una bandera redentora. Pero hay un angustioso problema y quien no tiene fuerzas para resolverlo debe, por lo menos, plantearlo.

---

3 - Estadísticamente se calcula que la población escolar -hasta los 14 años- es un 25% de la población total. Ese cálculo que es la proporción generalmente aceptada, se reduce considerablemente en virtud de que la natalidad del país es baja-, indice, por otra parte, muy relativo en las clases pobres donde la proliferación es mucha. Si se calculan en 118 mil los habitantes de los rancherios -cálculo del Comité N. Pro Vivienda Popular- se comprende que el establecimiento de 20 mil para la cifra de escolares no es una apreciación excesiva.

La escuela del pueblo de ratas debe empezar a aislar al niño del medio.

Parece brutal que se le arranque así del hogar, de la madre, de los compañeros. Es brutal, pero es necesario. El hogar ofrece al niño todos los elementos necesarios para pervertirlo: la prostitución, el vicio, el alcohol, el juego, el robo, el abandono hasta los límites de lo inconcebible. No le ofrece en cambio ninguna ventaja. Le ha dado ya al nacer -casi seguro- la predisposición tuberculosa o la herencia sifilítica. Y con nada positivo puede contribuir ya a su formación.

Por eso la escuela del pueblo de ratas tiene que ser una escuela de internado. Por malos que sean éstos y por graves que sean sus defectos en la práctica, siempre proporcionarían al niño un medio incomparablemente mejor que el de sus hogares.

Además no basta con el ciclo escolar. El alumno egresado del internado no debe volver al rancherío a recoger en su adolescencia lo que se le evitó en la niñez. El proceso de formación "dirigida" debe seguir hasta devolverlo a la sociedad como un ser apto, capaz de integrar con aportes positivos la organización social a que pertenece. Aquí, fundamentalmente, la organización escolar deberá estar coordinada con la legislación social y agraria correspondiente.

Se dirá que esto es una utopía y que la vida se hace de realidades; que si las cosas así han sido, así igualmente pueden seguir siendo. Pero hay que recordar que el mal social éste, se localizó hace treinta años y que desde entonces, siguiendo esa vieja política de dejar que las cosas se arreglen solas, no se ha hecho nada por corregirlo. **Y en esos treinta años la población de los pueblos de ratas se ha cuadruplicado.**

Esa experiencia, esos hechos, deben llamar a algo más que a la simple reflexión intelectual.

3) La necesidad de una reforma agraria

No es previsible una revolución transformadora del medio social; por eso hay que considerar éste en su realidad actual. No obstante conviene señalar las posibilidades que se abrirían a la escuela rural si actuara dentro de una estructura económico social transformadora, en el sentido de una mayor "organización" del país.

Tarde o temprano vendrá una reforma agraria que hará una distribución de la tierra más justa que la del régimen actual. Esa nueva organización de la propiedad rural no podrá hacerse mediante la simple limitación del latifundio -como ya se ha pretendido- considerando igualmente todo el territorio nacional. Plantear las cosas así es no conocer las realidades, y el desconocimiento trae los errores y las soluciones absurdas.

Bases para plantear una reforma agraria, realizada en serio, podrían ser las siguientes:

1°) Establecimiento de un mapa agrológico del país que determine las zonas de preferencia para las distintas explotaciones de acuerdo con la aptitud de las tierras.

2°) Parcelamiento y distribución de predios de acuerdo a sus condiciones de productividad agrícola, en aquellos lugares donde la agricultura pueda ser intensamente productiva.

3°) Parcelamiento y distribución de tierras de modo tal que pueda evolucionarse hacia la granja intensiva como unidad económica.

4°) Establecimiento de las zonas de colonización en aquellos lugares en que así lo autoricen las condiciones del suelo y la economía del transporte a los mercados de consumo.

5°) Mantenimiento de la ganadería extensiva en aquellos lugares no aptos para otra cosa, respetando en ellos, la extensión de los predios, en la medida en que aseguren el establecimiento de una explotación productiva.

6°) Creación de organizaciones de crédito que faciliten al colono las posibilidades de su desenvolvimiento económico.

7°) Creación de organizaciones de educación granjera y agraria que contribuyan a la evolución de las colonias en el sentido de un mayor perfeccionamiento técnico y una tendencia creciente a la socialización de las formas de producción y de consumo; como asimismo a una elevación constante del standard de vida de los colonos.

Una transformación así traería grandes posibilidades para la escuela rural, que podría ser a la vez el centro de actividades socializantes de la colonia. Pero no hay que confundir estas posibilidades con su capacidad actual de transformación.

Actualmente son muchos los que esperan de la acción de la escuela, la transformación social y económica del medio. Es un criterio generoso pero inadecuado. La escuela puede aprovechar una transformación, colaborar con ella e inclusive, llegar a tomar su dirección. Es más difícil ya que pueda realizarla.

Podrá influir en algunos aspectos culturales, en el mejoramiento del standard de vida, en el de algunas técnicas. Pero es evidente que la transformación estructural del medio de origen fundamentalmente económico -distribución de la tierra, régimen de propiedad o usufructo, régimen de trabajo, etc.- excede a las posibilidades de la escuela, que sólo puede actuar por el ejemplo, la persuasión o la propaganda.

Por consiguiente, está afuera de la lógica definir la escuela por elementos que no están comprendidos dentro de la esfera de sus posibilidades.

Sin embargo, dentro de la situación actual, la escuela debe contribuir a la formación de un tipo de hombre capaz de poder actuar eficientemente en el proceso de transformación campesina más arriba indicado. Puede hacerlo creando un hombre apto, capaz de desenvolverse por sí mismo en el mundo de las pequeñas industrias domésticas. Capaz de asimilar técnicas de explotación intensiva; que se haya formado, además, en un ambiente escolar de cooperación social, que podrá fructificar luego en el proceso que cambie el individualismo económico por la socialización creciente. Pero, además, y por sobre todo, la escuela, con técnicas y actividades adecuadas, hará que el niño rural ame el campo. No con el sentido declamatorio y literario que se da comúnmente a la expresión, sino con el que surge de una consustanciación real, nacida de una formación integral sin resentimiento con el medio y sin afanes de evasión.

Pretender una escuela socialista, a imitación de México, por ejemplo, en el cuadro social y económico de este país, es transportarse al mundo de la fantasía. Ya no lo es tanto, en cambio, cuando los propósitos se limitan a ir formando dentro de la situación existente, el hombre capaz de triunfar y hacer marchar adelante la futura transformación. Pero para ello, es evidente, la escuela rural debe evolucionar. El convencimiento de que esto es posible nos lleva a concretar aspectos de esta nueva "Reforma".

***

A través de lo expuesto pueden apreciarse las características globales de la escuela rural que el Uruguay necesita. De un tronco común partirán las tendencias diferenciales que pueden concretarse en tres tipos de orientación: escuela de medios ganaderos, escuela de chacras y escuela de rancherías. La dosificación diferencial deberá ser hecha de acuerdo a la pureza típica de cada ambiente. Seguramente que a esta sintética diferenciación escapan muchos aspectos de la campaña nacional de configuración característica, tales como algunos lugares de Colonia, agrícolas pero de alto nivel cultural; de Maldonado y Rocha donde la vida cesa con el frío; de otros lugares donde hay plantaciones de tipo especial o fábricas que concentran núcleos obreros. Pero estas son las excepciones.

Esta manera de considerar la organización escolar impone la creación de un sistema muy elástico; tan elástico como son de variadas las formas de vida nacional.

Habrá que luchar, pues, por eliminar la uniformidad institucional, en beneficio de la adaptación social.

Todo ello implica esfuerzo y afán de realizaciones. Es un deber, no obstante, una vez tomada conciencia del problema, el afrontarlo en los hechos y, en la labor de realizar estar a la altura de la misión que él impone.

La escuela rural en el Uruguay.
Capítulo 5. Montevideo,
Talleres Gráficos 33, 1944.
pp. 65-81.

Los fines de la escuela rural

A través de una lenta y dificultosa trayectoria la escuela rural ha ido realizando su función civilizadora. Pero puede decirse que su proceso ha sido más lento que el de la enseñanza primaria en general. Cuando en Montevideo había ya un número considerable de escuelas primarias -en el año 1855- José Palomeque decía que "cuando se habla de educación en los departamentos de campaña se dice una mentira o se inicia una farsa"[1]. Pero el movimiento reformista en su afán de llevar cultura a todos los rincones del país, se preocupó por la escuela rural. En la estadística del año 1880 llegaba a 70 el número de escuelas rurales en funcionamiento.

De ahí fueron en constante aumento; en el año 1910 habría alrededor de 700 de ellas. Desde entonces a acá ese número no ha alcanzado a duplicarse.

Pero más aun que el desarrollo material interesa la orientación de la escuela rural. El pensamiento de Varela, en ese sentido, se puso de manifiesto en su proyecto de Ley de Educación Comun. La creación de los distritos escolares, el régimen electivo de sus Comisiones, las facultades de éstas, etc., configuran claramente la opinión del Reformador sobre ese punto.

Evidentemente intentó Varela hacer de la escuela rural un centro de cultura popular. Las comisiones de distrito encargadas de la administración de la escuela, tenían, en su proyecto, facultades de orden administrativo que le daban el control de la institución[2]. Hasta la designación del personal docente dependía de estas Comisiones.

Pero la legislación modificó este aspecto básico del pensamiento vareliano y tendió a crear la centralización administrativa. Esa centralización, dentro del organismo, ha

1 "Informe" Jose G. Palomeque (1855)

2 "Legislacion Escolar" Pag. 166.

ido en aumento hasta el presente. La escuela se ha convertido así en una organización cada vez más técnica y cada vez más separada de la contribución popular.

La misión del vecindario se limita hoy a la intervención, por cierto muy retaceada, de las Comisiones Pro Fomento y nada más.

Con esta centralización sistemática, la escuela fue tomando las características de un instituto de desanalfabetización. Se va a ella para aprender a leer y a escribir y esta es la primordial función escolar: la que imprimen los maestros y que determinan los inspectores. Toda otra actividad se subordina a las dos técnicas fundamentales.

Puede decirse que hasta ahora la escuela rural ha cumplido exclusivamente una función desanalfabetizadora. Independiente de la sociedad, independiente de las solicitaciones del medio, con muy restringido apoyo de la colectividad que la rodea, realiza su obra inculcando técnicas de aprendizaje en las que es predominante el aspecto intelectualista de las actividades.

Puede decirse también que la raíz de esta orientación está en que la escuela rural nunca se diferenció en esencia de la urbana. Los criterios orientadores ciudadanos en su totalidad, han sostenido, salvo excepciones, que la escuela rural debe elevar el nivel de cultura del medio, entendiéndose esa elevación como una asimilación a la vida ciudadana. Pero ya en los últimos tiempos se ha planteado el problema en otros términos. Sostienen algunos que la escuela rural debe ser específicamente distinta de la urbana y que, como en una escuela urbana resultan exóticos los usos y modos de ser propios del medio rural, en éste resultan igualmente extraños los modos de ser calcados de la vida ciudadana. Dicho en dos palabras, se ha planteado el problema de la ruralización de la escuela rural.

En torno a esta posición se discute actualmente, estando las opiniones polarizadas: unos son partidarios de darle contenidos propios, especificidad a la escuela rural; los otros quieren una escuela única sin diferencias entre urbana y rural.

Los contrarios a la especificidad de la escuela rural, con métodos y fines propios atacan este criterio porque lo consideran lesivo para la educación integral del alumno. Atribuyen a los ruralizadores propósitos de especialización agraria y ponen el grito en el cielo ante una institución que pretende desarrollar un proceso de formación que tiene como fin "encadenar el siervo a la gleba".

Es lógico que si así se hubiera planteado el problema, hubieran también aparecido reacciones de esta naturaleza. Pero lo cierto es que son afirmaciones gratuitas las que así se hacen agudizando la polémica porque los que -por lo menos en este país-

aspiran a darle a la escuela rural características propias, no han pretendido en ningún momento convertir la escuela primaria rural en escuela de educación agraria.

El medio urbano, económica, social y culturalmente considerado, difiere específicamente del medio rural. Aún difieren específicamente las psicologías de los tipos humanos de uno y otro medio.

Esto hay que comprenderlo porque simplemente es así. El hombre de la ciudad va al campo y siente de inmediato la inadaptación; el del campo va a la ciudad y le ocurre lo mismo. Chocan los modos de vida, los intereses, las sensibilidades, simplemente porque las psicologías son distintas.

El hombre urbano supone un nivel cultural más bajo en el de campo y atribuye, con criterio erróneo, las diferencias existentes a distintos niveles de cultura. Por su parte este último piensa que el hombre urbano no tiene la reciedumbre viril que da el campo a sus hijos, y en el fondo siente hacia el hombre de ciudad un resentimiento, que a veces, se expresa en desprecio.

El hecho se manifiesta con toda su rudeza de choque y desentendimiento cuando se encuentran hombres de campo y de ciudad pertenecientes a las clases sociales más populares, puesto que no hay superestructura cultural que disimule la primitividad de las reacciones.

Las exteriorizaciones son generalmente formas de grosería agresiva o burlas cargadas de humor y de intención[1].

Esta diferencia es la resultante de dos modos de vida distintos y negarla es negar todo el valor formativo que tiene el medio, en la que respecta al desenvolvimiento y desarrollo de la personalidad.

Los teóricos de la educación no reconocen la existencia de esta diferencia de naturaleza y psicologías. Y aquellos que las reconocen tienden a nivelarlas, eliminando todo aspecto diferencial. Por eso entienden que las diferencias entre lo rural y lo urbano deben eliminarse mediante la acción que la escuela debe realizar en ese sentido.

Ésta la posición de los que sostienen que la escuela rural no debe ser distinta a la urbana.

---

1 Son muy pocos los hombres de campo que en Montevideo no hayan sufrido consecuencias de una broma de esas tan comunes de que se hace víctimas a los "canarios" o "pajueranos". A su vez los ciudadanos que han ido al campo traen generalmente el recuerdo de lo que les hicieron aquéllos, aprovechando la ventaja de encontrarse en su propio medio. Las bromas estudiantiles de esa naturaleza son bien expresivas.

Tanto ese planteamiento como la tesis educacional que surge en consecuencia, van por errados caminos; porque parten del desconocimiento de la existencia de valores culturales que son propios del campo y que en él tienen su potencial formativo. Se basan en que la cultura es un fruto de vida urbana, y, consciente o inconscientemente, suponen que la acción cultural debe ir de la ciudad al campo, siguiendo una especia de proceso colonizador.

La ciudad constituye la fuerza de colonización; el campo, la tierra a conquistar. Hay más o menos los mismos elementos que en todos los procesos de colonización. El espíritu ciudadano quiere contribuir a la superación del hombre de campo y en esto hay una actitud generosa y humana. Pero entiende esa superación como la transformación del espíritu rural hacia las formas corrientes de la vida urbana. Y aquí está el error y las consecuencias negativas del desconocimiento de la existencia de dos psicologías y dos modos de vida distintos.

Tan es así que cuando los que comprenden el sentido propio de la vida rural, exaltan sus valores y tienden a darle a la educación contenidos adecuados a esos valores, se encuentran de inmediato con la incomprensión de los que -por no conocer el campo- entienden que toda enseñanza ruralizadora se reduce a imponer a los niños el trabajo de la tierra y la prematura especialización hacia la producción agropecuaria.

Por eso la consecuencia social que extraen los que siguen ese errado criterio, es la de creer que los que reivindican la especificidad del medio rural quieren formar dos sociedades opuestas: la urbana y la rural. Y siguiendo la falsa oposición sacan las catastróficas consecuencias imaginables.

Las dos sociedades existen, con todas las variaciones expuestas en capítulos anteriores. Negarlo es negar la estructura social del país, que se da como una cosa que es. Cualquiera sea la posición que se tome frente a un hecho, no puede desconocerse la existencia de ese hecho si está concretado en la realidad.

El país tiene, es la realidad, una sociedad urbana y una sociedad rural. Frente a ese dualismo ¿qué posición adoptar desde el punto de vista educacional?

Frente a la actitud "colonizadora" ya sintetizada en líneas generales, está lo que se ha dado en llamar la posición "ruralizadora", que reivindica para el campo su autenticidad.

La primera, como consecuencia social de orden general, tiende a eliminar el dualismo campo-ciudad en beneficio de esta última. La segunda no se preocupa de eliminar ese dualismo; prefiere, más bien, que subsista, pero coordinándose y

entendiéndose ambos modos de vida. El proceso educacional de la ciudad debe hacerse mediante el aprovechamiento pedagógico de los valores culturales del medio urbano. El proceso educacional en el campo debe hacerse mediante el aprovechamiento educacional de los valores culturales que el campo ofrece. Y entre ambos debe haber interacción e interferencia, sin subordinación ni sumisión.

Por eso es fundamental el problema de la formación de los maestros. Actualmente el maestro común sabe aprovechar pedagógicamente elementos de la cultura de tipo ciudadano. No comprende, en cambio, ni desentraña los que corresponden a otro signo. Y la escuela rural por esa razón se ha convertido en un islote ciudadano enclavado en medio de una realidad que le es extraña.

Darle al niño una cultura adecuada a su medio, extraída de su medio, mejor dicho, no es condenarlo a vivir afincado a la tierra. Si los maestros de formación urbana pensaran que el resentimiento que ellos experimentan frente al campo, es el mismo resentimiento que siente el niño de campo frente a la escuela rural que no es rural, porque es ciudadana, comprenderían mejor los términos del problema, y sabrían además cuanto sufren millares de niños rurales por la incomprensión y el desentendimiento que encuentran en la escuela.

Pero si de esta formación nace el afincamiento al medio, de ningún modo debemos temer a esa consecuencia social. Por el contrario. En un país de producción casi exclusivamente agropecuaria, la estabilización de una sociedad rural sin resentimiento con el campo, puede ser una contribución eficacísima para el equilibrio nacional.

Por lo menos la escuela no sería, como ha sido hasta ahora, el primer trampolín de impulso hacia la urbanización del hombre rural.

La tendencia a la ruralización trae como consecuencia inmediata el acercamiento de la institución al medio que sirve. Acercamiento en técnicas, acercamiento en espíritu, acercamiento en sociedad. La concepción vareliana de una escuela de raíz popular tiene, hoy más que nunca, sus reivindicadores.

De ahí que el "problema de la escuela rural" -preocupación central de la hora- esté estrechamente vinculado al estudio del medio rural. Sin los datos que éste pueda proporcionar, no hay posibilidades de fundamentar una reforma. Y cobra tanta jerarquía como el estudio de las técnicas o de los contenidos, el del conocimiento de las condiciones sociales de esa ruralización.

Hasta ahora el material de enseñanza, los libros, los métodos, el espíritu de los programas -sino la realización de ellos- han sido los mismos para las escuelas de

todo el país. Cuando aparecieron diferenciaciones -como en los libros de lectura- ellas se redujeron a alteraciones de forma pero en ningún momento de espíritu. El juicio ciudadano ha presidido la orientación general de toda la enseñanza, ya sea urbana, ya sea rural.

Y aún esa tendencia se afirma y triunfa. Muchos de los "ruralizadores" que aspiran a adoctrinar en torno a una escuela rural auténtica, buscan comúnmente los datos del problema en fuentes teóricas que desvirtúan la naturaleza real de la cuestión. Cierta literatura en boga da la pauta de cómo se siente y se entienden los problemas del campo por quienes no conocen su realidad. De ahí las fantasiosas interpretaciones que ensayan sobre ella.

Para plantear la cuestión en sus justos términos hay que tener en cuenta algunos hechos fundamentales: la estructura económica y social de la campaña; el espíritu de sus pobladores; los fines concretos que se persiguen con la organización escolar; las características -por lo menos las más generales- de los niños del campo. Y los elementos fundamentales de todo esto no pueden hallarse sino en el campo mismo; no pueden extraerse sino a través del conocimiento que da el contacto directo.

No es atrevido asegurar que cuando se ha encarado el problema de la especialización para maestros rurales, el de la edificación rural, el de la creación de escuelas consolidadas, el de la enseñanza agraria, etc., se han omitido elementos fundamentales que son los que en definitiva condicionan las soluciones.

Al campo, como a la ciudad, hay que conocerlo muy a fondo para interpretar y sentir la realidad -a veces angustiosa- de sus problemas.

***

Para concretar aspiraciones en torno a la reforma de la escuela rural se ha buscado inspiración en otros movimientos reformadores. En un tiempo fué el ejemplo de Estados Unidos el más citado.

Ahora se plantea, como soluciones, reformas similares a las de México, Rusia o España.

Hay que tener, sin embargo mucho cuidado con estos métodos. Ninguno de los países citados tienen las características sociales y económicas del nuestro. Y lo que puede ser solución allá puede muy bien no serlo aquí. México, por ejemplo, que por ser país americano podría parecer más semejante, tiene aspectos de su economía, demografía, etnografía, etc., que son completamente extraños al medio nacional y hacen, por consiguiente, imposible las comparaciones.

El mexicano tiene una tradición agraria de milenios en las poblaciones indígenas; la vida comunal, la propiedad comunal -el ejido español y el calpulli azteca- han sido allí las formas tradicionales de vida y de propiedad campesinas.

Ama su tierra y se siente aferrado a ella y cuando necesitó un grito de guerra, popular y revolucionario, ese grito fue el de "Tierras y Libertad"[4]. Es decir que la liberación del hombre apareció en México como íntimamente vinculada al deseo de propiedad del suelo.

En el medio nacional la naturaleza del sentimiento popular con respecto al suelo es distinta y lo mismo sucede con el espíritu de socialidad. El criollo aquí no ama la tierra ni le gusta trabajarla. Si se ha formado en medios ganaderos lleva en la sangre el nomadismo de los que les gusta andar. Si por el contrario, ha crecido entre chacras puede seguir agricultor por rutina o por falta de posibilidades para cambiar de trabajo; pero rara vez por amor al suelo.

El campesino mexicano -lo ha probado- da su vida por su parcela. En cambio para el hombre del campo del país, cualquier parcela le es igual. Y en el caso -muy contado por cierto- de que un agricultor progrese buscará de inmediato transformarse en pequeño hacendado, para librarse del trabajo de la tierra.

Lo mismo sucede con el sentido de la vida comunal. México -tomando el mismo ejemplo-, lleva la comunidad en el alma del pueblo. Desde los tiempos más remotos las civilizaciones precolombinas formaron comunidades agrarias: el ya mencionado calpulli, como el ayllú peruano, fueron tipos de organización comunaria tradicionales.

Cuando por efecto de la conquista, entraron las instituciones españolas al ejido, el propio y el fundo legal -todas ellas formas comunarias- encontraron para su adopción un espíritu también de comunidad que fácilmente se adaptara a su naturaleza. Cosa similar puede decirse de otros movimientos agrario educacionales. Los rusos organizaron su comunismo agrario sobre la base del mir, existente desde la época más remota. Así como los españoles lo hicieron sobre el ejido. Fácil es, se comprende, organizar una reforma educacional si ella afinca en los aspectos más auténticamente consustanciados con las tradiciones populares.

Pero en el Uruguay el problema es distinto. El habitante del campo aquí es extremadamente individualista. Salvo alguna que otra fundación colonial, el país no

4 Puede parecer una observación un tanto chabacana pero no se puede negar que oculta un hondo significado como interpretación del espíritu popular. Mientras el agrarista mexicano clama por tierras en su grito popular revolucionario, el montonero nacional, desarraigado del suelo y libre, sólo se contenta con proclamar su "¡Aire libre y carne gorda!"

conoció otro tipo de propiedad que la individual. Desaparece el padre y los hijos, sucesores se reparten. Los lazos de familia y de sangre son menos fuertes que el individualismo del propietario. No hay tradiciones comunales y por lo tanto no existe espíritu de comunidad. Aún en los trabajos colectivos se manifiesta la preponderancia del espíritu individualista; en las trillas o en algunos trabajos de cosecha que exigen muchos brazos, como el de emparvar el trigo, se agrupan los vecinos para realizarlos en común. Pero esta agrupación o "compañía" no dura más que lo estrictamente necesario. Pasa la causa que la impone y los vecinos se separan otra vez.

En los medios ganaderos el individualismo es tanto o más acentuado. Las yerras, que agrupaban al vecindario, eran más una fiesta que un trabajo. Y jamás se realizan otros que tengan el carácter de ayuda mutua.

Aquí no se conocen, por ejemplo, ni los campos de pastoreo comunes, ni los bosques comunes, ni las acequias de riego para el uso de todos.

Es lógico que ese individualismo económico genere como consecuencia el individualismo social correspondiente.

En épocas de crisis se pone a prueba hasta donde alcanza este modo de ver y sentir las cosas, pues antes que el espíritu de ayuda mutua, aparece el de lucha, en el sentido darwiniano de la expresión, a tal punto que el Estado tiene que adoptar diversas medidas para evitar que los peces chicos sean devorados por los grandes[5].

No quiere decir todo lo anterior que los pobladores del campo estén aislados unos de otros. Existen entre ellos todos los vínculos de vecindad, familiaridad, etc., que es lógico suponer. Pero hay que cuidar de no confundir los elementos de comunidad afectiva, con las características de una verdadera comunidad. Por debajo de las formas afectivas de vecindad, comunes en el medio social del campo, se conserva el individualismo de la organización. Y es esta una de las condiciones fundamentales a tener en cuenta para estructurar el futuro de la escuela rural.

En los países con tradiciones comunales, la reforma de tipo mejicano interpretó el espíritu tradicional. Lejos de hacer violencia al medio dio las soluciones que el medio esperaba como una reivindicación de sus más fundamentales aspiraciones. Pero en los medios individualistas, estas reformas sobre la base de organizaciones comunales están condenadas al fracaso porque chocan con una realidad que les es ajena.

5 La usura en los arrendamientos a corto plazo motivados por la escasez de pastos en la sequía última, obligó al gobierno a establecer jurados para controlar los precios excesivos.

Hablar de comunidad en el medio rural nacional, es casi, expresar palabras en lengua extranjera. Pero evidentemente no es solución aferrarse a lo existente, sin tentar modificaciones o reformas. Si se busca la concreción de una escuela rural de acuerdo a las necesidades del país, es porque se entiende que la existente necesita una transformación; es porque se entiende que el propio país necesita evolucionar y transformarse. Y la escuela debe ser uno de los elementos más activos de esa tendencia progresista.

Pero progreso, transformación, evolución, deben hacerse en determinado sentido, hacia la conquista de determinados fines. A esos fines hay que establecerlos concretamente para que orienten y en cierto modo determinen la acción. En materia escolar puede decirse que el fin concreto de la escuela rural ha sido hasta el presente la desanalfabetización de los habitantes del campo. Pero esa etapa debe ser superada. No se puede seguir enseñando a leer y escribir a puerta cerrada, mientras la realidad exterior permanece ausente.

La escuela debe ser progresista y transformadora en el hondo sentido de la expresión. El individualismo económico y social del campo debe ser superado hacia formas de socialización que acerquen a los hombres y les faciliten posibilidades de ayuda mutua.

Debe también tender a mejorar técnicas de producción y abrir horizontes para conquistas nuevas. Debe tender a elevar el nivel de vida del medio rural y crear el ideal del progreso auténticamente rural, en el que el hombre busque campo de posibilidades en el medio mismo, sin que para ello sea necesario -como sucede hasta ahora- la "salida" de la emigración a la ciudad.

Pero estos fines no deben ser vagas aspiraciones teleológicas. Deben tener precisión que les dé autenticidad; deben expresarse por métodos, normas y programas, capaces de ser realizados. La escuela rural no es literatura; es una institución ajustada a realidades dadas, con un programa de acción que debe concretarse, y con métodos y técnicas que permitan realizarla.

En ellos -métodos y programas- siguiendo el pragmatismo vareliano se irán concretando con precisión los fines cuya orientación desde ya puede adelantarse en esta programática: tendencia hacia la especificidad rural de la escuela del campo; socialización progresiva del medio individualista; elevación cultural del nivel de vida buscando formas culturales que no sean ajenas al medio; elevación del nivel social y económico mediante la acción de la escuela en colaboración con otros organismos que favorezcan directamente el desarrollo de las técnicas de producción.

La escuela rural en el Uruguay.
Capítulo 4. Montevideo, Talleres Gráficos 33, 1944.
pp. 53-63.

La Misión Pedagógica de los Alumnos Normalistas

Un grupo de alumnos de los Institutos Normales, llevados por un generoso impulso, han organizado una "misión pedagógica" que en estos días de vacaciones, se encuentra en Caraguatá, 8a. Sección del Departamento de Tacuarembó, realizando diversas actividades de carácter cultural.

Este es un hecho que nos creemos obligados a destacar. Por lo que representa como esfuerzo de organización y por lo que significa como tendencia juvenil a llevar cultura a los rincones más apartados del país.

En el primer aspecto, puede decirse que todo ha sido obra de los muchachos. Ellos fueron venciendo una tras otra todas las dificultades que presentó el viaje y la estadía de una veintena de muchachos y muchachas en uno de los rincones más apartados del país. Ellos consiguieron todos los elementos materiales, y la contribución y colaboración de personas y organismos que los ayudaron. Ellos, en fin, hicieron planes y visitas previas; en una palabra, hicieron todo. Hay que hacer justicia mientras el Ministro de Instrucción Pública ni siquiera se dignó recibirlos, tal vez porque no eran gentes de cuellos duro, el Consejo de Enseñanza los ayudó con una fuerte suma de dinero y con los pasajes y la Asociación de amigos de los Institutos Normales les dio trescientos pesos.

Pero más allá de la fuerza de voluntad para vencer dificultades materiales, hay que destacar el otro aspecto la expresión de solidaridad humana que la misión pedagógica que están realizando significa. Porque han elegido para su trabajo, una zona misérrima de rancheríos, a más de veinte leguas del ferrocarril, y donde la desocupación, el hambre, el frío, etc., son moneda corriente.

Es decir, que han dejado el bienestar del descanso de vacaciones para ir allá a pasarlo mal, con falta de comodidades elementales, sólo por cumplir su aspiración de realizar una "misión pedagógica". Y se han lanzado a realizarla con la alegría y el optimismo semideportivo de quienes tienen veinte años.

Partieron en la madrugada del lunes para regresar a los ocho días. Veremos que cuentan al regreso de su "misión".

Las misiones pedagógicas no son, por cierto una novedad. Son práctica corriente en algunos países donde hay preocupación de llevar la cultura al campo. Las realizó y las realiza México; las practicaron con éxito extraordinario en España; y las han ensayado en algunos países americanos. De esos ensayos conocemos con bastante detalles uno realizado en Venezuela, que -no obstante- dejó bastante que desear en sus resultados.

Aquí mismo se han registrado intentos más o menos afortunados que han tenido por propósito llevar cultura al campo. No sabemos si exactamente se ha cumplido con el verdadero sentido de lo que es una misión, pero tenemos la impresión de que han sido demasiado culturales. Es decir, han sido portadores exclusivamente de cultura; y con cultura sólo en campaña, no hacemos nada.

La misión y el habitante del campo

La primera dificultad que tiene que resolver una misión pedagógica es el problema de su adaptación al interés y a las necesidades del medio. Es fácil resolver eso en una capital del interior, donde se cuenta con una masa de población que en nada se diferencia con la de la capital. El concierto, la conferencia, el cine, etc., que pueda llevar la misión como elementos de divulgación cultural, encuentran un público bastante numeroso y de alto nivel cultural, para el cual las actividades de la misión resultan ser parte de sus propias actividades. Pero lo que sucede en una ciudad del interior es muy distinto de lo que ocurre en los pueblitos que están diseminados en la campaña a muchas leguas de la estación de ferrocarril. Y es a una zona de rancherios, una de las más aisladas del país, adonde se ha ido la muchachada normalista.

En tales lugares el problema de la adaptación al nivel del medio ambiente es muy difícil. Hay que conseguir que la gente concurra a los actos que organiza la misión; hay que conseguir que abra sus puertas a los muchachos que pretenden dar sus consejos, hacer sus demostraciones, explicar lo que consideramos del caso hacer conocer. Y eso es difícil, porque el hombre de campo -el pobre- considera al que viene como un extraño y recela de él. Está acostumbrado a no tener otro contacto que con el caudillo político ni a oír otra oratoria que la interesada de los días preelectorales.

El habitante del rancherío es de nivel intelectual muy bajo, bajísimo. Y además no está acostumbrado al contacto con gentes que den conferencias, ni le interesan, seguramente, los temas que en ellas se desarrollan. Lo general es que no hayan visto cine nunca y muchos son lo que aún desconocen lo que es un aparato de radio.

Desconfían además del hombre de ciudad, de "pantalón corrido". En el mejor de los casos lo miran con sorna. Los intereses, los modos de vivir, las preocupaciones,

los enfoques con que miran la vida, son tan distintos de los del hombre de ciudad, que puede decirse que viven en mundos distintos y que hablan en idiomas distintos.

Por otra parte, los que son pobres, los que viven malamente, no pueden ver con buenos ojos a los que vienen de la ciudad a traerles palabras fraternales que, en definitiva no son más que palabras, por más fraternidad que contengan. Y los que no sienten la necesidad de saber leer y escribir, de bañarse, o de tener la cabeza y el cuerpo limpios de bichos, porque siempre han vivido sin tales preocupaciones, sienten también la repulsa hacia quienes les vienen a dar consejo o a tentar iniciarlos en prácticas del vivir, nuevas, como si fueran chiquillos escolares. Todo eso y mucho más, dificulta la acción de los misioneros. A veces se piensa que esa diferencia de estilos de vida puede llegar a hacer todo el trabajo imposible.

Y sin embargo, los muchachos lo han tentado.

Cómo se resuelve esto generalmente

Cuando va algún personaje a un pueblito de estos perdidos, personaje que puede ser el intendente, o el Jefe de Policía o un Inspector de escuelas, o un político en busca de votos, si hay reunión lo corriente es que sólo concurra a ella la gente "más distinguida". Los harapientos y los descalzos no tienen cabida, porque no están presentables.

Conocemos el caso de una reunión en una escuela con un motivo equis. Pese a ser una reunión popular, se prohibió la entrada a los que no venían mas o menos "arreglados". Y esto no ocurrió una vez; ocurre generalmente.

Cuando se procede así, la selección significa el trabajo. Los hombres por lo menos, escuchan aunque no entiendan. Y eso ya, satisface a muchos.

Pero los muchachos han ido a otra cosa

Pero los muchachos no van a con el propósito de hacer exhibición de su sabiduría académica. Ni van tampoco en tren de posibilismos de alguna clase. Ni van siquiera con el propósito -moneda corriente- de hacer luego la explotación literaria de lo que han visto en el sufrimiento de otros.

Han ido, simplemente, movidos por un acto de solidaridad humana. Y movidos también por el propósito de saber por vía directa, de conocer en la realidad de los peores momentos, cuáles son los angustiosos problemas de los rancheríos de campaña.

Es curioso que estudiantes de la capital se larguen a lo que se han largado estos muchachos, trocando por la acción social y el sacrificio de pasarlo mal en los días

más crudos del año, el descanso y el bienestar de las vacaciones invernales. Por eso hay que alentarlos y si es necesario, acompañarlos también. Los muchachos han ido a vivir de cerca lo que es estilo de vida de aquellas gentes. Han buscado e ideado todas las formas posibles de contacto con ellos; formas sencillas, simples, tan simples como la vida misma que quieren desentrañar. Y han puesto una dedicación y una tenacidad admirables para conseguir los elementos necesarios, para lograr tal fin.

De qué medios se valen

Han llevado de todo: juguetes, abrigos, ropas, alpargatas, artículos de consumo. Centenares de latas, de paquetes, de sacos, con artículos alimenticios que les han dado las casas más importantes de plaza. Todo para distribuir allá, dejando algo aprovechable en cada rancho, que alivie aunque sea por un día la miseria y que les abra las puertas para poder ver cómo vive, de qué se alimenta, con qué se abriga aquella pobre gente.

Más de mil kilos de carga, componen estos artículos, y no harán "repartos" ni "actos de beneficencia" con ellos. Los distribuirán -los habrán distribuido ya- sin alharacas y sin ostentaciones. Es lástima que esta lección no la aprovechan las señora de sombreros de pluma y saco de piel que se sacan fotografía en los "repartos de beneficencia" entre los niños que exponen al fotógrafo el atadito con las cosas adquiridas.

Porque, dicho sea de paso, hay una corriente forma de beneficiencia -de la cual hemos visto algunos ejemplos gráficos estos días- que debía avergonzar a los benefactores. Todos saben que nos referimos a lo que sucede a menudo en escuelas y asilos, cuando una Comisión, con público, con discursos y con fotógrafo, practica un "reparto" llamando a los niños uno a uno, para darles algunas chucherías y hacer lo más ostensible el acto de generosidad. A veces, inclusive, las autoridades públicas, presiden o prestigian con su presencia los tales actos, cometiendo con ello la lesión más deprimente a la dignidad de la gente de pueblo.

Los muchachos no han ido a eso. Repartirán todo lo que llevan, pero yendo de rancho en rancho, sin que en uno se sepa lo que ha sucedido en el otro. Sus posibilidades materiales estarán muy limitadas con relación a su sentido de solidaridad pero harán lo que puedan y estamos seguros que lo harán o lo habrán hecho, limpiamente.

Lo que están realizando desde el punto de vista cultural

Llevaron un equipo de cine portátil con el que darán varias funciones a todo el mundo: grandes y chicos, ricos y pobres. Las películas son recreativas, instructivas, de propaganda sanitaria, etc. Muchas veces hemos concurrido a lugares donde los chicos -y los grandes- nunca han visto cine. Es sorprendente y emocionante, el

espectáculo de las reacciones. Ver figuras que se mueven y hablan, ver escenarios cambiantes, exteriores e interiores está más allá de su imaginación. Van de sorpresa en sorpresa, y, cuando es dominado el estupor inicial, un entusiasmo sin límites desborda. Lo que es el espectáculo obligado para los niños de las ciudades, todos los jueves y los domingos, es una cosa desconocida, ni siquiera imaginada, para miles y miles de chicos y de grandes de nuestra campaña.

Además del cine llevarán títeres. Un retablo y una serie de muñecos movidos por manos juveniles.

El títere, que fue otrora arte grotesco y auténticamente popular, ha reaparecido entre nosotros por obra de los maestros, de los alumnos de las escuelas y de los estudiantes normalistas. Algunos intentos felices, las funciones inolvidables de Javier Villafañe, los títeres del Negro Misericordia, etc., han permitido la generalización de este arte auténticamente popular en las escuelas, que son las más popular de las instituciones públicas. Ya muchas escuelas de Montevideo tienen su teatro de títeres y muchas de las ciudades del interior también. Y como es de imaginarse, constituyen los títeres, las delicias de millares y millares de pequeños.

Sin embargo muy pocas veces se ha logrado que donde hay títeres los pequeños titiriteros se desplacen a otros públicos que al de su escuela. Los rubros de educación estética no se mueven para esto, que sería una difusión de cultura llena de encanto y de posibilidades. Y los títeres que han sido creados con entusiasmo y con fe y realizados con magnífica maestría por los propios niños, languidecen generalmente en el fondo de un cajón porque en una escuela no pueden estarse representando todos los días, y no hay quién provea de medios, pese la existencia de un abultado rubro, para que los títeres vayan de un lado a otro, a realizar su natural función.

No se ha comprendido aún, por lo visto, que al arte que "prende" en los niños es el arte eminentemente popular. Y en ese sentido, los ocho o diez siglos que dan base artística, al títere, han sido olvidados, por lo visto, por los técnicos en educación estética.

Los muchachos normalistas, también en esto se han propuesto dar una lección. No llevan el teatro de títeres a una escuela de la ciudad, más o menos próxima. Ni siquiera a una escuela de una ciudad del interior. Lo llevarán a las escuelas rurales que quedan a más de 20 leguas del ferrocarril y más de cuatrocientos kilómetros de Montevideo.

Y lo hacen ellos solos, con su esfuerzo y con su entusiasmo juvenil.

Harán también propaganda sanitaria, de higiene social, de mejoramiento agrícola. Sobre esto habría mucho que hablar. Y no dejamos, por cierto de ser pesimistas en

cuanto a los resultados, especialmente en lo que propaganda agronómica se refiere. Pero siempre, con éxito o fracaso, será una fecunda experiencia y una oportunidad para ver de frente y a través de la experiencia directa, la verdad de muchos problemas, pasto hoy de teóricos y declamadores.

Lo que traerán al regreso

Además de mucho frío y ganas de desquitarse, en cama blanda, de las noches pasadas en suelo duro, los muchachos traerán una fructífera experiencia. Habrán visto el campo, con sus dolores, su miseria, sus problemas sin resolver, su condición de olvidado por el resto del país, y su desigualdad social. Habrán aprendido que no sólo es lugar propicio para pic-nics y para descripciones arcaicas. Y para eso van en buen momento: cuando hay miseria, frío y sequía.

Recibirán así una lección de endurecimiento físico y espiritual. Físico por el contacto con condiciones de vida duras que ellos tendrán que soportar en condiciones poco ventajosas. Espiritual, porque les dará una lección de energía para afrontar el futuro. Les mostrará, tal vez, realidades no sospechadas. Y estamos seguros que en muchachos sanos, de sensibilidad afinada, les producirá un verdadero shock, el apreciar cómo vive la gente de nuestra campaña mientras aquí, se vive entre el artificio que es la gran ciudad, con un absoluto desconocimiento o insensibilidad hacia el resto del país.

MARCHA N° 289, 6 de julio de 1945, p. 16.

La Misión Pedagógica a Caraguatá

Contra mi costumbre, esta nota y las que seguirán voy a publicarlas bajo firma. Hay cosas que debe ser dichas poniendo en ellas toda la responsabilidad en lo que se dice. La reina de "Los Tres Mosqueteros" mentía sólo cuando le hacía falta hacerlo. Ahora a mí no me hace falta, y por eso diré toda la verdad.

Pero a la verdad, hay que decirla toda.

Hemos vivido diez años en los rancherios de Caraguatá a muchas leguas de Fraile Muerto, la estación de ferrocarril más cercana. Y hemos visto de cerca, en convivencia muy íntima, cómo viven los habitantes pobres de Caraguatá.

Este tema fue planteado antes por el Dr. Borges y la Srta. Elsa Fernández. Allí y aquí se les discute, tanto en sus propósitos literarios como en la honestidad y eficacia de su obra. Ellos no estaban allá pero nosotros pudimos ver de cerca la huella de su trabajo y valorarlos en lo que se merecen.

Todo esto me obliga a decir las cosas por su nombre y a respaldarlas con mi firma. No es mucho, pero es lo que humanamente puedo hacer porque se conozca una dolorosa verdad.

Verdad que se dice sin desplantes literarios, sin afán de sombrear las tintas de un cuadro, verdad que se dice sin otro preocupación que la de decirla, porque, así lo creemos, el país debe saber hasta donde alcanza la purulencias de sus cánceres y hasta donde, también, la indiferencia de los responsables de su profilaxia y curación.

Porque a las verdades, generalmente les huimos. O son desagradables o nos quitan la tranquilidad, o turban nuestro bienestar.

Y la solución más cómoda es no darnos por enterados. De todos modos, con esta actitud quedamos blindados frente al dolor ajeno, y a los demás que los parta un rayo.

Pero veces hay en que las cosas son tan gruesas, que hasta ese instinto de bienestar pasa a segundo plano. Es lo que quisiéramos para nuestros lectores: que siguieran con sensibilidad y condición humanas la exposición de lo que ha sido nuestra experiencia, sin prejuicios ni pre conceptos. Para informarse de hechos que hacemos conocer.

Porque creemos que lo visto allá debe saberlo todo el país, es que lo escribimos. No hay derecho a vivir ignorando ciertas cosas de lo que sucede entre nuestra gente, sin que, en buena parte, nos convirtamos en culpables de un estado de cosas por la tozudez egoísta de seguirlo ignorando.

***

El lunes 4 de Julio, antes de las seis de la mañana, partíamos en motocar hacia la misión. Formaban el grupo de misioneros 18 estudiantes de magisterio varones y muchachas- y tres profesores: la Srta. Josefa Arrién, el Sr. Pancho Oliveras y el que esto escribe.

A las dos de la tarde estábamos en Fraile Muerto, después de un viaje que, pese a la lluvia y al frío, enfoco o nada difirió de una excursión estudiantil. Los muchachos rebosantes de optimismo; los mayores contagiados del optimismo de los muchachos.

Lo grueso de la carga había ido adelante. Llevábamos artículos alimenticios, ropa y calzado para distribuir allá entre el pobrerío. Llevábamos un equipo cinematográfico, una discoteca, un teatro de títeres, y como no podía faltar, una serie de conferencistas, cada uno dentro de su especialidad o vocación. Uno de los muchachos, extraordinario violinista y algunas de las chicas, finas y sensibles declamadoras, completaban el elenco artístico.

Pero, por sobre todo nuestro bagaje se caracterizada por el optimismo, y por los planes ya determinados de antemano, que anunciaban una fructífera misión.

El primer choque con la realidad

Cuando llegamos a Fraile Muerto, nos encontramos con que la lluvia no nos dejaba seguir. Después de casi cuatro años de una espantosa sequía viene a llover, precisamente, el día de nuestra llegada. Los muchachos empezaron a considerar que la tierra prometida de Caraguatá estaba mucho más lejos de lo que, geográficamente, parecía.

Pero nadie se desanimó. Esa noche hubo rueda de mate y tortas fritas, en la escuela, cedida para nuestro hospedaje por la Inspección de Cerro Largo y por la Sra. Directora. Estábamos en lo mejor cuando nos llegó el primer indicio de la simpatía con que recibía a la muchachada. Algunas personas del pueblo se habían reunido y habían resuelto llevar a las muchachas a sus casas. Los hombres quedaríamos en la escuela.

Con placer las vimos partir. Porque lo pasarían mejor y, además, porque nos dejaban sus colchones y frazadas. Yo, por mi parte, que he pasado casi toda mi vida en torno a la escuela, descubrí recién ese día, la dureza de los pizarrones, que nos sirvieron de tarimas para dormir.

Al otro día el mal tiempo continuaba y como no se podía seguir resolvimos salir a invitar al pueblo para que viniese a la escuela y dar allí nuestro primer acto de misioneros.

El primer acto

La escuela se llenó de gente: viejos, jóvenes; gente de abajo, descalzos y andrajosos; gente de clase media, mejor vestidos y por consiguiente, nos acompaño también lo más selecto de la población.

Era una multitud abigarrada e informe, que oía, que veía que se sorprendía. Al acto -función se agregó mediante intercalaciones el acto cultural. Y todo fue un éxito desde el punto de vista de la afirmación de nuestros prestigios de artistas ambulantes.

Esa noche, el martes 5, nos hicieron en Fraile Muerto una recepción en el club. Demás está decir que concurrimos a ella como estábamos y con la única ropa de que disponíamos.

Tal vez nunca más verá Fraile Muerto igual conjunto de disfrazados a tantos meses del carnaval.

Sin embargo todo fue un éxito porque los muchachos suplieron con buen humor sus inexperiencias iniciales. Entre lo jocoso y grotesco se intercalaron también, número serios a base de música y recitación.

Cuando regresábamos ya con la sensación del éxito, hasta los pizarrones nos parecieron más flexibles: la misión -en la que habíamos puesto pasión y esperanzas-, estaba dando sus frutos.

En marcha a Caraguatá

Al día siguiente después de vencer innúmeras dificultades logramos conseguir en qué ir a Caraguatá. En un pequeño ómnibus de campaña marchamos unos. En un camión, con el resto de la carga, los demás. Había que hacer alrededor de quince leguas de camino de tierra inmediatamente después de haber llovido.

Salimos a las nueve, unos, los del ómnibus, y llegamos más de las tres de la tarde. Los del camión llegaron recién a las nueve de la noche.

Fuimos a parar a la escuela 61 de Tacuarembó de la cual es directora la Sra. Dollenarte. Se nos colmó de atenciones, y nuestras compañeras -¡oh felicidad de todos!- pudieron dormir en

camas, que se habían preparado para esperarlas. Nosotros, los hombres volvimos, sin ser artistas, a nuestros amores, por las tablas.

Se nos había ofrecido un cocktail y un baile en la escuela. Todo hecho con el propósito generoso y amable de recibirnos lo mejor posible; de colmarnos con el mayor número de atenciones.

Pero nosotros éramos misioneros, no visitas de cortesía. Así que al otro día en la cuchilla de Caraguatá iniciamos nuestra verdadera experiencia de misión. Salimos por grupos a recorrer ranchos, a hablar con las gentes más pobres, a investigar sobre sus problemas. En general se nos recibió al principio con reticencias. Después se nos fue comprendiendo mejor y los ranchos se abrieron a nuestra curiosidad.

Entrábamos, nos sentábamos, formábamos rueda para charlas un rato "falando" una mezcla verdaderamente criminal de castellano y portugués. Y la sencillez y el interés humanos con que realizábamos nuestro trabajo nos fue ganando las gentes de abajo.

El pretexto era la invitación para la fiesta de la tarde en la escuela. Pero mientras unos conversaban otros recorrían los ranchos, observaban los camastros, sacaban los muchachos que se escondían debajo de las camas, destapaban la olla para ver qué se cocinaba, tomaban datos y apuntes sobre trabajo, condiciones de vida, etc.

La rección de la "creme"

Visitábamos en la población todo. Los almacenes donde se nos agasajaba amable y finamente, las casas de las gentes más o menos pudientes; los ranchos destartalados del pobrerío. Todo caía bajo nuestra curiosidad.

Así el primer día pudimos anotar datos generales interesantes: en Caraguatá la gente de condición más o menos acomodada, está muy dolida porque se ha hablado mucho de la miseria del pago. A poco andar en la conversación las gentes "bien" nos decían:

- En Caraguatá no hay indios, como se ha dicho. Hay pobres como en todos lados. Pero ustedes verán que se ha dicho muchas cosas que se van a dar cuenta ustedes que no son ciertas.

Nosotros escuchábamos discretamente, y seguíamos nuestras andanzas por los rancheríos. Los ranchos decían, por cierto, otra cosa bien distinta, que concretó luego uno de nuestros compañeros:

- Tienen razón. No hay indios. Ya quisieran éstos vivir como vivían los indios.

Y todavía no habíamos visto nada. Cuando de la cuchilla de Caraguatá, donde está la escuela No. 61, pasamos a la 28 en la costa del Arroyo, nos encontramos con que

todos los límites imaginables de la miseria humana están allí. Los daremos a conocer con más tiempo y con documentos gráficos en los próximos números.

***

Como anticipo, podemos adelantar algunas cosas. Fuimos con el propósito de hacer cultura y nos encontramos que antes de cada acto teníamos que darles de comer a los pequeños y a veces a los grandes.

Fuimos a hacer propaganda sobre higiene y nos encontramos con que no hay agua y la que se consigue es como un tesoro que sólo se usa para beber.

Niños hay, de ocho o diez años, que nunca han tomado leche; que se crían y alimentan con agua de maíz. Vimos ranchos con diez o doce personas y una sola cama -si aquello pudiera llamársele así para todos.

Hemos visto mucho. Tanto que estos días parecen años por lo intensamente vividos. Cuando los lectores que se tomen con paciencia el trabajo de leernos hayan terminado las notas que tenemos el deber de publicar, habrán comprendido que no exageramos.

MARCHA N° 290, 13 de julio de 1945.
p. 16.

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
BIBLIOTECA
Ciencias de la Comunicación

En el Campo hay Gente que se Muere de Hambre

El jueves 5 hicimos nuestra primera recorrida por los rancheríos. Para llegar a los primeros ranchos hubo que caminar más de media legua porque la escuela está muy distante del núcleo poblado. Fue el establecimiento de ésta un error de ubicación que hace caminar a los niños débiles y ateridos, más de una legua por día.

En el primer rancho adonde llegamos nos encontramos con un viejo ciego que había sido soldado de línea y tenía una serie de dificultades para cobrar sus liquidaciones porque le exigían ir a Tacuarembó -30 pesos de viaje- o a Montevideo -50 pesos- para regularizar algunos detalles sobre sus documentos de identidad. Nos contó que vino a Montevideo a operarse y que algún oculista, dejándolo igual que antes, le cobró los 700 pesos que había guardado en años de trabajo. Le prometimos gestionar su asunto en el Ministerio de Defensa y continuamos nuestra tarea.

Pasamos por otros ranchos. Se nos miraba con desconfianza. En todos ellos la misma mugre, el mismo abandono, la misma desesperanza.

Generalmente los ranchos son una sola pieza, con un camastro hecho con una tarima en un rincón. Al otro lado una tabla haciendo las veces de mesa. Y en el centro, frente a la puerta, donde hay más aire y luz, el fogón hecho con bosta de vaca seca, en el cual una ollita mugrienta, o una lata, contiene la comida del día.

Esta es, invariablemente, un caldo negro, de agua de cachimba sucia de barro, con algunas espigas de maíz o algunos boniatos -donde los hay. Muy rara vez se veían fideos; nunca arroz; nunca, tampoco, carne. Alguna cuchara o tenedor desvencijado y mugriento completaban el menaje.

El resto de la casa hacía juego con la olla. La cama está generalmente en un rincón y es o una cama inmemorial traída de quién sabe qué basurero, o una tarima de madera cubierta de lonas o de algún pedazo de cuero de oveja. Las frazadas son ge-

neralmente andrajos; resto de aquellas famosas "moritas", que de tiempo en tiempo aparecen en los repartos.

Preguntamos y se nos contestó que no había agua en la cuchilla. Que para traerla había que recorrer más de media legua y que como algún estanciero vecino prohibía que entraran a su campo a buscarla, había que ir más lejos aún a recogerla de unas charcas.

Algunos compañeros que iban por otro lado trajeron la noticia de que había un lugar donde el agua se vendía a real la lata.

Allí, en Caraguatá, el pobrerío no se lava. No vimos un solo pedazo de jabón, ni palangana que hubiera sido usada. La mugre, la suciedad más inverosímil impera en toda su plenitud, especialmente entre los niños.

La ropa que éstos usaban que por otra parte eran sólo andrajos no había sido lavada ni remendada nunca.

Y si uno preguntaba por todo esto, invariablemente obtenía estas respuestas:

- No tenemos hilo.
- No tenemos jabón.
- No tenemos agua.
- No tenemos frazadas.

No tenemos...

"No somos indios"

El primer día de recorrida llegamos a una casa de discreta apariencia. Nos recibió una señora y con toda amabilidad nos hizo pasar.

Llevó enseguida la conversación al terreno que le interesaba:

- Mi esposo gana 50 pesos y yo y mi hija cosemos para afuera. Ganamos bastante, y con eso podemos vivir. Somos pobres, pero no somos indios. Vds. verán que de Caraguatá se ha dicho muchas cosas; pero no las crean. Es gente que habla para hacerse conocer.

Nos habló de un estanciero vecino, amigo y protector del pobrerío, y nos explicó todas las ventajas que traía al pueblo aquella vecindad. Mientras, repetía como una muletilla:

Vds. se convencerán de que aquí no hay indios.

Esa expresión la veríamos después en boca de toda la gente más acomodada del lugar.

Un casamiento a la criolla

Llegamos a un almacén donde se nos invitó a descansar y se nos obsequió con una copa y galletitas. En eso estábamos cuando nos pidieron que fuéramos -ya que sabíamos firmar- a servir de testigos para un casamiento en el Juzgado vecino.

Era otra cosa más para ver, y allá fuimos.

Los novios estaban allí y parecían escapados de sus quehaceres diarios para concurrir al registro civil. Ella tenía más de cuarenta años y él algo más.

Entre broma y broma le propuse a la novia:

- Yo tengo doce años de casado. Así que puedo proporcionarle algunos consejo que le van a ser útiles.

La respuesta pronta y en semi-portugués nos hizo reír de buena gana:

- ¿Você me va a dar conselhos? ¡Si hace vinte años que somos juntaos!

Minutos después el Juez realizó la ceremonia que testimoniaron nuestros compañeros Juan Gómez Gotuzzo -el "dotorcito"-, estudiante de medicina y magnífico muchacho que nos acompañaba, y Alcira Cardozo, la única de las compañeras que era mayor de edad y a la que llamábamos el Angel Negro porque anduvo siempre perdida dentro de un poncho, de los llamados de la Patria, que le arrastraba hasta los pies.

Después el Juez nos explicó el origen de tan tardío matrimonio. Había venido a casarse una hija de ambos, ilegítima, y por ella, se supo que los padres no eran casados y que había siete niños sin legitimar. Entonces el Juzgado en ese acto casaba y legitimaba gratuitamente, poniendo a toda aquella familia de acuerdo al Código Civil.

El Juez nos aportó datos interesantes acerca de la lucha por la legitimación familiar.

Discutimos, ya fuera del Juzgado, extensamente el punto con los compañeros. Yo sostenía que la legalización de la familia es un problema secundario y artificial en los rancheríos. Mis compañeros sostenían con muy ajustadas razones lo contrario. Ahora, después de visto todo aquello, seguramente estarán conmigo.

Porque cada vez me convenzo más de que hay que arrancarse la venda de los ojos: EN LOS RANCHERÍOS ES UN LUJO CASARSE, TENER HIJOS LEGÍTIMOS, APRENDER A LEER Y ECRIBIR, SABER SACAR CUENTAS. Y TODO ESO, COMO LUJO QUE ES, ES SECUNDARIO.

Cuando uno ve que la escuela se preocupa por desanalfabetizar y pone todo su empeño en ello, se rebela contra esa preocupación intelectual y absurda. Porque allí hay veinte cosas más importantes, infinitamente más importantes que saber leer y escribir: comer, vestirse, lavarse, combatir el frío, limpiar las cabezas de piojos y los ranchos de toda su inmundicia.

La fiesta en la escuela

Por la tarde hicimos nuestra fiesta. La recorrida por el rancherío nos trajo mucho público. Casi nadie habías visto cine en su vida y su sorpresa pasaba todos los límites cuando veían moverse a las figuras. Los grandes -viejos y jóvenes- se sentaban en los bancos; los pequeños en el suelo: en los ponchos tendidos sobre las baldosas.

Los títeres fueron otra sorpresa. Los muñecos hacían reír hasta desternillarse a gentes que parecía que no habían reído nunca. El violín de Lasca y las poesías recitadas por dos muchachas encantadoras, Laporta y Buzó, hicieron correr lágrimas por más de una mejilla curtida. Otros daban charlas sobre distintos temas y no faltó quién diera una de esas charlas y saliera enseguida otro que hiciera la imitación grotesca de la misma, para hacer reír sanamente a aquella gente que no sabía lo que era risa.

Sin embargo esas primeras experiencias nos enseñaron algo que practicaríamos luego invariablemente: antes de la función, o en un entreacto, o en las dos oportunidades, daríamos de comer a los muchachos en adelante, un plato fuerte y caliente. Entonces sí, para ellos, la fiesta fue completa.

Así trabajamos en la cuchilla de Caraguatá durante cuatro días. El programa de trabajo era más o menos así:

Por la mañana temprano salían dos o tres grupos a recorrer ranchos para invitar a las gentes a la fiesta, conversar con ellas, averiguar sus modos de vida y llevarles algunas cosas que aliviaran su miseria. Otros se quedaban en la escuela, haciendo juegos con los niños, organizando clubs infantiles, dando clases de modelado de títeres, agronomía, etc.

Por la tarde se empezaba la función a las dos y media y seguía hasta el atardecer: títeres, recitados, música, charlas, alguna que otra payasada, etc.

En los intervalos los muchachos comían un plato fuerte de polenta o avena laminada bien caliente.

En esos días vino a visitarnos una delegación de Tacuarembó: el Subinspector de escuelas Juan C. Santos, el Secretario de la Intendencia Baudillo Nuñez Mendaro, el

Inspector de Policía y el maestro Ramos, que venía como delegado de la Asociación de Maestros de Tacuarembó.

Nos llenó de alegría su afectuosidad y su comprensión por el trabajo que estábamos realizando, y su afán de compartir con nosotros, las duras condiciones de vida que nos habíamos impuesto.

Bien expresivo

Al llegar a otro rancho, los que del grupo íbamos retrasados, oímos al dueño de casa que decía con voz fuerte a los de adelante:

- ¡Entren!, ¡entren! Van a ver aquí cómo vive un pobre; pero que los animales. Pasando hambre y rodeado de vacas y ovejas.

Anoté por lo bajo a uno de los compañeros:

Este no es criollo de aquí. O ha vivido en Montevideo, o es extranjero. Si fuera de aquí no tendría esos gestos de rebeldía.

Enseguida supimos que era extranjero y había corrido mucho mundo. Hacía sólo seis meses que estaba en Caraguatá.

En un rincón sobre un banco, había un bebé sucio y cubierto por ropas indescriptibles. Sobre el fogón estaba la mamadera de agua de maíz. Un gato se paseaba entre los trastos y ante nosotros lamía el biberón.

La compañera que tenía a su cargo las charlas y demostraciones sobre puericultura comprendió entonces toda la magnitud del problema.

Anotamos esto porque hay que destruir un concepto falso, de literatura de exportación, que anda entre gente que hace interpretación de lo que no conoce. El hombre del rancherío no es un rebelde, ni un resentido, ni un revolucionario en potencia. Es algo mucho más simple; es un vencido; un entregado.

Cuando aparece un rebelde es porque viene de otro lado, de donde aún queda rebeldía. Aquí ya no hay nada. La única esperanza es el beneficio supremo del "reparto".

La despedida de la Cuchilla

El sábado 7 dimos la última función en la escuela 61. El domingo seguiríamos a la costa del Arroyo Caraguatá.

Vino todo el pueblo y la escuela desbordó de concurrencia. Al fin la de la función dimos a los más pobres todo aquello que les pudimos dar. Pero vimos tanta miseria, tanto dolor, tanto deseo desesperado de aferrarse a una frazada, a una tricota, a

un par de alpargatas que una vez terminado todo y reunidos en grupo, explotó el dolor contenido. Bonino, la muchacha activa y animosa, que dejaba el cucharón de la cocina para ir a dar una charla, y regresar luego a sus funciones de cocinera, tuvo una verdades crisis de desesperación; Mercader, la inolvidable María de los títeres; Caro, la Caperucita que había enternecido a los niños reviviendo en el teatro de muñecos las peripecias del bosque, ya no dieron más.

Los nervios estallaban en llanto de dolor y de impotencia frente a tanta y tan angustiosa miseria.

***

Pero al otro día pudimos comprender que todo aquello no era más que un ejercicio preparatorio. En los rancheríos que rodean a la otra escuela, a la No. 28, allí sí encontramos todo lo que puede imaginarse como extremo de miseria y de ignorancia.

MARCHA N° 291, 20 de julio de 1945.
p. 16.

La última etapa de la Misión Pedagógica

EL domingo 8 por la mañana nos despedimos de las maestras de la escuela de la Cuchilla y en un camión, con nuestro cargamento de gitanos, marchamos a la escuela 28, a un par de leguas, hacia el arroyo Caraguatá.

Por el camino los muchachos pudieron ver otra expresión de la desigualdad social. Se dice que en la muerte todos somos iguales. Puede ser que sea así; pero en el entierro las diferencias sociales siguen. Cruzamos un cortejo fúnebre: un carrito "de pértigo" de dos ruedas, con el cajón. El acompañamiento a pie y a caballo, detrás. El que llevaba el carrito a la cincha de su caballo, era el bandoneonista de la noche anterior.

En la escuela de Elsa Fernández

Llegamos a la escuela No.28, que dirigió la Srta. Elsa Fernández nueve años, y que ahora, por haberla transferido a ella para otro cargo, tiene personal que es nuevo en el lugar. Se nos recibió y atendió muy amablemente, mientras, inmediatamente de llegar, preparábamos la función para esa tarde y organizábamos, además, nuestro campamento.

A las 12 ya había bastante público -pues se había corrido la noticia de nuestra llegada- y a las dos, la escuela estaba repleta.

Comprendimos, por la calidad del público, que aquella zona era más miserable aún que la de la cuchilla.

Esa tarde, durante la función, algunos de los compañeros tuvieron que envolver en sus ponchos a los muchachitos que, helados y tiritando, se habían acercado a ellos.

A media tarde les dimos a todos una comida caliente y reconfortante. Y más o menos bien terminó la función. Pero ya desde ese día proyectamos dar de comer antes de ésta y luego, también, durante un intervalo.

Los ranchos más míseros

Esa tardecita fuimos con el Dr. Orestes Lacurcia, un magnífico ejemplar de profesional dedicado a su trabajo, a visitar un enfermo. Pero recién al otro día veríamos cosas grandes.

Amaneció el lunes con una mañanita de soplarse los dedos, pero a pesar del frío nos largamos en recorrida. Los ranchos más próximos -véase otra falla de ubicación- quedaban a más de tres kilómetros.

En el primero de los ranchos nos encontramos con una familia numerosísima. Una vieja parlanchina, hacía el gasto en semi-portugués. En la mejor de la charla vimos unas cabezas que se asomaban furtivamente por la esquina del rancho.

Para entrar en confianza, alguno de nosotros dijo a la vieja:

- ¿Cómo habrá sido usted, vieja, en sus tiempos, cuando ahora hace esconder las muchachas cuando vienen visitas!
- ¡Eu no tein culpa! ¡Eles se esconden cuando ven gente! ¡Son muito ariscas!

Con lo que nos tomamos la libertad de sacarlas, a tirones, fuera del rancho.

Eran dos chinitas de unos veinte años que cuando, ya afuera, les hablámos se daban vuelta y pegaban la cabeza contra la pared de terrón.

Convencimos a la vieja de que si no las llevaba esa tarde a la escuela, vendríamos nosotros a buscarlas.

Y en la tarde estaban viendo cine. Cuando les hablamos, escondían la cabeza como lo hicieran antes; pero si nos hacíamos los distraídos, volvían a la pantalla, y hasta reían y todo.

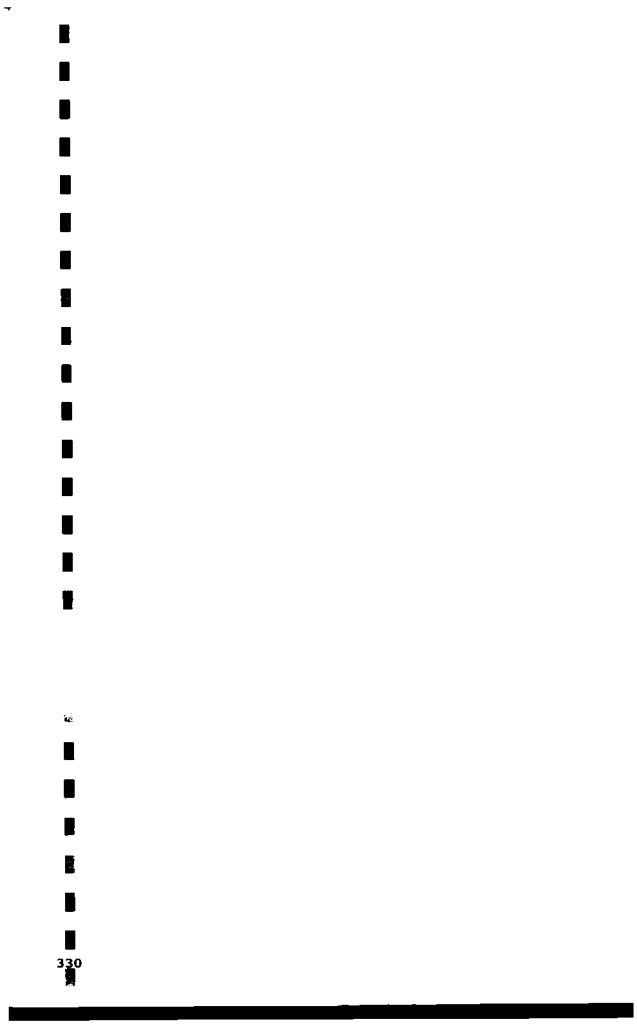
Demás está decir que esto de los muchachos y muchachas que se escondían, era lo corriente. En algunos casos tuvimos que hacerlos salir de debajo de las camas para que nos perdieran el miedo. Después esos mismos iban a la escuela atraídos por la función y... por la comida.

Con fósforos a mediodía

En otro rancho encontramos a un enfermito. Tenía congestión y como iba el practicante con nosotros, entramos a verlo.

El ranchito tenía 4 x 2 y estaba dividido en dos piezas por un tabique.

La puerta de entrada tenía unos 70 centímetros de ancho y de alto sólo daba hasta el pecho. Exactamente hasta el botón de más abajo del cierre del poncho. Pasamos


330

Panamá: "un enclave extranjero"

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas está reunido en Panamá. Ayer inició sus deliberaciones que durarán hasta el miércoles próximo.

El hecho, más allá de los formalismos diplomáticos, tiene una significación especial. Tanto que se le considera similar a la conferencia que el mismo organismo realizó en Bandung, Indonesia, en 1955, y que alcanzó repercusión mundial.

Ya es un índice la elección de América Latina, la más olvidad de las zonas del Tercer Mundo; la más próxima además a las fuentes del poder imperial.

Pero mayor definición entraña el hecho de que sea Panamá el país sede. Porque, de todo el continente, es éste el que presenta con mayor crudeza el cuadro lacerante de la dominación imperialista.

Por eso, cualesquiera que sean los resultados de la conferencia y los contenidos de las resoluciones que allí se suscriban, quedan, desde ahora, en pie dos hechos sobre los cuales no caben dudas: la presencia ineludible del Tercer Mundo con sus reclamos de reivindicaciones y la transformación interna experimentada por el pequeño país capaz hoy de asumir una actitud de desafío frente al imperio y de convocar en su ayuda a la más importante organización internacional para la paz.

Cuando en la primera quincena de enero el delegado panameño ante el Consejo de Seguridad invitó para la reunión y propuso a su país como anfitrión, con una franqueza que nada tuvo de diplomática, definió las intenciones de su gobierno: "Para que el Consejo de Seguridad compruebe que en la llamada Zona del Canal de Panamá reina una situación colonial bajo la forma de un enclave extranjero". Posición que contribuyó a definir, con su réplica, el representante de los Estados Unidos: "El objetivo perseguido por esta propuesta es ejercer presión sobre pro-

blemas bilaterales que por ahora no están sometidos al Consejo de Seguridad". A lo que agregó: "No aceptamos la afirmación de que el Canal de Panamá sea un enclave colonial y la campaña subida de tono que se prepara en Panamá no será provechosa ni para las negociaciones norteamericano - panameñas ni para la solución del problema al que estas negociaciones se aplican".

El problema "bilateral" es la vieja cuestión del Canal, respecto de la cual, por quinta vez, se renegocia enmiendas entre los dos países.

Si bien la reunión de esta semana tiene carácter internacional, ella es consecuencia de un proceso interno que ha sacado a la nación de la resignación colonial y la ha elevado a un tono de dignidad que es un ejemplo para el continente.

Panamá, como se sabe, nació bajo el signo de la tutela imperial. Su primer acto como país "independiente" fue "conceder a los Estados Unidos a perpetuidad el uso, ocupación y control de una zona de tierra y de tierra cubierta por agua para la construcción, mantenimiento, funcionamiento, saneamiento y protección del citado Canal, de diez millas de ancho que se extienden a una distancia de cinco millas a cada lado de la línea central de la ruta del Canal que se va a construir..." Como el Canal va de costa a costa atravesando el istmo, el país quedó **a perpetuidad**, partido en dos. La sucia historia de la "revolución" y la "independencia" cumple ahora setenta años, sin que las condiciones impuestas por aquel tratado miserable, hayan cambiado.

Desde aquel primer gobierno que tan servilmente vendió parte del territorio y la totalidad del destino del país, la tutela y la dependencia fueron características en la vida panameña. El pueblo pobre, racialmente discriminado, víctima de un trópico malsano, aceptó de buen grado la vecindad y la limosna de los nuevos vecinos, ricos y poderosos, capaces de destripar montañas y abrir cauces al mar. A su vez, el pequeño núcleo de la aristocracia provinciana se puso al servicio de los conquistadores y vivió la ficción de gobernar un país "independiente". Estos bienpagados vendieron la zona por diez millones de dólares más una renta anual de cuarto millón.

Pero ni los precisos límites de la Zona, ni el conformismo de la nación -especialmente de los sectores populares y juveniles- podían durar. La presencia permanente de un enclave de costa a costa -sociedad, idioma, costumbres, religión, nivel de vida, diferentes-; el conocimiento de que la gran riqueza del país -su posición geográfica- había sido entregada a perpetuidad por una suma miserable; la exacción que representaba pagar cuarto millón de dólares por el arrendamiento de un canal que producía anualmente alrededor de ochenta millones; la acción corruptora y prepotente de una "raza superior", celosa de sus privilegios y de su condición exclusiva; la venalidad y descomposición de la pequeña oligarquía criolla, generaron, con los años, un fermento de creciente y firme nacionalismo.

Bajo la presión de esta corriente fue que en 1936 se logró una modificación del Tratado: la renta anual aumentó a 430.000 dólares y los Estados Unidos, que antes se habían reservado el derecho de ejercer la función policial sobre todo el país, se comprometieron a no intervenir sin previa consulta. Cuatro años después ante la inminente participación en la Guerra Mundial, el gobierno de Roosevelt solicitó a Arnulfo Arias, presidente panameño, "tierras y aguas adicionales" para la defensa del Canal. Como éste demorara la respuesta, el 10 de febrero de 1941 le presentó un ultimátum y el 9 de octubre mediante un golpe teledirigido lo echó del poder.

Inmediatamente el gobierno norteamericano ocupó los puntos estratégicos que consideró importantes: ciento tres asientos para bases militares, algunas islas, control de carreteras y vías de comunicación. Esa situación de hecho se mantuvo hasta dos años después del armisticio.

La presencia masiva de los "marines" provocó consecuencias insospechadas. El reguero de dólares que trajeron consigo convirtió a Panamá en el parque de vacaciones para los guerreros que gozaban de licencia. Veinte mil prostitutas -según cifras oficiales- concurrieron desde todos los rincones del mundo a ejercer temporariamente su profesión. La opinión pública se dividió entre los que preferían gozar del paraíso artificial creado por la ocupación y los que luchaban por crear un sentimiento de dignidad nacional y de repudio a la situación establecida. Pronto para aquéllos la fiesta terminó con el fin de la guerra.

El desmantelamiento de la mayoría de las bases y la retirada de los "marines" cortó la afluencia de dólares. Panamá, que por su geografía es desde los tiempos de Núñez de Balboa, una posta en el tránsito entre uno y otro océano, asistió a la emigración de cuantos llegaron atraídos por la dispendiosa ocupación. Que¬daron los panameños, ahora fuertes en su nacionalismo, y retornó al poder el caudillo de esa tendencia Arnulfo Arias.

Pero la revisión del Tratado, lograda en 1936 trajo otra consecuencia. Los norteamericanos cesaron en su función de policías y se creó una fuerza de seguridad panameña: la Guardia Nacional. Fuerza débil, pero única Institución armada en el país. Cinco mil hombres que integran una policía militarizada.

La Guardia Nacional intervino en apoyo del discutido líder panameñista; y tiempos después impuso a su propio jefe, a quien colocó en el poder. Pero José María Remón, típico producto de policía del hampa en un nudo de comunicaciones internacionales, murió asesinado -nunca se supo por quién- en 1955. La corriente nacionalista, frustrada por los desvíos de Arias y por la confusa muerte de Remón que ya se había pasado al bando imperialista, se abrió nuevos cauces. En 1950 se había fundado la universidad; en 1955, otro documento adicional,

el Tratado Remón-Eisenhower, que elevó la cuota anual del Canal a 1.930.000 dólares, fue acordado por ambos gobernantes. El pueblo, movilizado y vigilante, protestó bajo la consigna de "Ni millones ni limosnas; queremos justicia". Los estudiantes encabezaron la protesta.

Esa cuota de 1:390.000 dólares es lo que percibe anualmente en la actualidad, Panamá. Cincuenta veces menos de lo que gana la compañía explotadora del Canal. La Cepal ha estimado la renta posible, sin las excepciones y exoneraciones actuales, en 385 millones de dólares anuales.

En 1962 Kennedy y Chiari -presidente éste de Panamá- acuerdan que "banderas panameñas se enarbolen de manera apropiada en la Zona del Canal". El gobernador de ésta eligió diecisiete lugares para cumplir el convenio. En el 64 ocurrió "el incidente de las dos banderas". Un grupo de estudiantes panameños pretendió izar su bandera junto a la de Estados Unidos. Se produjo una lucha callejera entre muchachos que fue liquidada a tiros por los saldados norteamericanos de la Zona: dieciocho muertos y noventa y cinco heridos entre los panameños; diez soldados norteamericanos con lesiones.

El "incidente de las dos banderas" ocurrió en enero de 1964. El gobierno se vio obligado a solicitar una investigación a la Comisión Internacional de Juristas. Ésta dio su informe condenatorio para las fuerzas de represión. El asunto no dio para más, a nivel de las protestas oficiales; pero hasta hoy sigue siendo bandera en la lucha contra la presencia de los Estados Unidos en suelo panameño.

Es curioso que al otro extremo de la historia otro "incidente" haya sido el pretexto para dar el primer paso en la ocupación territorial: en 1856 el "incidente de la tajada de sandía", sirvió a los Estados Unidos para reclamar indemnizaciones e imponer el derecho al tránsito a través del istmo; ahora "el incidente de las dos banderas", sería la respuesta popular, un siglo después.

En 1968 Arnulfo Arias, muy distante ya de su panameñismo de otro tiempo vuelve por tercera vez al gobierno. Pero pocos días después es depuesto por la Guardia Nacional en una situación confusa creada por un conflicto entre la asamblea nacional y el presidente.

Los jefes de la Guardia Nacional, en el poder, esgrimieron un hecho: después de la matanza de estudiantes de octubre del 64 los dos gobiernos acordaron designar embajadores especiales, plenipotenciarios, "para negociar la eliminación de las causas de conflicto existentes entre las dos naciones". Pero a más de cuatro años poco o nada se había hecho.

Otra situación había surgido: el canal de esclusas es costoso e insuficiente. Corresponde a la época y a los medios de que se dispone, la construcción de un nuevo canal, amplio, a nivel, que sustituya el actual. Vuelven las negociaciones impuestas por el interés de Estados Unidos en la nueva construcción. Pero las cosas han cambiado en el pequeño país. La consigna nacional es la siguiente: "La soberanía no es negociable. La reconquista del Canal es la religión que une a todos los panameños".

Del gobierno militar instalado en 1968, surgió un jefe, el ahora general Omar Torrijos. Es un campesino que se formó en el servicio de la Guardia Nacional. Por lo que de él conocemos, es un hombre sencillo, preocupado por las necesidades angustiosas de su pueblo: -"Llevo siempre conmigo mi cantimplora. Para beber agua sana; pero también para que me recuerde permanentemente que la primera necesidad del pueblo es el agua potable". Niño él de barriga inflada y piernas de alambre, ha establecido, entra otras, una prioridad indiscutible.

Hombre de pueblo además, participa del sentimiento antiimperialista popular en su doble aspecto: como resistencia a la dominación extranjera y como repudio a la venalidad y el servilismo de algunos cipayos nacionales.

Las proyecciones del imperialismo y los problemas de dependencia conexos, no tienen complicaciones en Panamá. Cualquier panameño, a cualquier hora del día, en cualquier sitio que esté; los ve los palpa, los sufre. Es lo que en estos días conocen los asambleístas visitantes a quienes se les lleva al límite de la Zona para que vean las alambradas que separa a ésta de Panamá.

Ahora el gobierno panameño ha recurrido a un método de denuncia que, sin duda, tiene repercusión mundial. Porque los miembros del Consejo y los delegados de las naciones visitantes verán lo que todos los que conocemos el país hemos visto: un enclave imperialista partiendo en dos a un pequeño país.

Podrán también recoger el testimonio de la estúpida prepotencia dominante: el 12 de enero último al jefe del gobierno de Panamá se le prohibió aterrizar con su avioneta en la pista de France Field -un aeródromo abandonada por los norteamericanos, que usaba de ordinario la aviación civil panameña-, porque la autoridad de la Zona decidió su clausura, sin consultar, siquiera al presidente que lo usaba habitualmente.

Marcha N° 1635, 16 de marzo de 1973.
p. 15.

Ha terminado la conferencia del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, en Panamá, y es momento de estimar su proceso y resultados. Ambos fueron tema de pronósticos y conjeturas: los países latinoamericanos ¿atreverían un apoyo a Panamá?; la Unión Soviética y China, ¿comprometerían sus acercamientos recientes con Nixon, por respaldar a un pequeño y remoto país? Cuba aprovecharía la oportunidad para "nuevos intentos de exportación y autopropaganda"? Se esperaba que el gobierno panameño abriera el fuego pero ¿en qué clima?; provocando ¿qué respuesta?

Y más allá del ámbito de la sala de sesiones, una amenaza: el pueblo, ¿repetiría el bogotazo de 1948?

Ahora las conjeturas y las dudas se han disipado, y los resultados están a la vista. La operación diplomática que inició Panamá en enero, ha culminado con un triunfo total.

Panamá: otro Vietnam

La franqueza y el coraje valen

Omar Torrijos, el jefe de gobierno de Panamá inauguró las deliberaciones. Su discurso, breve, sencillo, tajante, no dejó lugar a réplica. Expresó hechos, analizó la situación, expuso conclusiones; reclamó deberes de solidaridad. He aquí breves transcripciones:

- Sobre la dominación norteamericana. "¿Por qué un país que no es colonialista deja persistir en nuestro país la vergüenza de un enclave colonial?" "Para ese pueblo esto debe ser una ofensa porque ellos fueron colonia, saben lo denigrante que es serlo y lucharon heroicamente por conseguir su libertad."

  A los altos mandatarios de Norteamérica", les señaló que "es más noble enmendar una injusticia que perpetuar un error". Y les previno: "Panamá jamás será una estrella más en la bandera norteamericana".

- Sobre colonialismo. "El colonialismo es la cárcel del hombre libre." "Panamá está en la lucha de los pueblos que sufren la humillación del colonialismo, de los pueblos que nos igualan en restricciones y servidumbres, de los que se resisten a aceptar el imperio del fuerte sobre el débil, de los que están dispuestos a pagar cualquier cuota de sacrificios para no ser sometidos a los más poderosos, de los que no aceptan el ejercicio del poder político de un gobierno extranjero sobre el territorio que los vio nacer, de las generaciones que luchan por erradicar de su patria la presencia física de tropas extranjeras, de los que no admiten ser vistos como inferiores o como animales, de los que luchan por explotar sus propias recursos para su propio beneficio, de los que no admiten ser exportadores de mano de obra barata, de las masas irredentas que pagan con su sangre la erradicación de la miseria, la injusticia, la desigualdad a que las han sometido los poderosos."

Referida a su país, esta acotación: "La opresión económica y la penetración política, económica y cultural llevan un nombre: neocolonialismo."

Sobre defensa de los recursos naturales: "Me asombra, señores, cuando veo que cierto grupo de naciones se escandaliza porque los pueblos quieren explotar sus recursos naturales, la riqueza de sus mares, de su puerto, de su suelo, de su mano de obra y de su posición geográfica, en beneficio de sus conciudadanos y luchan porque sus recursos no renovables no subvencionen las economías de los países ricos y desean que las riquezas de su suelo tengan la nacionalidad del país que los posee, porque éste es un derecho de cada país, como inherente es el derecho de Panamá a explotar su condición geográfica en beneficio de su propio desarrollo." Proclamó su extrañeza: "Cuando se habla de nacionalización del cobre chileno o del petróleo peruano, como si el cobre no hubiera sido siempre chileno y el petróleo siempre peruano". Generalizó el hecho: "Muchas de estas situaciones aun se mantienen vigentes en Latinoamérica a ciento cincuenta años de la independencia de este continente"

- Sobre la solidaridad continental. "Queremos pedirle a las Naciones Unidas que no admitan ser un simple espectador o que se conformen con el papel de bombero en el drama de la humanidad". "Al mundo hoy aquí presente, le pedimos nos apoye moralmente en esta lucha que ya está llegando al límite de la paciencia de nuestro pueblo." Y agregó dos advertencias: "El despertar de América Latina no debe ser obstaculizado, sino apoyado para propiciar la paz. Quien se opone a esa actitud está creando la hostilidad que propicia las convulsiones, empujando a nuestros pueblos a cambios violentos." Y después: "Cada hora de aislamiento que sufre la hermana Cuba, constituye sesenta minutos de vergüenza hemisférica".

Los otros países

En sesiones siguientes, los delegados de los distintos países fijaron sus respectivas posiciones. Asistieron los ministros de Relaciones Exteriores de Perú, Cuba, México, Colombia, Venezuela, Jamaica, Costa Rica, Ecuador, Guyana y el vicecanciller de Chile. También, por supuesto, los representantes ante el Consejo de Seguridad. Otras repúblicas latinoamericanas sólo estuvieron representadas por embajadores locales, entre ellas el Uruguay.

Algunos, en sus discursos hicieron referencia a problemas propios, similares a los mencionados, otros manifestaron su solidaridad con los reclamos panameños.

Venezuela. Ratificando la posición del presidente Caldera, quien expresó "su apoyo a Panamá en su derecho a ejercer plena soberanía sobre el Canal", el canciller Calvani, afirmó en la asamblea: "Quiero ratificar la solidaridad del pueblo y gobierno de Venezuela con el pueblo de Panamá en sus justas reivindicaciones (...) La política de mi país está orientada por un sano nacionalismo democrático y encontramos un creciente nacionalismo en América Latina que a nuestro juicio no debe limitarse a un nacionalismo venezolano, o panameño, o brasileño, o ecuatoriano, o argentino, sino que debe ser un verdadero nacionalismo latinoamericano."

Colombia. Dijo su canciller Vázquez Carrizosa: "América Latina entiende que es propio del estado soberano e independiente el derecho a la explotación de los recursos naturales que se encuentran en su territorio". "Ante el derecho internacional nos parece que todo estado independiente tiene en sus atributos fundamentales el de la soberanía territorial y es bien obvio que ésta deba entenderse como un claro poder soberano dentro del territorio demarcado por las fronteras nacionales. Lo contrario equivaldría a mantener a perpetuidad situaciones de urdimbre colonial y quedar a la espalda de la historia."

Perú, a través de su ministro de Relaciones Exteriores de la Flor Valle: "La conducta seguida por Estados Unidos está en abierta contradicción con los más elementales principios de la convivencia internacional ya que obstaculiza el proceso de los países en desarrollo". Y más adelante: "La inalterable amistad peruano- panameña hoy marca su culminación en el irrestricto apoyo del Perú a esta valerosa república en una reivindicación en la que su gobierno y su pueblo, indiscutiblemente unidos, están empeñando todos sus esfuerzos".

Chile. Orlandini, viceministro de Relaciones expuso la posición de su gobierno: "Ante esta situación que amenaza a un pequeño estado pacífico y que es susceptible de poner en peligro la paz y la seguridad internacionales, sentimos, como latinoamericanos, la necesidad de expresar ante este organismo la solidaridad del gobierno chileno con la justa causa del gobierno y el pueblo panameño en su lucha por recupe-

rar la plena soberanía sobre la totalidad del territorio comprendido en sus fronteras y por la eliminación de las bases establecidas sin su autorización en su territorio".

México. Emilio Rabasa, canciller mexicano, manifestó: "En nuestro tiempo es difícil concebir la vigencia de un tratado celebrado a perpetuidad; sobre todo cuando a una de las partes se le imponen casi todos los gravámenes y la otra resulta beneficiaria de casi todas las prerrogativas".

Cuba. En su discurso, Raúl Roa afirmó: "No hay duda de que es Panamá donde las tensiones promovidas por el imperialismo norteamericano alcanzan hoy una de su más altas temperaturas y corre serio peligro la paz y la seguridad de nuestra América. Si esto salta a la vista, no es menos evidente que ese peligro se cierne hoy a lo largo y a lo ancho de nuestro continente y a todo el continente incumbe enfrentarlo", Ofreció "la solidaridad con el heroico pueblo panameño y el firme respaldo del gobierno y el pueblo de Cuba al gobierno que inspira el general Omar Torrijos, que hoy encarna su dignidad nacional y reivindica el pleno ejercicio de la soberanía sobre el territorio arteramente cercenado del istmo".

Argentina. El embajador Ortiz de Rozas recordó la solidaridad ofrecida por su país a Panamá en los episodios de enero de 1964. "Ése fue nuestro espíritu ayer y ése es nuestro espíritu hoy. Aguardamos firmemente que la justa aspiración panameña de una soberanía plena y efectiva sobre la zona del canal tenga adecuada y válida respuesta (...) Es obvio que la perpetuidad con que se delineó el tratado de 1903 debe ceder ahora ante los nuevos elementos políticos, económicos y jurídicos que componen hoy el espectro de las relaciones internacionales".

El Salvador. Galindo Pohl, calificó la situación creada por el tratado como "una hipoteca histórica que es necesario cancelar". "La presente situación jurídica del canal es un anacronismo político, que exige no sólo negociaciones bilaterales sino también el empleo de mecanismos nacionales y mundiales para hallar una solución". "El Salvador respalda plenamente las reivindicaciones panameñas sobre la zona del canal."

Guyana, por intermedio de su canciller declaró su apoyo a Panamá; criticó a la O.E.A., "presuntamente utilizada para silenciar los debates y soslayar soluciones en lugar de dialogar eficazmente sobre problemas vitales." Declaró el apoyo de su país a Panamá y condenó "toda política de aislamiento, exclusión o discriminación contra cualquier miembro de la familia de estados americanos, especialmente, Cuba."

Ecuador. Su canciller Antonio Lucio Paradas condenó al imperialismo y protestó por "la usurpación de los recursos naturales del mar por las grandes potencias, cuyas flotas pescan en aguas alejadas de sus costas".

Al coro de protestas de los latinos se agregaron las voces de otros tres miembros del Consejo de Seguridad: la URSS, China y Yugoslavia.

"El consejo no puede dejar de prestar atención al problema de Panamá que tiene el apoyo de la Unión Soviética y la simpatía del mundo entero." (Malik, URSS.) "El consejo debe respaldar la lucha por la independencia de Panamá" y exigir "que se retiren todas las bases y tropas extranjeras" (Huan Hua, China).

"El representante yugoslavo, además de apoyar la posición latinoamericana también manifestó que su país se oponía al bloqueo diplomático y económico contra Cuba uniéndose así a la posición expuesta por Panamá y Perú." (Panamá, 19, A.P.)

La respuesta de Estados Unidos

Al iniciarse la conferencia los delgados encontraron en sus carpetas dos documentos presentados por la delegación de los Estados Unidos. Anticipándose al previsible ataque de los dueños de casa, exponían su alegato.

El primer documento refiere a las negociaciones sobre el estatuto del Canal, y contiene tres proyectos que el gobierno norteamericano propuso al panameño, pero que éste encarpetó, después del golpe que trajo a Torrijos al poder.

Como antecedentes hace historia sobre el Tratado Hay-Bunau Varilla de 1903; la sucia operación de la "revolución", la "independencia" y la cesión a perpetuidad de la Zona del Canal; la revisión del Roosevelt-Harmodio Arias de 1936, que autorizó por primera vez a Panamá a organizar una policía propia en el país y le reconoció el derecho a ser consultado para la instalación de bases de seguridad en el territorio panameño; por último, el Tratado Eisenhower-Remón, de 1955, que reconoció la soberanía de Panamá sobre la Zona, pero cuyo ejercicio, de hecho y de derecho, lo retuvo a perpetuidad Estados Unidos.

Sobre estos antecedentes éstos propusieron tres proyectos: uno de operación conjunta sobre el canal actual, otro sobre posible construcción de un nuevo canal a nivel, el tercero sobre acuerdos en torno a la seguridad de ambos canales.

Tack, el canciller panameño, ha contestado concretamente a este intento de negociaciones bilaterales: no se trata de correcciones o enmiendas a convenios anteriores; sólo es posible un acuerdo sobre un cambio de estructura en el statu del canal, sobre la base de "el respeto a la soberanía efectiva de Panamá sobre todo su territorio incluyendo la llamada Zona del Canal, y al ejercicio de la plena jurisdicción panameña en todo su territorio".

El segundo documento pretende demostrar que el canal, en las condiciones actuales, es un gran negocio para Panamá. Un estado de cuentas expresa así los "beneficios" que recibió éste en 1972 (miles de dólares).

Por salarios a panameños	81:418
Por Compras oficiales	26:125
Por contratistas de obras	7:359
Por renta del canal	1:930

De los siete rubros, seis corresponden a pago de servicios, cargas sociales, pago de obras y compra de mercaderías. Computarlos como "beneficios" es flaco argumento; a cambio, presentación de esa "factura", demuestra el misérrimo monto de la regalía que Panamá recibe.

También Tack refutó: dio datos y cifras. Se apoyó en la Cepal. Entre 1960 y 1970 "hubo un beneficio neto para la economía norteamericana que puede situarse entre 700 y 1.700 millones de dólares". "El erario público de este pequeño país ha venido subsidiando a una gran empresa poseída por la potencia más grande del mundo".

Los votos y el veto

A la agria disputa inicial, siguió, a lo largo de la accidentada semana, un creciente clima de distensión.

Tanto Panamá como Estados Unidos saben que el problema del canal tendrá que pasar por las inevitables negociaciones de un acuerdo bilateral. Panamá, haciendo su juego con una valentía y una habilidad que ha merecido el reconocimiento unánime, comprometió la opinión mundial a su favor. Pero sabe que ese apoyo no va más allá del respaldo moral a su posición. La naturaleza "bilateral" del problema lleva necesariamente a soluciones que sólo pueden darse por la vía del acuerdo entre las dos partes.

En la batalla diplomática de una semana de duración, Panamá no sólo mantuvo la iniciativa, sino que además acorraló a su gigantesco adversario. Demostró que la bilateralidad del problema no era tal, ya que la libre navegación, la amenaza a la paz y la seguridad, el mantenimiento de un enclave, trascendían a todo el continente y, en algunos casos, al mundo entero. Movilizó a la opinión mundial a su favor, al punto que

ningún país se puso abiertamente del lado de Estados Unidos y muchos, en cambio, aprovecharon la ocasión para denunciar similares situaciones. Argentina presentó el problema de las Malvinas, Ecuador el de la pesca, Bolivia la salida al mar, etc.

Amplió, además, su campo de ataque presentando su posición geográfica como el recurso natural más importante del país. Ese recurso natural se le arrebató arteramente y ha sido explotado con pingües ganancias por quien se apropió de él. Ningún país latinoamericano tiene canal, pero todos sufren o han sufrido la succión imperialista en sus fuentes de producción: el petróleo en Perú y Venezuela, el cobre en Chile, el estaño en Bolivia, y cuántos más se encuentran en similar situación a la de Panamá con su canal enajenado. El fenómeno de la dependencia es común y provocó la casi unanimidad de las protestas.

Panamá ganó la batalla donde estaban todos y de casi todos logró respaldo. De los quince miembros del Consejo de Seguridad trece votaron a su favor, Gran Bretaña se abstuvo y Estados Unidos votó en contra y además opuso el veto. La reticente Gran Bretaña mejoró, sin embargo, actitudes anteriores. Cuenta Eden en sus memorias que cuando la invasión a Guatemala en 1954 Dulles fue a esperarlo a la escalerilla del avión, para reclamarle su voto a favor de la tesis de Estados Unidos y que lo comprometió así porque más interesaba la amistad con un grande que hacer justicia a un pequeño. Ahora por lo menos nada dijo ni nada votó. Respecto de otros países sin derecho a voto, sólo Brasil y Dominicana eludieron una definición categórica y se limitaron a expresar sus deseos de felices y equitativas negociaciones bilaterales.

De la actuación del Uruguay, representado por un funcionario sin nombre ni rango adecuados al nivel de la conferencia, vale más ni hablar. Una vez más la inepcia y mediocridad de Relaciones Exteriores han quedado, ahora a nivel mundial, de manifiesto.

El proyecto de resolución inicial propuesto por Panamá y Perú, que sirvió de base a las discusiones de los primeros días, fue ajustado por sus autores a las limitadas posibilidades de decisión del Consejo de Seguridad. Pero aun así -si bien sirvió para definir una votación aplastante- fue anulador, como resolución, por el veto interpuesto.

Ahora queda abierto el camino de las negociaciones bilaterales: el pequeño, apoyado por la opinión mundial y el grande, solo, aislado, pero con capacidad ilimitada para defender sus intereses. Es la lucha, una vez más, desigual entre el derecho y la fuerza.

Estados Unidos también logró su objetivo: aislar el problema del canal y evitar la amenazadora injerencia internacional. Ahora concurre a las negociaciones a puerta cerrada, a donde no llega el clamor externo. Impondrá, como siempre, condiciones, basado, simplemente en el peso de su poder.

Hay quienes creen que aprovechará la situación "bilateral" para su desquite, y que obligará a Panamá a pagar cara la derrota inferida. Es la opinión de los que creen que la razón, en definitiva, la tienen los que pueden más. También aseguraban lo mismo cuando hace más de diez años empezó la guerra de Vietnam.

En 1903, Estados Unidos necesitó el canal y lo tomó. Roosevelt, Teodoro, pudo decir en 1912: "Me apoderé de la Zona del Canal y dejé que el Congreso discutiera; el debate avanzaba y el canal avanzaba también". Pero de entonces a ahora ha pasado tiempo y han ocurrido cambios. Por primera vez en la historia de las Naciones Unidas, los Estados Unidos no han tenido a nadie de su lado. Y se han visto obligados a reconocer, ante el foro mundial, que mantienen una situación injusta que debe ser revisada. Fuertes y poderosos, presienten su debilidad: el mundo no los apoya; han quedado solos.

La propia América Latina, zona de influencia y hasta hace poco bloque incondicional en las asambleas mundiales, silencia su retracción cobardona en algún caso, o expresa, de frente y con valor, su rebeldía. Panamá, el más débil de los países del continente, el más explotado, el que mantiene la presencia insultante de un enclave colonialista, el que sufre la mutilación de su territorio partido en dos por el imperio, se ha convertido desde ayer en el símbolo de la rebeldía triunfante: es el abanderado de un mundo que se moviliza en la lucha contra el imperialismo.

Es el mundo que marcha hacia la liberación; es la condición humana que triunfa sobre la fuerza bruta; es Vietnam que, con el sacrificio de su pueblo, frenó definitivamente la expansión del imperio; es Cuba, que ya no está aislada; es el Che, cuyas denuncias vibrantes de Punta del Este, renacen, diez años después, con mayor vigor, en Panamá.

Marcha N° 1636, 23 de marzo de 1973.
pp. 16-18.

Capítulo 8

Contra las dictaduras

Julio Castro fue un permanente luchador contra las dictaduras, tanto las de nuestro país como las de América Latina toda. Seleccionamos aquí textos que hacen referencia a las situaciones políticas de Ecuador, América Central y el Caribe, Perú y Cuba.

Un encuentro entre Julio Castro y José María Velasco Ibarra, el histórico líder político ecuatoriano, se produjo en Santiago de Chile durante el ya referido Congreso Americano de Maestros a fines de 1943. En junio de 1944 Castro publica un extenso artículo acerca del levantamiento de las fuerzas populares en Guayaquil que terminó con la dictadura de Arroyo del Río, asumiendo Velasco Ibarra como presidente por segunda vez. De paso realiza un extenso recorrido por la historia de los gobiernos dictatoriales de aquel país, en el cual el propio Castro más adelante trabajara intensamente. De ese mismo año 1944 es el análisis de las dictaduras centroamericanas y sus caídas a manos de movimientos populares; análisis que Castro enmarca en una impronta del momento en un continente en busca de libertades.

Estando en Ecuador en 1968, Julio Castro permanece muy atento a las circunstancias políticas de los países del Pacífico y remite a Marcha frecuentes artículos de política internacional. Desde allí relata el golpe militar que termina con el gobierno de Balaúnde Terry en el Perú y que califica como un "lento suicidio" por los crecientes problemas sociales y económicos que el país estaba viviendo. Y el paralelismo resulta inevitable: Castro advierte que "Perú no está tan lejos del Uruguay". En todo sentido.

Completa la escena un trabajo de Castro respecto a la dictadura de Batista en Cuba, a propósito de su muerte en agosto de 1973 en Marbella. Julio Castro publica el artículo, ya en plena dictadura en Uruguay, a propósito del dictador y su caída, su esplendor y su miseria, sus saqueos al pueblo y el destierro en suelo español.

L.S.

El presidente ecuatoriano que fue derrocado por la revolución.

En Ecuador triunfó la revolución popular

En término de seis meses ha caído el tercer dictador americano. Primero fue Peñaranda; después Hernández y Martínez; ahora le ha tocado el turno al ecuatoriano Carlos Arroyo del Río; derrocado por una revolución popular.

Se cumple así una etapa más de la política interna ecuatoriana, siempre agitada, donde se han sucedido casi permanentemente, los motines, las revoluciones, las dictaduras, y los gobiernos de los "jefes supremos".

La historia del ecuador, en este aspecto, registra solo tres elecciones limpias, en el transcurso de ciento catorce años de vida independiente: la de don Antonio Borrero en 1875, la de Neptalí Bonifaz en 1931 y la de Velasco Ibarra en 1933.

Pero Borrero duró sólo unos meses en el poder, derrocado por una sublevación militar; Bonifaz no alcanzó ni siquiera a sentarse en el sillón presidencial, porque el congreso, juez de la elección, no lo reconoció; y José María Velasco Ibarra, sólo fue presidente algunos meses, derrocado por el congreso y el ejército a la vez.

El hecho de que en tan accidentada vida política el Ecuador se haya dado trece constituciones, es la prueba más concluyente de lo excepcionales que han sido en aquel país las situaciones de derecho.

Los sucesos ocurridos en los últimos días y especialmente, el hecho de haber conocido personalmente al Dr. José María Velasco Ibarra a través de variadas y repetidas entrevistas, nos obligan a dar a nuestros lectores la versión de lo que, a nuestro juicio, ha ocurrido en el Ecuador.

La historia de Ecuador, desde su independencia, es la de un pequeño estado "tampón" puesto entre dos influencias poderosas. Limitado al norte por Colombia y al sur por el Perú, ha estado como dique de contención entre ambos. Ya en tiempos de la Independencia, fue precisamente en Guayaquil donde se discutió y definió la influencia del Norte representada, por Bolívar y la del Sur que respondía al prestigio de San Martín.

Durante los primeros años de la independencia, Ecuador formó parte de la Colombia bolivariana, pero luego, defendiendo un localismo que ya se había manifestado en 1809, se declaró independiente, separándose del tronco común.

Su establecimiento debió hacerse, pues, sobre el territorio que constituyó la antigua Presidencia de Quito, y a expensas de las pretensiones de sus limítrofes Perú y Colombia.

Mientras con ésta no hubieron dificultades las han habido, y permanentes, con aquél. "A cada arreglo Ecuador se achica y Perú se agranda" se ha dicho; y tal es la verdad.

Esta cuestión de límites ha gravitado siempre sobre la vida política ecuatoriana y más de un gobierno ha caído acusado de "peruanofilia". No es extraño que la raíz no confesada del movimiento que acaba de derrocar a Arroyo del Río, esté en el acuerdo de límites último, por el que -ya lo decíamos en el número último de MARCHA,- los ecuatorianos "se consideran estafados en una negociación de trastienda de cancillerías."

Conflictos de límites y convulsiones internas ha sido el fondo permanente, frente al cual se han movido los acontecimientos que forman la historia política del Ecuador.

Dictadores de pelo en pecho

Si es de sus hombres que un país puede enorgullecerse, Ecuador puede estarlo de sus primeros dictadores.

Juan José Flores, militar venezolano del Ejército Libertador de Bolivia, fue quien promovió la independencia del Ecuador y dominó la vida política durante los primeros quince años de la nueva república. Se apoyaba en las fuerzas conservadoras y en el ejército, y eso hizo que surgiera por primera vez en el país la oposición contra quien ejercía autocráticamente el poder.

Entre sus opositores, jóvenes estudiantes de ideas liberales, se destacaba un joven que quiso perpetuar contra Flores el asesinato político. Fue un opositor pertinaz y fogoso, que empleaba en su lenguaje revolucionario formas típicas de la literatura quiteña que daría figuras de la talla de Montalvo. Para Gabriel García Moreno -más tarde autocrático dictador- Juan José Flores era "el etíope"; sus soldados los "genízaros"; sus generales "Tigres de Hircania".

A Flores, -tradición ya en el Ecuador- lo arrojó del poder una revolución popular que estalló en Guayaquil. Ocupó su lugar el General Urbina que, por sí o por intermedio de otros dominó la situación hasta 1859.

Del 59 al 75 la historia del Ecuador sé centra alrededor de Gabriel García Moreno, mezcla de dictador autocrático y reaccionario, y de hombre de Estado progresista y organizador.

Ha sido sin duda este hombre uno de los más típicos gobernantes del pasado siglo. En un momento en que su patria estuvo en peligro, llamó a su lado al viejo "etíope" Flores su mayor enemigo, para que cooperase en la lucha contra el invasor. Puede comparársele, con algunas salvedades al paraguayo Carlos Antonio López. Y con muchas,-especialmente las diferencias de cultura y métodos de gobierno- con el tan mal conocido Lorenzo Latorre.

Terminó asesinando, en 1875, en medio de un movimiento popular contra su cesarismo. Unas elecciones libres, las primeras que conocía el país dieron el gobierno por gran mayoría a D. Antonio Borrero, que ocupó el poder solo por unos meses. Una sublevación militar tras la cual restaba el general José M. Urbina, el hombre de más prestigio personal de aquel momento terminó con los inicios de una era de legalidad.

Sigue un período de anarquía política y militar que termina en 1895 con un nuevo levantamiento popular en Guayaquil como aquel que cincuenta años antes había derrocado a Flores. Ahora por muchos años, hasta 1911, dominará la descollante figura del general Eloy Alfaro, caudillo liberal, dictador unas veces, gobernantes constitucional otras, pero progresista y emprendedor como lo había sido García Moreno. Luchó permanentemente contra la competencia, a veces victoriosa, de otro general: Leónidas Plaza Gutiérrez.

En 1911, se desencadenó una terrible guerra civil entre ambos generales, que se resolvió con el triunfo definitivo de este último. La guerra en su transcurso tomó carácter regionalista: Eloy Alfaro representaba los "montubios" de la costa guayaquilena; Plaza Gutiérrez los "serranos" del interior y del norte. Cuando fue derrocado y tomado prisionero Alfaro, fue masacrado, junto con sus compañeros, en las calles de Quito.

Los círculos plutocráticos

Con Alfaro, terminaron los caudillos regionalistas y otras fuerzas orientaron la vida política del Ecuador. Por la influencia que representaron los círculos financieros se llamó al período comprendido entre 1912 y 1925 "la dominación bancaria". Fue el momento de las grandes inversiones de capitales extranjeros, del endeudamiento del país, del empapelamiento monetario, y del dominio absoluto de la oligarquía financiera quiteña concentrada especialmente en torno al Banco Comercial y Agrícola.

El encarecimiento de la vida, la aparición de nuevos problemas económicos y financieros que hicieron aparecer como trasnochadas las soluciones políticas del pasado, el descarado aprovechamiento de los banqueros, hizo aparecieran, cobrando fuerza las corrientes socialista y comunista, dentro de las clases populares. El Partido liberal se dio un programa doctrinario y hasta el Conservador incluyó una vaga cláusula, en el suyo, de reivindicación social.

En julio de 1925, en un movimiento militar-popular muy semejante al reciente, cayeron, como una construcción de naipes, los gobernantes de la plutocracia.

El parlamento y el presidente

En los años posteriores, un hecho especial caracterizó la vida política ecuatoriana: la lucha entre el Congreso y el Presidente.

La Constitución acordaba al Congreso facultades amplísimas en materia de interpelación y voto de desconfianza. Además le daba la función de juez en la elección del Presidente.

En el año 1913, caído el dictador Isidro Ayora, se realizaron unas elecciones limpias, como las registradas en 1875 a la caída de García Moreno. Triunfó el candidato liberal-conservador Bonifaz, que tuvo el apoyo católico. A Bonifaz se le acusó de peruanofilia y el Congreso le negó su consentimiento. Estalló la guerra civil y Bonifaz no llegó al poder.

Poco después, siendo presidente Martínez Mera, entró en conflicto con el Congreso. El asunto se agravó por haberse producido en esos momentos el conflicto peruano-colombiano de Leticia. El presidente nombraba sus ministros y el Congreso se los echaba abajo. En tres meses cayeron siete gabinetes. El Ejecutivo preparó un golpe de Estado que falló. El partido del Presidente le retiró su apoyo, haciéndole saber que su "posición en la Presidencia de la República por razón de las circunstancias se ha hecho insostenible". Martínez Mera tuvo que renunciar. Pasó el gobierno al interino legal y a los diez meses se realizaban las elecciones. Triunfó en ellas el opositor más encarnizado que tuvo Martínez Mera en el "Congreso Revolucionario", llevado al poder por las fuerzas populares, en las terceras elecciones limpias que se registraban en el Ecuador. Este hombre era José María Velasco Ibarra. En la oposición y en la presidencia del Senado hallaría al jefe del partido Liberal-Radical, Dr. Carlos Arroyo del Río.

Velasco recogió la herencia de la oposición ente el Congreso y el Presidente. El "velasquismo" era un movimiento agresivo y popular, que escandalizaba en las barras del Parlamento.

Arroyo del Río, pidió el apoyo del Ministro de Defensa. Este, de acuerdo con Velasco, lo negó. Parte de los Senadores se retiraron "por falta de garantías".

Ante la trampa preparada por Arroyo, Velasco convocó una Asamblea Constituyente, que estableciera una carta constitucional que permitiera gobernar. El ejército se pronunció contra "la dictadura velasquista". Velasco cayó y a él mismo se debe la confesión de su error: "Me precipité sobre las bayonetas" - ha dicho alguna vez.

A la caída de Velasco lo suceden Antonio Pons, que pasa el gobierno a una asamblea de oficiales, y ésta encargó el "Mando Supremo de la República" al ingeniero Federico Páez. A Páez lo echó del poder el comandante Alberto Enríquez su Ministro de Defensa, amigo, y hombre de confianza; a éste el Dr. José María Borrero y, por elecciones viciadas, por último, sucedió a Borrero, el Dr. Mosquera Narváez. Entró en conflicto con el Congreso, pero prácticamente, luego de un arreglo con éste asumió la dictadura.

Pero Narváez murió a poco pasado el gobierno de diversos interinatos liberal-radicales. En 1940 se realizaron las elecciones en medio de un ambiente de vergonzosa coacción. El partido conservador votó a Jijón y Caamaño, el Liberal-Radical a su Jefe Arroyo del Río y la Coalición Democrática a Velasco Ibarra.

Triunfó Arroyo, el candidato del partido del gobierno, y pocos días después Velasco fue expulsado de Ecuador, acusado de conspirar contra el espúrio gobierno de Arroyo.

Ahora, ante estas nuevas elecciones, mientras se preparaba el triunfo del candidato Liberal-Radical Albornoz, Velasco Ibarra estaba en el destierro, privado de entrar en el territorio de su país, cuyo pueblo, no obstante, se preparaba a votarlo como candidato presidencial.

Quién es José María Velasco Ibarra

Estando en Chile en los últimos días del año pasado, nos informamos extensamente de la situación política ecuatoriana a través de Eloy Velázquez, de quien Ana Amalia Clulow publicó un reportaje, y de Rubén Silva dirigente socialista de Quito. A través las informaciones de un "montubio" y un "serrano" -como corresponde a la clásica división de tipos de Ecuador, pudimos conocer la situación social y política del país.

Eloy Velásquez pensaba ir a Chillán a ver a Velasco Ibarra y ya teníamos combinado el viaje juntos, cuando supimos que el ex-presidente ecuatoriano vendría a Santiago a dictar un curso de sociología en la Escuela de Verano. Según la opinión de Velázquez y de Silva, unánime a este respecto, Velasco Ibarra era el candidato popular y el único hombre que podría en este momento, salvar al Ecuador del caos en que estaba.

Fue pues mayor el deseo de conocerlo. Y un día fui a entrevistarlo en la modesta residencia donde se alojaba. Por cierto que no tuve ninguna dificultad.

Cinco minutos de espera, me encontré frente a un hombre alto, muy delgado, de facciones suaves coronadas por una gran cabeza semicalva. Pulcro en el vestir, pulcro en el lenguaje, Velasco tiene un extraordinario don de simpatía que nace de la suavidad de su palabra y del interés y la agudeza con que trata de informarse de todo.

Hablamos de nuestros respectivos países.

- En mi vida de exilio -me dijo- siempre esperé visitar el Uruguay, y, si fuera posible pasar en él mis últimos años. Pero ahora ya no tengo ese deseo. Me lo ha quitado la actividad de su diplomacia frente al no reconocimiento de Bolivia.

Y extendiéndose sobre el punto recuerdo que agregó:

- Si mañana Ecuador hace una revolución popular contra la dictadura de Arroyo, y está sentado el precedente de Bolivia, podemos temer que tampoco se reconozca por los países americanos un gobierno popular como es el que allí se establecería.

Le pregunté qué tenía que decirme del conflicto con el Perú, que había agitado en el Congreso de Maestros Eloy Velázquez, pero, seguramente temiendo la indiscreción del periodista me dijo:

- Es un asunto muy viejo y que ha quedado muchos años encarpetado. "Los que conocían como técnicos la cuestión ya todos han desaparecido. Pero no creo que el Ecuador se beneficie con el arreglo actual.

Me preguntó muchas cosas sobre el Uruguay y sorprendía la precisión y la agudeza de sus preguntas. Lo fui informando de todo, a través de la posición más objetiva posible. Le dije también que en nuestro periódico MARCHA, -para quien me entregó un reportaje- denunciábamos posibles peligros que pudieran atentar contra la integridad del Uruguay. Me interrumpió con esta inesperada pregunta:

- ¿Y cómo consiguen papel? ¿No se los han cortado ya?

Y recuerdo que al despedirme, en esa primera entrevista, volvió a recomendarme:

- ¡Cuide que no les falte el papel!

Recuerdo también que un día en que hablábamos sobre problemas económicos del Uruguay, yo le explicaba la limitadísima posibilidad de solución que tienen éstos, y las contradicciones que, con el tiempo, se han ido generando. Velasco me interrumpió para decirme:

- Yo tenía del Uruguay la impresión que tenemos todos de lejos: que es la patria de Rodó; la Atenas de América. Pero ahora veo la gravedad de sus problemas y las dificultades que entrañan las soluciones. Pero también le aseguro que si en América Latina hubieran treinta hombres que vieran las cosas con la claridad y

la certeza que ustedes las ven, y las plantearan con la precisión con que ustedes las plantean, otro sería ya el destino de este desdichado Continente.

Después nos vimos otras veces, en que hablamos muy extensamente de su país. Da la impresión Velasco de ser un hombre que ve los problemas con claridad y con agudeza; pero que recuerda muy bien la lección de sus actitudes precipitadas de gobernante. Fue siempre mucho más pródigo en preguntar y oír, que en formular opiniones. Cuando las daba -como en las declaraciones recientes- lo hizo siempre con explicable reticencia.

Pocos días después partió para Colombia "con el fin de estar más cerca de sus compañeros cuando se realizaran las elecciones". Pero antes de la partida no nos ocultó en ningún momento el pesimismo con que veía el resultado de tales comicios, a causa del fraude que ya los amenazaba.

Velasco Ibarra vivió en Chile casi todo el tiempo de su exilio. Se ganaba la vida dando clases en la Normal de Chillán y en la Escuela de Vacaciones de Santiago.

Tenía fama de ser hombre de costumbres austeras. En Santiago, los días que no tenía clase, lo pasaba casi permanentemente en la Biblioteca Nacional.

Y la verdad es que su aspecto cuadra más a un fino profesor normal, que a un agitador político.

El movimiento actual y los problemas que tendrá que afrontar

El movimiento de Guayaquil tiene evidentemente raíz popular.

Además no ha sorprendido a nadie, pues el estado de cosas era ya insostenible. Los que estuvimos entre ecuatorianos, sabemos que ya al principiar el año el clima era de conspiración.

Producido ya y triunfante el alzamiento, es de esperar que las fuerzas democráticas de izquierda, que son las que lo han realizado lo lleven adelante.

Falta le hace, por cierto al país amigo, un gobierno que luche por los intereses populares.

Nos narraba Eloy Velázquez cuál es la situación económica y social del pueblo ecuatoriano. Un nivel de vida bajísimo agravado por un también muy bajo nivel sanitario.

- Allá -nos decía- hay un altísimo porcentaje de tuberculosis entre la gente pobre. Se debe a que es una industria, doméstica casi, el tejido de sombreros de jipijapa que requiere pasarse horas encorvado sobre un palo que se apoya en el pecho, y que lleva la forma de la "cloche" del sombrero. La presión permanente y la posición forzada, unidas a una alimentación deficiente hace que sea mucha la tuberculosis que hay en el país.

Está además el problema del indio, entre los que prácticamente sigue existiendo el régimen de las encomiendas. El de las dificultades de penetración en el oriente del país, a causa de la selva o la cordillera, etc.

La política internacional es también muy difícil. Los americanos han establecido bases en la costa y es las Galápagos y los ecuatorianos se ven privados inclusive hasta de sus playas.

Produce Ecuador el "palo de balsa" que es una de las principales riquezas del país pues con él se hace la estructura de los aviones "mosquito"; produce petróleo, azufre, manganeso, mercurio, etc. pero todas o casi todas estas riquezas están en manos de extranjeros.

Pero el más grave problema lo constituye el viejo conflicto con el Perú. Los que hemos podido apreciar cuál es el espíritu del Ecuador frente a la agresión peruana última y a la "solución" pacífica a que se ha llegado, no dudamos en ningún momento que la chispa del estallido revolucionario, haya sido el último acuerdo de límites. Los ecuatorianos se sentían estafados en esas negociaciones y la casi simultaneidad entre el acuerdo y la revolución, señala que bien pudo un hecho ser la consecuencia inmediata del otro. Claro que, en torno a tan delicada cuestión se guarda, y se debe guardar un precavido silencio.

Como conclusión podemos decir que es el tercer dictador que cae en América de pocos meses a esta parte; dictador al fin aunque tuviera ribetes de presidente constitucional.

Es el tercero, pero no será el último, pues quedan más de una docena aún, esperando su hora.

Salpicaduras del Ecuador

El país de los seis mapas

El Ecuador, visto en el mapa, es un triángulo cuya base mayor se apoya en el Océano Pacífico. Es también una cuña metida entre Colombia y Perú que no llega hasta el Brasil.

Pero este mapa tiene, de siempre, ciertos límites inciertos y además se ha encogido mucho desde que el Ecuador se separó de Colombia en 1830. Tanto es así que existen seis cartas distintas del país, según las aspiraciones de quien las confecciona.

Ecuador

El nuevo Estado toma el nombre de Ecuador, de la línea equinoccial que lo corta casi en su extremo norte. Por tanto, la mayor parte del territorio está en el Hemisferio Sur.

Tiene alrededor de 440.000 kilómetros cuadrados y un número de habitantes que no ha sido determinado por los censos -hay indios salvajes- superior quizá a los dos millones.

Cazadores de cabezas

En el Ecuador se da el barajeo racial de todos los países tropicales de América. Hay pocos blancos puros y en cambio abundan los indios puros.

Entre estos últimos son notables los jíbaros, ribereños de los ríos tributarios del Napo y del Paute, que son cazadores de cabezas.

La población indígena habla diversos idiomas. Existe, sin embargo, una lengua indígena casi oficial, el quichúa, originalmente importada por los conquistadores incas. Pero lo más notable es que el quichúa no lo extendieron e impusieron los incas sino los españoles a fin de disponer de un idioma apto para entenderse con el mayor número de tribus y propagar las enseñanzas religiosas y civiles de los dominadores.

Del infierno al hielo

El esqueleto del Ecuador son las dos cadenas andinas entre las cuales se extiende una elevada meseta de 3000 metros de promedio. El Ecuador, pues, es uno de los techos del mundo.

Desde la costa hasta las alturas hay un escalonamiento de regiones según la altitud y según que pertenezcan a las faldas andinas del Este o del Oeste (cuenca Amazónica). La costa del Pacífico es relativamente templada, en el Sur, gracias a la corriente fría de Humbold. Además es seca. La meseta es fresca. Las cumbres más elevadas estás cubiertas de nieves perpetuas. Entre la altiplanicie y la costa hay selvas tropicales muy cálidas e insalubres.

La meseta está jalonada por la Avenida de los Volcanes. Es notable el Cotopaxi, con 5.943 metros de altura, de forma casi perfecta y pico nevado, comparable por su belleza al Fugi-Yama japonés.

Las islas extrañas

El Ecuador tiene, por así decirlo, un dominio exterior, a 950 kilómetros de su costa: las Islas Galápagos, de las tierras más interesantes del mundo.

Es un archipiélago volcánico, seco, pobre, no muy extenso (la mayor de las islas tiene 120 kilómetros de largo por 24 de ancho), pero muy importante por su fauna. Allí parecen haber sobrevivido animales de otras edades, como la monstruosa iguana marina, absurdamente fea y absurdamente mansa. Las aves, también raras, se dejan coger por el hombre y abundan las tortugas que dieron nombre a las Islas.

Darwin estuvo en el Archipiélago cuando su célebre viaje del Beagle en 1835 del cual había de salir la más importante teoría formulada por la ciencia biológica. Las Islas Galápagos tuvieron su parte considerable en este fundamental paso científico.

Marcha N° 235, 2 de junio de 1944.
pp. 8, 9.

Las "Repúblicas de las Bananas" también Luchan por su Libertad

En Torno al Caribe se están produciendo una serie de hechos políticos que ya van siendo de la más importante significación. Hasta hace muy poco nada turbaba la paz de los dictadores centroamericanos, entronizados cada cual en su diminuta republica, pero el 2 de abril estalló la primera revolución en San Salvador, y el 8 de mayo cayó el primero de los dictadores centroamericanos. De ahí a acá se han sucedido, casi sin interrupción las revoluciones populares, las masacres, los golpes de mano.

El 21 de junio cayó el guatemalteco Ubico; en los últimos días de setiembre estalló una revolución contra Somoza; hace una semana fue ahogada en sangre otra contra Tiburcio Carias en Honduras y el sábado ultimo, en Guatemala, se registró la segunda etapa de la revolución libertadora, expulsando al General Federico Ponce. El istmo pues está en constante agitación después de haber sido tierra de paz para dictadores y tiranos. ¿Es que llegó por fin a Centroamérica la hora de su redención?

Entre las 21 repúblicas registradas en al índice panamericano hay un grupo de ellas que por sus características merecen capítulo común. Son las del Caribe y el Istmo, pequeños estados tropicales, sometidos a generales y generalitos entronizados en el poder que no conocen otra ley que su espada ni otra razón de gobernar que la de oprimir a los débiles de adentro y servir a los poderosos de afuera.

A mediados de este año -antes de la caída del dictador salvadoreño- podía hacerse este curioso cómputo acerca de la duración de los dictadores centroamericanos.

HONDURAS. - Presidente, Tiburcio Carías A. Subió al poder en 1933.

GUATEMALA. - Jorge Ubico. En el poder desde 1931. (Cayó recientemente).

SAN SALVADOR. - Maximiliano Hernández Martínez. En el poder desde 1932 (Cayó en mayo último).

NICARAGUA. - Anastasio Somoza. Ocupa la presidencia desde el año 1937.

DOMINICANA. - Rafael Leonidas Trujillo. Subió al poder en 1930.

Entre cinco presidentes, -todos generales- se sumaron 57 años de gobierno, sin interrupción de mandatos. La durabilidad de los presidentes centroamericanos queda así probada con esta curiosa estadística. En América del Sur, siempre incomprendida y paradójica, queda un solo gobernante capaz de competir en tenacidad con los centroamericanos. El es el Dr. Getulio Vargas, presidente del Brasil y jefe del único país americano del Sur que entró en la guerra enviando un ejército expedicionario a defender la democracia. Los que quedan, al estilo de Farrell o de Moriñigo, son dictadores de teta comparados con el democrático Getulio.

Centroamérica es una unidad

Este mismo hecho de las coincidencias entre las dictaduras y las revoluciones demuestra que Centroamérica es una unidad.

Así lo comprendió el sabio Imperio Español, cuando dividió la administración de la Colonia y agrupó el Istmo bajo la jurisdicción del Reino de Guatemala.

Centro América es una unidad racial, económica, cultural y estratégica. Forman todos estos pequeños países un organismo, a tal punto que si un hecho afecta a uno de ellos, su repercusión alcanza a todos los demás. Es que hay una trabazón íntima en sus destinos que, reconocida o no, existe y existirá siempre.

Sin embargo América Central y el Caribe están formados por una serie de repúblicas políticamente independientes unas de otras.

La cuenca del Caribe podría constituir una gran nación o una gran federación de Estados. Y sin embargo esta organización tan lógica, tan eficaz, es una utopía. Si se hace ese análisis extendiéndolo a toda América nos encontramos con lo mismo. La Gran Colombia fue una realidad y es una necesidad; a la Federación de las Provincias Unidas del Río de la Plata le sucede otro tanto. Y sin embargo, los países divididos, separados, enemigos entre sí muchas veces, desmienten con su historia su unidad geográfica, racial y económica.

Las causas del divisionismo

Esa atomización en pequeños Estados ha tenido su razón de ser en dos hechos: uno de orden interno y otro exterior. El de orden interno ha sido la lucha permanente de los regionalismos rivales. Países de montaña, cada valle, cada ensenada, representa una unidad.

Países de caudillos y de generales, cuando uno logró la unidad lo hizo sobre la dominación de sus rivales; es el caso del general Francisco Morazán, creador y sostenedor del Pacto Federal (1823-1838). Es el caso posterior del general guatemalteco Rodolfo Carreras, que sometió a su autoridad durante algún tiempo, a todos sus levantiscos vecinos.

Pero el factor de desunión más permanente y más eficaz se ha mantenido fuera del territorio del Istmo, y lo han constituido los intereses de las cancillerías de las potencias de ultramar.

La situación de Centro América, paso obligado de uno a otro océano, marca un inevitable "desfiladero" en el trazado de las rutas imperiales. Para ir de Europa al Pacífico la vía más corta es el cruce del Istmo; para ir de Washington a San Francisco pasa igual. Para dar unidad naval a los Estados Unidos, éstos tienen que poseer totalmente las rutas, bases y puntos estratégicos de defensa que les asegura el libre tránsito de sus naves.

Por eso la política separatista impuesta a Centro América no viene de ahora. De 1853 datan los tratados con Gran Bretaña, que ya entonces comprendió el valor estratégico del Istmo y logró establecerse en las Honduras Británicas definitivamente. De ese tiempo también, o un poco antes, son los incidentes de la posición inglesa llamada "Reino de Mosquitia" que pese a su jocoso contenido, encerraba en sí el dramático síntoma de la dominación imperial.

Los incidentes del Rey Mosco, las andanzas del famoso aventurero Walker y la política del Primer Ministro inglés Lord Palmerston, demostraron que los destinos del Istmo dependían entonces más de Inglaterra, la reina de los mares, que de la acción de los levantiscos centroamericanos.

La competencia de Estados Unidos

Mientras, Estados Unidos llegó a la mayoría de edad y sintió también el acicate de sus exigencias de gran potencia naval. El tratado Clayton - Bulwer de 1850, por el que Inglaterra y Estados Unidos, con prescindencia de los países centroamericanos, se comprometen a no construir vías interoceánicas sin el consentimiento mutuo, muestra cómo las grandes potencias decidían por sí y para sí, de los destinos de los países que se asentaban en el Istmo.

Como es lógico, a esta política convenía el tratamiento por separado con las pequeñas repúblicas. Otra cosa hubiera sido someter a la dominación imperialista, a un país unido y fuerte.

La política divisionista norteamericana, se concretó en los alrededores de 1880. El general Rufino Barrios, guatemalteco, luchó por la Federación y pidió a los Estados Unidos su cooperación para lograrla. Estados Unidos se negó terminantemente y cuando Barrios pasó a los hechos e inició la unificación del Istmo, la flota americana intervino para evitarlo siendo ésta una de las primeras intervenciones armadas norteamericanas.

A la vez la diplomacia establecía una quinta columna en El Salvador para evitar el entendimiento.

A fin de siglo hubo otro serio intento de federación que llegó a cristalizar con la fusión de Honduras, Nicaragua y El Salvador, que formaron, unidas la República Mayor de Centro América. Se llegaron inclusive, a tentar reuniones de todos los jefes de Estado centroamericanos, con el propósito de acercarlos a un acuerdo común. Pero las rivalidades caudillistas, alentadas por debajo de cuerda por los contrarios permanentes a la unificación, trajeron como resultado la eliminación de todo intento federacionista.

Los dólares en Centroamérica

De fin de siglo es también el avance político y financiero de Estados Unidos. Político, a través de las intervenciones de la marinería de desembarco; financiero, a través del establecimiento de casas de crédito que a poco controlaron, siguiendo las instrucciones del Departamento de Estado, toda la vida económica y financiera del Caribe. Frutos de esa política son: las intervenciones en el Istmo, las intervenciones en Cuba, Santo Domingo, Haití y Puerto Rico; la escisión de Panamá del tronco común colombiano; el tratado Bryan- Chamorro que asignó a Estados Unidos los derechos sobre Nicaragua; la enmienda Platt que cercenó la soberanía cubana, etc.

Esta política discriminativa de parte del Departamento de Estado mantuvo la competencia y el recelo entre los pequeños países. El ideal federacionista quedó como una aspiración de iluminados. Poco a poco políticos o generales, obsecuentes servidores de los poderosos, fueron estabilizando sus regímenes, que giraban sin ningún disimulo, en torno a la órbita de los Estados Unidos.

En Cuba, por ejemplo, el propio presidente Estrada Palma no tuvo reparo en pedir alguna vez la intervención armada. En Nicaragua la marinería de desembarco americana luchó durante años contra Sandino, en territorio nicaragüense.

En México Pershing organizó, la "expedición punitiva" contra Pancho Villa y los cruceros americanos bombardearon Veracruz y Tampico.

Y así podría seguirse enumerando ejemplos.

Bajo política tal, es lógico que se ahogara toda posibilidad federativa. Mientras, de la atomización del Istmo y de las Antillas, los poderosos sacaban su parte.

Estados Unidos estableció todo un sistema de bases navales, en competencia con Inglaterra. Se estableció en la Zona del Canal; arrendó a Nicaragua las islas de Great Corn y Litle Corn; se quedó con la isla de los Pinos en Cuba y con la base de Guantámano; compró luego las Vírgenes y artilló la Trinidad y cambió las Bahamas y otras posesiones por los 50 destructores que vendió al principio de la guerra a Gran Bretaña.

En resumen la política americana en el caribe, en los últimos tiempos ha tenido estos resultados:

a) Ha eliminado la competencia de Inglaterra, que había planteado desde hace un siglo sus pretensiones sobre el Caribe

b) Se ha servido de los regimenes políticos centroamericanos para cumplir sus fines, sean estos democráticos como el de Costa Rica, o dictaduras sanguinarias, como tantas otras.

c) Ha mantenido la política de buena vecindad sin discriminaciones, siempre que claro esta, los reyezuelos sirvieran a su amo.

d) Mantiene el control del Caribe. Salvo Puerto Rico, no hay intervenciones armadas; pero ya los gobernantes no son capaces de mantener actitudes de independencia. Además, si responden a ala política americana, pueden contar con armas modernas, que tan necesarias les son para mantenerse en respectivos gobiernos.

Algo que no contaba: la rebelión de los pueblos

Pero esta política tiene un factor adverso que es por lo visto el que está dispuesto a dar la última palabra. Los pueblos centroamericanos han resuelto por lo visto una vez por todas poner las cosas en su lugar.

Puede decirse que desde la muerte de Augusto César Sandino, toda resistencia popular quedó eliminada en el Istmo y las Antillas. Y de ello hace ya diez años.

Pasó como un rasero sobre los pueblos de Caribe. Los gobiernos se fortalecieron y se estabilizaron y así se pudo contar hasta por decenas de años su permanencia.

La serie de generalitos era una simple repetición de regímenes, métodos de gobierno, sumisión a los fuertes: Tiburcio Carías de Honduras, Jorge Ubico de Guatemala, Hernández y Martínez el sátrapa de El Salvador, Leonidas Trujillo de Santo Domingo, Anastasio Somoza de Nicaragua.

Cada uno con sus características, pero constituyendo, en conjunto, una unidad: la unidad de la opresión brutal, sangrienta y organizada.

Este tipo de gobernante centroamericano pudo muy bien servir a la política de los poderosos del Continente, pero de ningún modo podría asentarse sobre la decisión de los pueblos y éstos -al fin les ha llegado la hora- han empezado por sacudir el yugo.

Empezó San Salvador

El 2 de abril estalló la revuelta popular contra el general Maximiliano Hernández y Martínez, sombrío dictador salvadoreño que ocupaba el poder desde 1932. La revolución fue ahogada en sangre, habiendo muerto en campo de batalla o asesinados luego alrededor de ocho mil hombres. El jefe civil de la revolución, Dr. Arturo Romero, pudo escapar gravemente herido. Su odisea fue narrada no ha mucho por el mismo:

- "Nuestra Revolución estalló el 2 de abril, domingo de Ramos, por la tarde. La lucha se trabó con terrible energía por ambas partes. Diez días después, cuando todos los esfuerzos revolucionarios habían sido aniquilados, salí hacia la frontera de Honduras, con una condena a muerte pisándome los talones. Como a tres leguas del límite, fui sorprendido con mis dos fieles guías por un "reten" con 21 hombres armados de revólveres y machetes. Se entabló duelo a muerte y yo caí al suelo herido por un machetazo cuya huella Uds. ven en mi cara. Fui trasladado a San Luis de la Reina, pueblo cercano, donde me atendió un curandero. Cosió la herida con lezna e hilo común humedecido en su propia saliva. Me trasladaron en hamaca, ya bastante grave por la pérdida de sangre, al Hospital de San Miguel. Varios colegas me atendieron sin desesperar. Les debo la vida."

El 8 de mayo se inició un huelga revolucionaria de "brazos caídos", el 10 el dictador tuvo que renunciar dejando el poder en manos de su ministro de Guerra, que en una segunda etapa del movimiento acaba de ser arrojado del poder por los revolucionarios, Huyo del país y actualmente vive en Nueva Orleans.

La caída de Jorge Ubico

El general Ubico gobernaba en Guatemala desde 1931. En trece años de gobierno organizó todo un sistema de espionaje que le permitió controlar totalmente toda la actividad pública y privada de los habitantes del país. Tenía pasión por los viajes y vivía recorriendo su pequeño imperio. Tiene sorprendente parecido físico con Napoleón y

el lo sabe. Un mechón de pelo sobre la frente y la mano cruzada en el pecho, completaban voluntaria y vanidosamente aquella contribución generosa de la naturaleza.

En el 31 subió al poder apoyado por la United Fruit Company -a quien hizo de inmediato ventajosas concesiones- y fue reconocido enseguida por Estados Unidos. Debió dejar el poder en el 37 pero se prorrogó el mandato hasta el 43. En el 43 se concedió así mismo nueva prorroga hasta 1949.

En el año 1934 ahogó en sangre una revolución popular. Después de fusilados todos sus adversarios hizo instruir el proceso correspondiente declarando:

- Yo soy como Hitler. Ejecuto primero y hago el proceso después.

Este pequeño y sanguinario "Napoleón", fue arrojado del poder por una huelga estudiantil y obrera que estalló el 21 de junio siguiendo los sucesos de San Salvador. A las dos semanas, la revolución se había generalizado en todo el país y pese a la masacre hecha por el gobierno, triunfaba. Para aplacarla, Ubico se vio obligado a renunciar. El hombre que había dicho: -"Solo cambio el poder por el cementerio", no tuvo más remedio que dimitir en vida.

Ocupó el poder un triunvirato de generales, de los cuales fue el verdadero gobernante el general Federico Ponce.

A este Federico Ponce -que quiso ser un dictador de recambio- lo acaba de expulsar otra revolución popular. Un triunvirato de gente de 30 años ha ocupado ahora el poder.

Se anuncia que en diciembre habrá elecciones y apuntan como candidatos en ella Rodríguez Betetta y Juan José Arévalo. Betetta representa la tendencia panamericanista, siendo totalmente hombre de Washington.

Arévalo, en cambio, es candidato de los grupos populares, especialmente del partido Renovación Nacional. Es un maestro, doctor en Filosofía, graduado en La Plata y autor de algunos libros bastante generalizados en nuestro medio como, por ejemplo, "La adolescencia como evasión y retorno".

Perseguido por los gobiernos dictatoriales de su país, desde 1927 estaba en el destierro. Ahora ha vuelto y en torno a su nombre se agita una buena parte de la opinión guatemalteca.

Mientras, en Nicaragua...

Del 30 de setiembre es este telegrama que transcribimos. Anastasio Somoza, asesino de Sandino, dictador y ex huésped de la Casa Blanca, ha acondicionado a su sabor esta noticia que propala con gusto la U. P.:

"**MANAGUA,** 30. (U. P.) - El gobierno anunció que la guardia nacional de Nicaragua, está persiguiendo y espera capturar pronto al grupo de exilados nicaragüenses, encabezado por el general Alfredo Gómez, jefe conservador que el jueves por la noche atacó y tomó la aldea costarricense de Villa Quesada, pasándose luego a territorio de Nicaragua. Se dice que el núcleo de insurrectos comprende también a Roberto Hurtado, quien fuera internado en los Estados Unidos, acusado de ejercer el espionaje a favor de Japón y a la postre, deportado a Costa Rica. Los rebeldes, se agrega, entraron en la rica zona productora de caucho de Chontales, donde, según el gobierno, intentaron perturbar las amistosas relaciones con los Estados Unidos, perjudicando la producción de caucho."

La resistencia popular a Somoza, viene desde su asunción al poder, hecha sobre la sangre de Sandino y la traición a su tío el presidente Sacasa. Pero la Agencia U. P. de Managua atribuye la revolución contra el dictador "a los que intentar perturbar las amistosas relaciones con los Estados Unidos".

Nicaragua está hace meses en plena revolución. De cuando en cuando, esporádicamente, aparece un telegrama perdido, que en escuetas líneas da prueba del heroísmo, tesón y perseverancia de los que, aún en Centro América, siguen la limpia huella de Sandino.

Tiburcio Carias, creador del "continuismo"

La semana pasada, un lacónico telegrama anunciaba que había sido reprimida una revolución en Honduras y que se calculaba en 1200 el número de bajas registrada entre muertos y heridos revolucionarios. Estos episodios se repiten de tiempo en tiempo y así entre revoluciones y represiones se han deslizado los 11 años de gobierno del general Tiburcio Carias.

Este Tiburcio Carias que, según un periodista americano, cuando va a oír misa hace emplazar ametralladoras dentro de la iglesia, es un mestizo de 120 kilos, que tiene como suprema aspiración la de perpetuarse en el poder. Su continuismo, -él fue el creador de la palabra y la doctrina- se apoya en los dólares de la United Fruit Company, que tiene la misión de ser la encargada de arreglar los desequilibrios presupuéstales de la pequeña república. Eso y otras cosas hacen que Carias haya declarado que seguirá la política internacional norteamericana, cualquiera ella sea; y así ha cumplido al pie de la letra. Un arreglo constitucional le ha permitido extender su mandato hasta 1947. Parecería ser, a pesar de lo inconexo de las noticias, que su poder está tambaleando por efecto de la ola revolucionaria qua agita a Centro América y que, por lo visto ha llegado también a conmover el suelo hondureño. Un telegrama del lunes último así lo expresa:

"SAN JOSE (Costa Rica), 23. (A. P.) -Viajeros llegados de Honduras dicen que continúa la lucha en aquel país y que los revolucionarios lograron importantes victorias en Santa Rosa y Cootepec.

Añadieron que muchos soldados abandonan las filas de las fuerzas que defienden al presidente Carias y se unen a los revolucionarios."

"Por Dios y por Trujillo"

Completa el cuadro de los dictadores del Caribe el "Generalísimo de las Fuerzas Armadas, Fundador y Jefe Supremo del Partido Dominicano, Benefactor de la Humanidad, restaurador de la Independencia Financiera y Primer Periodista de la República", don Rafael Leónidas Trujillo y Molina.

Este generalito, encaramado al poder desde 1930 tiene en su haber casos como éste. A un amigo suyo, el general José Estrella, le encomendó la comisión de un asesinato. Estrella cumplió, pero luego, enemistado con su jefe, fue condenado a 20 años de prisión por el propio Trujillo, acusado de ese mismo asesinato. En 1937 hizo masacrar a sangre fría a 7000 trabajadores haitianos que indefensos y desarmados habían ido a trabajar a la Dominicana en las cosechas de azúcar. No sólo fueron asesinados, sino también descuartizados a machete limpio y abandonados en el campo para que se pudriesen.

La Dominicana está repartida entre dos propietarios: Trujillo y las empresas americanas. Cuando por efecto del bloqueo faltaron a Santo Domingo los mercados europeos para su azúcar, Estados Unidos se la compró; además le concedió un préstamo por el Exinbank y además controló sus aduanas de 1901 a 1941, cesando ese control, pero manteniéndose otros que durarán hasta 1969.

Trujillo es rico, audaz y sanguinario. Ha aplastado toda oposición y sólo respeta a los poderosos del norte. Quien vaya a Santo Domingo -"Ciudad Trujillo" desde 1936- podrá ver al frente de la casa presidencial un letrero luminoso que, en sus intermitencias, repite: "POR DIOS Y POR TRUJILLO".

Unidad y libertad

Hay en México un grupo de centroamericanos -lo mejor del Istmo- que luchan orgánicamente por liberar a sus repúblicas y acercarlas hacia una confederación. Ese grupo forma la Acción Democrática Centroamericana, que trata de coordinar las actividades políticas de los grupos nacionales que luchan contra sus dictadores.

Busca así Centro América su destino. Y sus pueblos lo van cimentando con el sacrificio de su propia sangre. Han comprendido que nada se podrá construir bajo la bota militar de los generalitos entronizados. Buscan entonces destruir el poder de éstos para lanzarse a la organización de lo que puede ser mañana un gran país. La esperanza que abrigan así muchos latino americanos, de eliminar fronteras artificiales y liquidar rivalidades absurdas se va haciendo; ya en los hechos, en estos pequeños países aplastados por las más sangrientas dictaduras, oprimidos por los más rapaces imperialismos.

Y es por eso que saludamos como un síntoma de la próxima redención, este sacrificio heroico de los salvadoreños, guatemaltecos, hondureños y nicaragüenses, que, pese a todo, no han olvidado todavía a dónde conduce el camino de la libertad.

Marcha N° 256, 27 de octubre de 1944.
pp. 8, 9.

El lento suicidio de Belaunde Terry

Quito

En la madrugada del 3 de octubre estalló el golpe militar en el Perú. Las fuerzas armadas rodearon el Palacio de Gobierno y a las dos de la mañana sacaron al señor Belaúnde de su casa y lo embarcaron en un avión para Buenos Aires. Lo que ocurrió entonces y después todos lo conocemos.

En Ecuador el hecho tuvo limitada repercusión. El Perú, aunque limítrofe, está muy lejos. Distante por la selva y el desierto que dilatan la frontera. Más distante aún por el alejamiento afectivo entre ambos pueblos. El Ecuador, mutilado en 1942, no puede sentir como suyas las vicisitudes que vive su vecino. Además, en los círculos responsables, una cuidadosa cautela limita o silencia los comentarios. Las cicatrices de hace veintiséis años, se ven sobre la piel de los mapas; están mal cerradas, y, a veces, sangran.

Hace tres años

Estuvimos en el Perú cuatros meses, hace tres años. Era el pleno régimen de Belaúnde. Como el motivo de nuestra estada fue conocer algunos problemas del país, aprovechamos el tiempo en eso. Recorrimos bastante -costa, sierra y selva- y recogimos información de primera mano. Ahora, diez días de noticias actualizan lo que conocimos antes.

Por aquel entonces el gobierno estaba firme. Había liquidado a Hugo Blanco a quien mantenía y mantiene aún, preso en la cárcel de Arequipa. El ejército -"los rangers"- había matado a De la Puente Uceda en la zona de "Mesa Pelada" y poco después a Lobatón y a otro grupo de revolucionarios, en otra región del país. En el aeropuerto de Jauja - donde nos refugiamos por el mal tiempo tres compañeros que viajábamos en una avioneta- pudimos ver partir los bimotores que iban a bombardear la zona de Satipo, en persecución de los últimos guerrilleros.

Las fuerzas entrenadas en Panamá y los agentes de la CIA, cumplieron cabalmente su cometido. Bombas de napalm, arrojadas por aviadores peruanos, mataron e incendiaron sobre suelo peruano. El señor Belaúnde, jefe natural de las fuerzas armadas, aprobó -si no ordenó- la "gloriosa" operación militar.

Al visitante que recorría el país le asombraba ver la distancia abismal que existía entre la dramática realidad nacional - que está en la sierra, en oriente, en la costa, pero que también está presente como una media luna de miseria en torno de Lima- y las inspiraciones y motivos que preocupaban a los dirigentes de la nación. Lima "la horrible" se presentaba tal cual la describió el siempre recordado Sebastián Salazar Bondy.

En medio del preciosismo político reinante - manchado con sangre de guerrilleros - se tramitaba, en interminable expediente, "la expropiación de La Brea y Pariñas", concesiones petroleras dadas a la International Petroleum Company, y que el gobierno reivindicaba como suyas.
De eso hace más de tres años.

La paciencia se empezaba a ejercitar. El presidente, en la opinión popular, trataba de rescatar bienes nacionales. La falla estaba en el parlamento, campo de maniobras del APRA y del viejo ex dictador, ducho en las artes de marrullería política.
Ya la crisis pesquera anunciaba el fin del "milagro peruano".

Las negociaciones entre el gobierno y la I.P.C. continuaron: un pasito para adelante y dos para atrás. Aparecieron las críticas a aquél. Ya no provenían de la oposición, sino del seno mismo del partido.

El señor Belaúnde tuvo que soportar duros cargos de sus correligionarios más probos y más fieles. No los oyó. Poco a poco fue distanciándose de los suyos, que, bajo el liderato de Edgardo Seoane luchaban por retomar la línea primitiva de Acción Popular.

En este último año el proceso de descomposición aceleró su ritmo. La Brea y Pariñas volvieron a ser tema central de la política peruana. El Colegio de Abogados de Lima presentó una petición al gobierno para que tomara una decisión clara y termi-

nante. La ley de petróleos establece, como plazo máximo para las concesiones, 60 años y ésta ya lleva 80. Reclaman los abogados la recuperación de los yacimientos poseídos y usufructuados indebidamente y la expropiación de las instalaciones, que deberán ser pagadas teniendo en cuenta los productos extraídos ilegalmente, como pago de la expropiación. El complejo petrolero en cuestión comprende el 84,5% de la producción del país.

Reclamaron un decreto claro, terminante, que no diera lugar a dudas y que pusiera punto final, una vez por todas, a la interminable y absurda negociación.

Estallaron simultáneamente algunos escándalos: un contrabando de automóviles por sumas millonarias en el que aparecieron comprometidos dos funcionarios de alto rango y algún ministro; una maniobra en la que se mezclaron un empréstito y una devaluación y que produjo ganancias de muchos millones a personeros del gobierno. Durante los primeros meses de 1968 arreciaron denuncias de inconcebible gravedad.

El gobierno trató de acallar el escándalo. Fue inútil que se le señalase que lo grave no era el escándalo sino la corrupción. Ésta continuó su proceso creciente.

En ese clima el señor Belaúnde viró políticamente en busca de nuevos apoyos. Poco a poco se fue alejando de su partido Acción Popular, y acercándose al APRA.

El 28 de julio en su mensaje a la nación anunció el arreglo definitivo con la IPC y la expropiación de los cuestionados campos petroleros. Pero la declaración resultó ambigua y echó nuevas dudas sobre el pesado ambiente de incredulidad.

Por esos días la empresa petrolera había planteado un "memorándum de exigencias" al gobierno, que se mantuvo en cuidadosa reserva. En la primera quincena de agosto se tramitaron las últimas negociaciones. En la noche del 12 ocurrieron los hechos definitivos y el 13 el presidente Belaúnde concurrió a Talara llevando como escuderos al presidente de la cámara Townsend Ezcurra y al del Senado Carlos Manuel Cox; es decir, los dos cardenales más próximos al sumo pontífice del aprismo.

Por el "Acta de Talara" el gobierno expropiaba los campos petrolíferos de La Brea y Pariñas; dejaba a IPC la refinería de Talara y todas sus instalaciones, autorizaba una ampliación de esta y le otorgaba concesión por 80 años para refinación, fabricación de aceites y combustibles, almacenamiento, distribución y comercialización en todo el país. También, se sabe ahora, que el gobierno había comprometido verbalmente a la empresa, la concesión de una superficie de un millón de hectáreas en la selva para prospecciones y exploraciones petrolíferas.

En los días siguientes se fueron conociendo los entretelones de la negociación: el presidente de E.P.F. -Empresas Petrolífera Fiscales- denunció y probó la mutilación de un contrato y la sustracción de una página del mismo -la famosa página 11-; renunció a su cargo y demostró el dolo en que habían incurrido los negociadores. El asunto llegó al poder judicial, donde el denunciante ratificó su acusación.

En el correr de setiembre la crisis se hizo más aguda. El gobierno maniobró para calmar a la oposición. El Partido Acción Popular, que creó Belaúnde y que lo llevó al poder, anunciaba su separación definitiva del gobierno. En 1969 habría elecciones y no era posible presentarse a ellas con la retranca de tanto desprestigio. En ese mes se ventilaron además los aspectos más turbios de la negociación petrolera. La oposición en el parlamento arreció.

El presidente pretendió capear la situación presentando un nuevo gabinete. El hombre fuerte y el responsable inmediato de la política tan controvertida, era el ministro de Hacienda Manuel Ulloa. Llegaba de Londres de negociar una refinanciación y se presentó al país con todo el respaldo del presidente.

El 30 de setiembre el gabinete resuelve renunciar. Al día siguiente se oficializa la renuncia. El presidente designa como "premier" a un caballero a la antigua, el señor Miguel Mujica Gallo, "cuyos hobbies son la caza mayor en África y la colección de oro antiguo", según anota "Oiga" al dar la filiación del nuevo ministro de gobierno. Casi todos los titulares cambian, pero Ulloa, inexplicablemente, conserva su cartera.

El nuevo ministerio declara que continuará la política de su predecesor: los actos de aquél son "irreversibles"; "no se dará un paso atrás". El 2 de octubre juró el gabinete. En la madrugada del 3 es derrocado el gobierno por el golpe militar.

El "olor a petróleo"

Al día siguiente, el 4, el gobierno revolucionario de las fuerzas armadas revocó, con un nuevo decreto de expropiación, al anterior que había sido la causa del golpe.

Por el nuevo decreto, puesto en ejecución de inmediato, pasan a ser propiedad del estado:

- los terrenos petrolíferos de La Brea y Pariñas.
- la refinería de Talara;
- los muebles, diques, tuberías, tanques de almacenamiento y demás instalaciones;
- se ocupa militarmente la zona, como posesión inmediata, y
- se entrega a la E.P.F. -Empresa Petrolera Fiscal- todo lo expropiado para que nos se interrumpan las operaciones.

La medida "preocupa y disgusta" al Secretario de Estado de los Estados Unidos; pero ha sido apoyada por el pueblo peruano. En un día el gobierno militar resolvió lo que el señor Belaúnde no pudo en cinco años.

Cuando el señor Belaúnde llegó al poder tuvo el apoyo popular poco menos que incondicional. "Es el peruano que conoce mejor el país", decían y era cierto. Ofreció una reforma agraria amplia, prometió proteger a los ocupantes de tierras, amenazó poner en su lugar a las grandes empresas, especialmente la IPC y la Cerro de Pasco, alentó a los ocupantes de baldíos de las barriadas de Lima y demás ciudades.

Pero el Perú sólo quedó empedrado de esas buenas intenciones. Se "afectaron" aproximadamente tres millones de hectáreas; pero se distribuyeron 350 mil. A los campesinos que organizó Hugo Blanco en la sierra pureña y cuzqueña los balearon y a su líder lo sepultaron de por vida en la cárcel de Arequipa. A la Compañía Cerro de Pasco le iniciaron juicio de expropiación de 19 haciendas, con 240 mil hectáreas; pero la expropiación nunca se cumplió. Lo que ocurrió con el petróleo ya se conoce. A los ocupantes de baldíos se les persiguió y expulsó y las barriadas siguen siendo antros de miseria.

Es cierto que tuvo en su contra un parlamento dirigido por maniobreros y chantajistas de la oposición APRA-UNO. Pero también es cierto que al final buscó su respaldo y compañía.

Llegó al poder luchando contra el fraude; contra el capitalismo ensoberbecido representado por Pedro Beltrán; contra las maniobras de la banca; contra el espíritu virreinal impuesto por el señor Prado. Y en su último año especialmente transó con los traficantes; sustituyó a Beltrán por el neo-economista Manuel Ulloa; permitió maniobras nunca aclaradas en la devaluación del sol; se orientó hacia una política verbalista y espectacular: "Si no hay dinero, recuerden a los incas que construyeron gigantescas obras sin dinero". Claro, no lo usaban porque no existía.

Ofreció la liberación del Perú y terminó en la entrega del I.P.C.

Las barbas del vecino

No sabemos qué ocurrirá con el gobierno militar y, como se sabe, nunca hemos sido partidarios de un golpe. Sabemos sí lo que ocurrió con la "democracia representativa" que gobernó el Perú hasta hace pocos días.

Un presidente que silenció el escándalo pero que no combatió la corrupción; un grupo de aprovechados traficantes que comerciaron en beneficio propio con la devaluación de la moneda; un parlamento miope, empeñado en hacer méritos para que lo sacaran a puntapiés de sus cámaras; una sordera impenetrable frente al

clamor popular; una estrategia política basada en la suspensión de las garantías; la entrega y la venalidad en las refinanciaciones y operaciones con banqueros y empresarios del exterior. Eso fue lo que representó, especialmente en el último año, el sistema constitucional en el Perú.

El Perú no está tan lejos del Uruguay. Si los duros de oído quisieran oír; si los miopes trataran de ver; si los ensoberbecidos por el poder tuvieran un minuto de humildad y de reflexión, la lección que protagonizó el señor Belaúnde podría ser aprovechada a tiempo. Pero sabemos que nadie -y menos en el Uruguay- pone en remojo sus barbas cuando al vecino le arrasan las suyas.

Marcha N° 1422, 25 de octubre de 1968. p. 17.

El dictador que murió en la cama

Hace dos años asistí a un congreso de educación en Cuba. Me hospedaron en el Hotel Nacional. Cuando estábamos en el enorme edificio, más parecido a una fortaleza que aun hotel, les dije a mis acompañantes:

- Aquí nació Batista.

Pronto uno me rectificó:

- No, Batista nació en un pequeño poblado, en el interior de la isla.

Me expliqué:

- En esta casa, en el Hotel Nacional, fue donde crearon a Batista como hombre político. Sumner Welles fue la comadrona que sirvió al alumbramiento.

Y la conversación giró cierto tiempo en torno al ya lejano episodio.

Para nosotros, los uruguayos de mi generación, las luchas que se desarrollaron en Cuba en aquella época tuvieron una especial significación, que ahora, cuarenta años después, cobra actualidad. Vivíamos por primera vez la experiencia de un golpe de estado e iniciábamos, muy jóvenes, nuestro aprendizaje en la rebeldía. Los cubanos llevaban años en la lucha contra la dictadura feroz de Machado y el derroche de sangre y heroísmo de los estudiantes era para nosotros ejemplo y acicate.

Por eso hoy, reconstruir una información sobre este dictador que murió en su cama, obliga también a reconstruir el proceso cumplido por los que militamos desde entonces en la lucha contra los gobiernos de fuerza y el imperio, que generalmente los crea y mantiene.

La enmienda Platt y el buen vecino

Cuba fue la última colonia que mantuvieron los españoles en nuestra América. En la última etapa de la lucha por la emancipación, a raíz de la voladura del "Maine" intervinieron militarmente los Estados Unidos y fue la bandera norteamericana la que se izó en la ceremonia de resignación de la soberanía española.

La independencia lograda no sólo quedó a merced de la ocupación de las fuerzas de la intervención, sino que, además, quedó limitada por esta norma: **"Que el gobierno de Cuba consiente en que los Estados Unidos puedan intervenir de derecho para la conservación de la independencia de Cuba, el mantenimiento de un gobierno adecuado para proteger la vida, bienes y libertad individual y para el cumplimiento de las obligaciones que con respecto a Cuba se imponen."** etcétera.

Gobernaba por los años de nuestra historia un tirano sanguinario, Gerardo Machado. Estaba sostenido por el gobierno norteamericano. Cuando Franklin Roosevelt tomó el poder, la sangre de los estudiantes cubanos salpicaba la Casa Blanca. Fue necesario buscar unasolución; para lograrla el Departamento de Estado envió a Cuba a Sumner Welles, uno de los diplomáticos más avezados, para que lograra el modo de deshacerse del dictador.

El propio Welles describe al personaje: **"Como muchos espíritus tiránicos de su tipo, cuando ejercitan el mando, el presidente Machado estaba convencido de que su gobierno contaba todavía con el apoyo del pueblo. Estaba seguro de que la oposición hacia él, cada día más explícita y violenta, era estimulada por los que llamaba agitadores "comunistas" y opositores profesionales que entrarían rápidamente en la vereda si se les reprimía con mano fuerte (...) La personalidad del presidente Machado indudablemente había cautivado el interés de un siquiatra. Era un hombre de vigor y de fuerza, de ideas enteramente autocráticas y reaccionarias y, según creo, movido más que nada por un apasionado sentimiento de rencor al comprobar que la popularidad de sus comienzos se había convertido en un odio violento del pueblo contra él."** ("Hora de decisión", 1944, págs. 233 y sigtes.)

Sumner Welles se instaló en el Hotel Nacional y allí maniobró con agentes del gobierno y de la oposición.

Su misión, apoyada por la flota que había echado anclas a la vista de La Habana, tuvo éxito: el 12 de agosto de 1933, un motín militar derrocó a Machado. Los partidos de oposición impusieron el nombramiento de Carlos Manuel de Céspedes que arrastraba el prestigio de su padre. Duró pocos días: el 4 de setiembre otro motín, llamado la "rebelión de los sargentos", lo sustituyó por una Junta Revolucionaria, presidida por el doctor Grau San Martín. **"Este segundo motín"**, explica Welles, **"encabezado y en gran parte ideado por Fulgencio Batista, hombre extraordinariamente brillante y capaz, no tenía por objeto derrocar al gobierno de Céspedes; lo que ocurrió fue que en las últimas etapas de la conspiración, unas cuantas figuras polí-**

ticas de segundo orden se asociaron al movimiento y provocaron una situación tal que obligó a renunciar al doctor Céspedes y a los miembros del gabinete."

Pero este segundo motín, en el que, a juicio del embajador el diablo metió la cola, dejó una secuela: el sargento Fulgencio Batista se autoascendió a coronel y se autodesignó jefe del Estado Mayor del Ejército. El poder estaba en sus manos.

La Junta Revolucionaria delegó el mando en su presidente. Pero Grau duró poco. Estados Unidos no reconoció al gobierno, que se definió como popular y antiimperialista. **"La caída del régimen de Grau San Martín en el invierno siguiente, como consecuencia de la enérgica actitud del coronel Batista y la selección de un honorable patriota cubano, el coronel Carlos Mendieta, como presidente provisional"**, apunta Welles, **"fue indudablemente muy bien recibida por la gran mayoría del pueblo".**

La operación dirigida desde el Hotel Nacional, se había consumado: un hombre de paja en el gobierno, Fulgencio Batista con todo el poder y el Buen Vecino, sin objeciones ya, respaldando la situación con su complacencia y reconocimiento.

Pero los titulares del gobierno, que fungían como presidentes, no satisfacían plenamente al todopoderoso coronel, Carlos Hevia, el primer sucesor de Grau, duró un día; el "honorable patriota" Mendieta, un año y pico; después lo siguen; José Barnet, Mariano Gómez y por último Federico Laredo Bru. En julio de 1940 Fulgencio Batista hace llamar a elecciones y presenta su candidatura, contra la de Grau San Martín. Triunfa y asume como presidente constitucional.

Sus cuatro años 1940-44 transcurren bajo el signo de la Defensa Hemisférica. Cuba, isla especialmente estratégica, sirve a la defensa del canal y del Caribe. Fiel custodio de la retaguardia norteamericana, el coronel gobierna sin problemas.

Un periodista norteamericano que lo visitó por esos años anota: **"El presidente se rodea de ordinario de personas que dicen a todo que sí. Le agrada estar entre personas que no le hagan incómoda la existencia. Es un hombre superior a cualquiera de sus amigos. Pero es, en realidad, producto de una pandilla y muchos de sus viejos compinches son todavía poderosos y piensan en las parrandas de antes y los saqueos que dividir. Pocas personas, salvo esos compinches, se acercan a él."**

Y otro periodista, de la misma nacionalidad, describe el personaje y termina su nota así: **"Batista hoy gobierna sin trabas. Cuba ha tenido gobernantes peores".**

El ocaso político

En 1944 Batista llama a elecciones y presenta como candidato al jefe del gabinete, su sobrino Carlos Saladrigas. Es el continuismo; pero sorpresivamente lo derrota el líder de la oposición Ramón Grau San Martín. Los Estados Unidos, que anularon la Enmienda Platt en 1936, aceptan al gobernante que antes desconocieron. Son tiempos de guerra y la retaguardia debe mantenerse sin fisuras.

El coronel Fulgencio Batista deja el gobierno. Tampoco manda en el ejército. Nuevos tiempos, adversos a su condición de hombre fuerte, asoman. Desde MARCHA saludamos el triunfo del veterano opositor:

"Y sucedió lo inesperado para el coronel: Grau San Martín, el hombre de la "no injerencia" que cayó en el 35 luchando contra las prerrogativas de la Enmienda Platt y contra la desembozada influencia de Welles y Caffery, llega a la presidencia de la república apoyado por la gran mayoría del pueblo de Cuba. Cuba ha enseñando a América cómo triunfan, a la larga, aquellos que defienden la autenticidad del propio destino de sus naciones por pequeñas y débiles que sean."

Ocho años duró el ocaso de Batista, Grau cumplió su mandato y lo sucedió Prío Socarrás.

Durante los dos gobiernos la corrupción administrativa socavó el prestigio de los partidos y los hombres. Próximo a caducar el mandato de Prío su partido, Ortodoxo, presenta la candidatura del ex-rector de la universidad, Roberto Agramonte. Reaparece Batista y presenta la suya. Se realizan sondeos y encuestas pre-electorales que anuncian una derrota aplastante para el coronel. Pero el coronel no se duerme: el 10 de marzo da el golpe. Prío huye del país y Batista asume el poder, apoyado por sus camaradas de armas.

La vuelta al poder

Pero es otro Batista: lleno de odios y rencores y con una ambición de poder acrecida en el exilio político. Disuelve el parlamento; gobierna por decreto; promulga una constitución. La presenta con este discurso: **"Con la promulgación de la ley constitucional que ha sido discutida durante varios días y noches, vigente ahora con el juramento que acabo de prestar ante el consejo y el juramento que los señores ministros han presentado ante mi, según lo dispone la propia ley constitucional, termina esta época y empezará otra nueva".**

Pocos días después -2 de abril del 52- el "New York Times" anota: **"Un alivio temporal de las arbitrarias y excesivas reclamaciones de los obreros que venían conteniendo las inversiones del capital norteamericano en**

Cuba es esperado por los hombres de negocios estadounidenses como consecuencia del golpe de estado que dio el general Batista. El choque del golpe y la suspensión de garantías constitucionales por cuarenta y cinco días terminaron con las huelgas y demandas de los obreros (...) El gobierno norteamericano reconoce a Batista y hay un respiro de satisfacción en el nuevo presidente".

Durante su primer gobierno ha investigado a Batista un trotamundos del periodismo norteamericano, y su primera impresión fue ésta: **"Lo primero que impresiona es la amplia sonrisa. Batista de Cuba es como una pantera sentada tras su escritorio y ríe y sonríe y vuelve a reír".** También agrega: **"Odia la crueldad. Éste es un rasgo genuino y muy importante porque los políticos cubanos -hasta Batista- se manchaban de sangre. Batista nunca ha matado a nadie. Sus golpes fueron sin derramamiento de sangre. No ha habido una sola ejecución en sus siete años de poder. No hay un solo preso político en Cuba. Se está muy lejos de los días de Machado."**

Cierta o no, la opinión del visitante fue plenamente desmentida diez años después desde el retorno en 1952. De ella sólo quedó en pie la imagen de la pantera en acecho.

Phillip Bonsal, último embajador norteamericano en Cuba, da testimonio de la ferocidad del régimen:

"Mientras el gobierno de Batista otorgó a los intereses norteamericanos un tratamiento en general benévolo, y mientras atraía grandes contingentes de inversiones privadas terriblemente necesarias, se enajenaba cada vez más la opinión pública cubana. Un frenesí de autoenriquecimiento parece haber poseído a Batista y a muchos de sus altos oficiales. El terrorismo se enfrentó a un salvaje contraterrorismo oficial. Y aunque la propaganda castrista haya exagerado, el número de asesinatos cometidos por los servicios de seguridad de Batista durante esos amargos años crearon miles de rencores profundos -elemento potente en el apoyo a Castro-. La corrupción y el sadismo de muchos testaferros de Batista unieron a la mayoría de los cubanos contra el régimen" ("Cuadernos de Marcha", Julio de 1967).

Al año siguiente, el 26 de julio, fue el asalto al Cuartel Moncada, cuyo vigésimo aniversario se acaba de conmemorar. El 26 de noviembre de 1956 es el desembarco del Granma y la iniciación de la rebelión en Sierra Maestra. El 13 de marzo del 57 muere José Antonio Echeverría en el asalto al palacio presidencial. La resistencia se generaliza y la represión día a día aumenta en ferocidad. Durante siete años se

mantiene una guerra sin cuartel. La pantera ya no muestra sus dientes blancos para reír, sino para trizar a sus enemigos. Éstos la acosan desde todos los puntos del territorio nacional.

Al fin, en su momento, el comandante ordena el asalto final. El poder del ejército se derrumba, como en México en 1915 o como en Bolivia en 1952. Y como en uno y otro caso, sus jefes huyen cuando los soldados se rinden a la revolución.

Fulgencio Batista, **"el hombre que sacó y puso más presidentes"**, huyó aferrado a sus maletas repletas de dólares. La ignominia de la fuga, el abandono desleal e indecente de sus amigos y servidores, la cobardía de no dar la cara a sus responsabilidades, cayeron sobre él definitivamente.

Ahora, a los catorce años de su huida, muere en su cama. Para mayor vileza, en medio del esplendor de los millones malhabidos que sustrajo el pueblo.

¡Siquiera su vida, sus andanzas y su final llamaran a la reflexión a todos cuantos transitan por los mismos tortuosos rumbos que él recorrió!

Marcha N° 1652, 10 de agosto de 1973.
p. 15.

Capítulo 9

Los pueblos de abajo

Las referencias a "los de abajo" en los países de América Latina no se limitaron solo a las conferencias dictadas por Julio Castro en octubre de 1948 en la Asociación de Bancarios del Uruguay y que luego fueran recogidas en *Cómo viven "los de abajo" en los países de América Latina*. Esta serie de artículos representa parte del profundo conocimiento que Castro tenía del pueblo latinoamericano, con indicaciones muy cercanas, precisas e ilustrativas.

Chile, un país en construcción (1944) es otra producción intelectual de Castro derivada de su prolífica participación en el Congreso Americano de Maestros de Santiago. Castro plantea los problemas sociales pero también el potencial industrial derivado de la explotación de los recursos naturales de ese país. 28 años después, en el Chile de Allende, Julio Castro entrevista al ministro de Defensa Alejandro Ríos Valdivia, de la cual surge la nota *Un ejército al servicio del pueblo* publicada en Marcha en mayo de 1971.

Figueres y Ulate (1950) es una impactante descripción de la idiosincrasia costarricense de mitad de siglo, "un pueblo modesto y sencillo cuyos gobernantes no alientan sueños de grandeza". La nota incluye un exquisito testimonio de primera mano a propósito de una visita de Castro a Costa Rica en 1946, cuando fue a visitar al presidente de entonces Teodoro Picado. Más tarde de nuevo en otra visita, en 1948, vuelve a escribir sobre ese país, después del triunfo de la revolución de Figueres.

Luego de aquel encuentro inicial de fines del 43 con Velasco Ibarra en Santiago, Castro lo volvió a entrevistar en Montevideo en 1961. Cuando estaba a punto de asumir su quinto período como presidente de Ecuador, lo entrevista por tercera vez en Guayaquil, en agosto de 1968. Una larga trayectoria de encuentros para una dilatada y convulsionada actividad política que Castro espera tenga ahora un "viraje hacia la izquierda".

Las visitas de Julio Castro a Cuba en 1946, 1961 y 1970 le permiten realizar un recorrido histórico por etapas bien diferentes, antes y después de la revolución. En *Cuba: una gigantesca escuela* (1971) las resume magistralmente a su estilo: ejerciendo su mirada certera y cercana, deteniéndose en el trabajo como categoría de análisis del avance de la revolución, ya comenzada la década del 70. La selección se completa con una nota publicada en diciembre de 1972 a raíz del terremoto ocurrido en Managua esos días, que le lleva a referirse a Nicaragua, como el país "más atrasado del istmo" en medio de una condena que la tierra determina a su antojo.

L.S.

Chile, un país en construcción

Es curioso hablar con gentes que han visitado un mismo país. Cada una trae sus impresiones, lo conoce a su modo, lo recuerda según aquello que afectó más a su sensibilidad. Pero todos recuerdan y opinan de distintas maneras, según el medio social en que desenvolvieron sus actividades, los lugares que visitaron, las gentes con quienes estuvieron en contacto.

Parecería, por el acuerdo de opiniones, que se han visitado países distintos, cuando es del mismo de donde se llega.

Así ocurre con Chile "la larga y angosta faja de tierra" de las geografías elementales, o el país de "una loca geografía", como tan felizmente lo define Subercaseaux. Es un país de impresiones variadas y múltiples, sin unidad aparente, desconcertante muchas veces, donde el desplazamiento del punto de vista, transforma la naturaleza de las impresiones. Lo comprendimos así una noche en que se nos reunió para comer en el Cerro San Cristóbal, que se eleva alto y escarpado, próximo al centro de la ciudad.

Llegamos allí al atardecer mientras caía el sol sobre la cordillera vecina. El paisaje, áspero y agreste, era maravilloso. Contemplándolo en rueda de amable camaradería, dejamos pasar el tiempo, hasta que, ya envuelto en sombras todo aquello, nos refugiamos en el comedor. La belleza del Cerro San Cristóbal había desaparecido con la luz.

Ya tarde, salimos a la explanada a tomar aire y cuando menos lo esperábamos un espectáculo realmente indescriptible se ofreció a nuestros ojos: la ciudad iluminada, a centenares de metros bajo nuestros pies, parecía un cielo estrellado, que se extendía hasta las primeras estribaciones de la cordillera. El San Cristóbal que había perdido su belleza al llegar la noche, la recobraba, más sorprendente aún, en medio de la oscuridad.

En muchos aspectos Chile es así: desde un mismo ángulo puede ofrecer la más cambiante variedad de realidades. Y en el intrincado juego de éstas la visión se pierde o se confunde. Entonces el recuerdo se aferra a aspectos que no son de totalidad, pero que determinan la composición general que hacemos de nuestras impresiones. Por eso los que hayan visitado Chile difícilmente se pondrán de acuerdo sobre lo que vieron. Por eso también cuando se trata de hacer conocer impresiones, no hay otra salida que aceptarlas con el inevitable margen de lo que contienen de personal y subjetivo.

La primera impresión que se recoge en Santiago, y más si es al amanecer de una Nochebuena no es muy grata que digamos. Es una ciudad descuidada, con calles que ven muy poco las barredoras, con edificación despareja, y unos tranvías que hasta por su color amarillo parecen simbolizar la desesperación. Tiene algunas manzanas de edificación que hace recordar las masas de cemento de Buenos Aires, pero felizmente son pocas aún. Tiene además, enclavados en pleno centro, barrios pobres, miserables, de construcciones antiquísimas y destartaladas. Los santiaguinos no han hecho lo que nosotros, que desplazamos la miseria para donde se vea menos; la dejan ahí, en exposición para que los "rotos" que duermen beatíficamente hasta el medio día el festín de la Nochebuena, puedan, con su presencia, en cualquier parte, completarla.

Pero eso es sólo la primera impresión. Bastará que el visitante suba el Cerro Santa Lucía, que se eleva en el centro de la ciudad, para que al ver la extensión de ésta y recibir en pleno pulmón el aire cordillerano, comprenda que hay mucho para conocer en este valle donde hace cuatrocientos años Don Pedro de Valdivia sentó sus reales por primera vez.

La condición humana

El trato con las gentes va dando ya elementos de juicio. Sorprende en primer lugar, la cordialidad chilena, que se expresa por igual en todas las capas sociales. Sorprende igualmente el lenguaje; rico en chilenismos, que todos conservan, inclusive hasta el propio Presidente de la República, y que se enriquece más aún por la suavidad del tono, el uso de los diminutivos y cierta peculiar manera de alargar algunas sílabas, especialmente en las exclamaciones.

A los pocos días uno ya se encuentra saludando con un "¡Qu'hubo!", afirmando con un "¡Claro!" de a alargada, y usando, para decir "enseguida", el chillenísimo "¡Al tiro!".

Es curioso que a poco de estar en Chile uno se encuentre allí como en su propia casa. El chileno de clase media no usa de formalidades inútiles y gusta ofrecer el calor de su hogar al visitante. Pero el visitante llega y deja de ser tal; es uno más en

la familia y el ritmo de costumbres y sencillez de ésta no se altera en nada por la presencia de extraños. Ni aun cuando se trate de instituciones en lugar de hogares, se nota diferencia. Un día pasado en la Escuela Femenina de Olga Urtubia; varios en la Normal de Victoria; un almuerzo en la Normal N° 2; y una tarde inolvidable pasada en el Hogar Infantil de Temuco -al Sur- fueron, invariablemente, expresión de la misma afectuosa cordialidad.

Un país en construcción

A poco que uno entra en las gentes, comprende que está en un país en pleno proceso de construcción. Todos tienen preocupaciones e inquietudes de orden social, cultural, artístico. Y la política es parte de la vida de todos.

El medio que más frecuentamos, fue, como es lógico, el de los maestros y profesores, donde se aprecia de inmediato un alto nivel de cultura y una fecunda formación técnica. Pero todo ello se da sin afectación con la sencillez del que quiere seguir aprendiendo, sin que se sienta personaje inaccesible.

Ni la posición administrativa, ni la política, alteran ese orden de sencillez. Los diputados y senadores maestros, que son muchos, siguen actuando en las asambleas gremiales, del mismo modo que lo hacían antes, y son tratados por sus colegas de igual a igual. Lo mismo los altos funcionarios técnicos y administrativos, siguen militando en las filas gremiales con prescindencia total de las posiciones que ocupan.

En su gran mayoría los educadores de alguna significación han visitado Europa o Estados Unidos. Permanentemente hay muchos de ellos viajando por el extranjero.

Pero lo curiosa es que, pese a su condición de funcionarios, no ha entrado en ellos el espíritu del burócrata. Trabajan, realizan, ensayan y tienen audacia para emprender tareas con riesgos. El organismo administrativo no aplasta; por el contrario, protege y ayuda al que tiene iniciativas. En materia de enseñanza, se puede contar tal vez un centenar de instituciones de ensayo y reforma, que funcionan, no obstante su carácter, del mismo modo que si fueran comunes. Un ejemplo puede dar la pauta del espíritu que mueve a estos intentos de renovación.

Una maestra, directora de una escuela de Santiago, resuelve un día abandonar su escuela y dedicarse a la agricultura. En un repartimiento de tierras, adquiere una parcela y se dedica a cultivarla. Pero no se ha podido dar destino a la casa habitación del antiguo latifundio, ahora subdividido, por ser un edificio demasiado grande y costoso para la parcela que le ha correspondido luego de la división. Entonces la maestra se ofrece para organizar una escuela de cultura agraria femenina, y prepone un plan de trabajo. De inmediato se le asigna la casa, se le facilita el profesorado, el material y los medios que solicita, y se le deja además entera

libertad para realizar su obra. En pocos meses la escuela está andando con sus cincuenta alumnas internas.

Este deseo de realizar que se puede apreciar en lo educacional, se ve en todos los órdenes de actividades. Especialmente en materia social y sanitaria -Chile tenía el más alto porcentaje de mortalidad infantil- el esfuerzo que se está realizando es considerable. En lo que respecta al desarrollo industrial, por ejemplo, es bien expresivo que en este momento se estén construyendo seis grandes presas hidroeléctricas.

Pero lo curioso de esta transformación, es la preocupación de todo el mundo porque ella se realice. Todos apoyan el esfuerzo, estén lejos o cerca de los realizadores y la expresión "Chile dentro de diez años debe ser un país electrificado" está en boca de todos.

El potencial económico

Y debe ser así porque Chile es un país inmensamente rico. Tiene fuerza hidráulica aprovechable capaz de mover a toda su futura industria; tiene carbón en cantidad, en minas que -únicas en el mundo- están a cuatro mil metros de profundidad bajo el mar; tiene petróleo en Magallanes en yacimientos que se estiman de una riqueza inagotable.

Es el país más rico en hierro de América, el más rico en cobre, salitre, bórax y yodo.

Claro que como buen país sudamericano tiene que recuperar para sí la casi totalidad de esa riqueza que está en manos de empresas extranjeras. Fueron capitales ingleses los primeros en colonizar; pero más tarde las inversiones americanas desplazaron a aquéllos y hoy, mientras el capitalismo inglés se bate en lenta retirada el yanqui acentúa cada vez más la capacidad de sus inversiones.

En el Sur los alemanes se han establecido en tal proporción que hay ciudades enteras como Valdivia, que son más alemanas que chilenas.

El esfuerzo humano

Chile es un país rico, pero de naturaleza difícil de dominar. El Norte es árido y la vida en él es dura; el valle central -zona rica, de agricultura intensiva- está todo regado artificialmente, pues durante seis meses en el año no llueve; el Sur es montañoso y cubierto de bosques, lo que permite sólo un mínimo de densidad de población.

Todo allí cuesta esfuerzo. Los ferrocarriles, las carreteras, los canales de riego, las presas hidráulicas, los andariveles de las minas, son verdaderas maravillas de ingeniería. Hemos visto plantaciones de trigo o de girasol en las faldas de los cerros con

una inclinación de más de 40 grados. Y lo que se nos cuenta sobre las condiciones de vida en la cordillera o en el Sur, es realmente impresionante.

Pero el chileno va lentamente desplazando su conquista, desde el valle central hacia el Norte árido y hacia el Sur helado. Ambos son ricos y el hombre va a ellos a la conquista de sus riquezas. La "loca geografía" exige esfuerzos, pero el hombre que vive en ella es capaz de realizarlas.

Los problemas sociales

Uno de ellos es el del "roto". El roto chileno corresponde al "linyera" de nuestro medio, aunque no tiene esa movilidad de trashumante. Se le reconoce -y de ahí viene el nombre seguramente- por la inverosímil miseria de sus vestidos. Es frecuente verlos en pleno Santiago sin una manga o sin las dos, sin una pierna del pantalón, etc. Duermen dondequiera y viven igual. Y a nadie molestan ni son molestados.

Un día el que esto escribe fue a saludar al director del diario "La Hora". La dirección quedaba en la planta alta cuya escalera daba a la calle. Al subir se encontró conque tuvo que pasar saltando por encima del cuerpo de un roto que dormía a pierna suelta sobre los primeros escalones. Y pudo observar cómo subían y bajaban las personas del diario pasando por sobre el durmiente, sin que nadie lo despertase ni se sintiera molesto por su presencia.

El roto es haragán, indolente y trabaja lo justo para vivir. Se cuenta que si trabajan a destajo, cuando llegan a ganar lo necesario para el día, tiran la pala y se echan a dormir. Al otro día harán lo mismo.

Constituye el roto un serio problema social, que genera a la vez el de los niños abandonados, los heredo-sifilíticos, etc. Pero a juzgar por las informaciones que se nos dio es evidente que su porcentaje ha disminuido considerablemente en los últimos años.

Otro problema es el del indio. Los conocimos en el Sur, en Victoria y en Yumbel. Se calcula que hay alrededor de 150 mil, aunque las estadísticas chilenas son tan exactas como las nuestras.

El indio, mapuche, araucano, es físicamente bien dotado. Vive comúnmente en reducciones, bastante aislado del resto de la sociedad, y protegido por una legislación que lo reduce a un estado de minoridad. Actualmente las autoridades escolares tienden a asimilarlo al resto de la sociedad chilena, a incorporarlo a la civilización -como dicen. En la Escuela Normal de Victoria hay diez alumnos mapuches que estudian para maestros y que, una vez graduados serán destinados a las reducciones.

En el campo, -salvo errores de observación- no se percibe, en cambio, la miseria que hay aquí. Nos contaba un maestro que venía de Lota -donde están las minas de carbón- que en toda esa zona minera la miseria y la promiscuidad son espantosas, siendo corriente por ejemplo que el régimen de tres turnos que rige para el trabajo sea aplicado también al disfrute del lecho. En una cama duermen así tres personas por día.

Más o menos lo mismo se denuncia a diario sobre las zonas mineras del norte y el chileno acusa al "gringo" explotador de que esas cosas sigan así.

Hoy una enérgica acción sindical hace que esas cosas tiendan a corregirse, aunque bien comprenden los chilenos que mientras los "gringos" sean los dueños de las minas, las condiciones de trabajo no mejorarán mucho.

El futuro de Chile

Lo que reconforta y anima en este país son las inmensas posibilidades que se ofrecen para el futuro.

Chile está llamado a ser el primer país industrial de América una vez que oriente -ya lo ha orientado- su afán constructivo hacia la explotación e industrialización de sus riquezas naturales. Podrá asimilar además una población muchas veces mayor que la que actualmente tiene y con su producción de industria pesada podrá satisfacer las necesidades del Continente.

Está pagando hoy el tributo que pagan todos los países americanos a la absorción de los capitales extranjeros. Y pagando además los errores de gobierno de muchos años de incompetencia e incomprensión.

La casta de terratenientes -"palo-gruesos"- que fueron desplazados de la explotación minera por los capitalistas extranjeros, quisieron hacer de Chile un país agrícola, y con ello torcieron y quebraron su destino, retrasando su desarrollo. Hoy, pueblo y gobierno comprenden que el porvenir del país está en su desenvolvimiento industrial y es en esa obra que están empeñados.

La acción política realmente constructiva está empeñada en ese sentido. Pero sobre el clima político de Chile hablaremos en una próxima nota.

Marcha N° 222, 18 de febrero de 1944. p. 16.

Figueres y Ulate

Estos días, algún telegrama se ha ocupado -en contradicción con la belicosidad de las noticias- de hacer conocer la vida pacífica y sencilla en que se desarrolla el periodo presidencial de don Otilio Ulate, actual presidente de Costa Rica.

Según la crónica, don Otilio concurre todos los días, como antes, al Club Unión; anda por San José a pie a cualquier hora, sólo o acompañado por algún amigo, y cuando en alguna oportunidad un partidario de Calderón Guardia gritó vivas en favor del enemigo de don Otilio, al pasar éste, el presidente de Costa Rica no hizo cuestión frente a tanta hostilidad y no permitió medida alguna contra su opositor, "porque en Costa Rica cada cual debe tener libertad para decir lo que quiera".

Este hecho, contado así con esa modalidad tan general en los periodistas internacionales no tendría significación alguna si no ocurriera en Centro América, donde los presidentes, o son caciques o son solemnes y adocenados doctores. Y cabe destacarlo porque los gobernantes sin boato, con algo de la sencillez del simple ciudadano, van desapareciendo aquí y en todas partes; menos, por lo visto, en Costa Rica.

***

Siempre ha sorprendido al visitante en aquel pequeño y encantador país, el hecho de que el presidente de la república no pierda, por serlo, su condición de ciudadano del común. Anda solo y a pie por toda la ciudad, es amigo de todo el mundo y no tiene reparo de charlar en cualquier esquina un rato con un conocido. Las preocupaciones de su cargo augusto no le privan de la satisfacción de vivir como vive un hombre cualquiera.

Se cuenta de don Cleto González Víquez, historiador y literato, que fue por dos veces presidente de Costa Rica, que todas las mañanas a las nueve concurría al mercado a tomar su pocillo de café en el puesto de venta de una comadre suya, mujer del pueblo, decidora y alegre, que le daba de primera mano la versión de los

acontecimientos del día. Tomado el café y pagados religiosamente los centavos, don Cleto, con lento paso de anciano, atravesaba las ocho o diez cuadras -media ciudad- que separan el mercado de la casa presidencial y ya en su casa, sin más guardias que un portero, iniciaba su faena de gobernante.

Un día cualquiera, al hacer don Cleto su recorrido, se detuvo a esperar que el tránsito dejase libre la calle principal. Un extranjero, al ver la indecisión del anciano, cortésmente lo tomó de un brazo y lo ayudó a cruzar la calzada. Don Cleto se dejó conducir y ya en la otra acera saludó muy cumplidamente al extranjero extendiéndole una pequeña tarjeta. El otro, que era un periodista yanqui, se sorprendió al ver tanta fineza en un viejito modesto hasta en el vestir y con curiosidad leyó la tarjeta, que decía:

Cleto González Víquez
Presidente de la República

Días después el periodista publicaba un artículo en Nicaragua haciendo conocer esta incidencia. El gobierno nicaragüense -que entendía y sigue entendiendo las cosas de otro modo- lo metió en la cárcel. Sólo después de un año y de múltiples intervenciones diplomáticas pudo recobrar su libertad.

***

Cuando estuvimos en Costa Rica en el año 1946 visitamos, acompañados del Ministro de Instrucción Pública, la casa presidencial de don Teodoro Picado. Llegamos y el ministro preguntó al portero:

- ¿Está don Teodoro?

A lo que el portero contestó simplemente:

- No, don Hernán; salió y no se a dónde.

A nuestro pedido, el Ministro, don Hernán Zamora, nos llevó al despacho presidencial: un despacho corriente de 5 x 3 con un escritorio lleno de papales en el que, recuerdo, había un manojo grande de hojas de tabaco y algunas otras muestras de producción agrícola.

Nos pareció que toda la Presidencia se reducía a aquel escritorio y a una salita de espera que con él se comunicaba.

***

Andando el tiempo, en 1948 llegué a Costa Rica pocos días después de terminar la triunfante revolución de Figueres. Había corrido sangre en 45 días de cruenta

lucha y el encanto de la paz costarricense se había perdido. Por todas partes se veía hombres ostentando armas; muchos de ellos jovencitos que de vuelta de la "guerra" paseaban por el centro su orgullo de soldados. Por todas partes los hombres de Figueres y Ulate juntos: el pueblo agotaba esfuerzos para borrar las diferencias y las posiciones encontradas que separaban naturalmente al jefe de la revolución y al presidente electo a quien se le había estafado su triunfo electoral. En esos días conocí a Figueres en la pequeña ciudad de Naranjo adonde se rendía homenaje a los soldados que habían peleado en una dura batalla. Fue un acto sencillo y emocionante en el que recibieron sus condecoraciones las madres y hermanas de los muertos; los heridos que pudieron concurrir; los demás que habían salido ilesos.

Figueres, el jefe y en aquel momento el ídolo popular, vestía su sencillo traje de miliciano sin ninguna insignia y por minutos lloraba en silencio, cuando la ceremonia se hacía emotiva. En un momento cruzó el espacio libre que había entre él y nosotros -yo estaba con Emma Gamboa, la Directora de la Escuela Normal- y vino a saludarnos. Fue entonces que empezó su discurso el jefe del Estado Mayor Revolucionario, coronel Rafael Ramírez, un dominicano solemne y tieso de gesto severo y luenga barba, ostentación de la vida de campamento, que era y fue por mucho tiempo, el jefe de la famosa Legión del Caribe, que tanto qué hacer ha dado en Centro América y las Antillas. Empezó Ramírez:

- Mi general Figueres...

Este, que estaba junto a mí me tocó el brazo, para decirme en voz baja:

- Estos no pueden vivir sin hacerme general -¡que me friegan con eso!...

Después viajamos y anduvimos juntos en otras oportunidades. Recuerdo que volviendo de su pueblo natal, San Ramón -siempre se dijo equivocadamente que Figueres es español y franquista, cosas, una incierta y otra una infamia- me hizo sentar adelante, en el auto que él manejaba. Dos guardaespaldas, armados hasta los dientes, iban dormitando en el asiento de atrás. En un recodo del camino apareció a la luz de los faros, un camión detenido. A la madrugada el camino era lo único limpio en la selva espesa. Rápidamente Figueres y sus dos hombres bajaron del auto, interrogaron al chofer del camión y revisaron la carga, siempre con las armas prontas. Yo los miraba hacer y Figueres se dio cuenta de que, en mi opinión todo aquello -que resultó ser nada más que un camión atascado- era de una aparatosidad inútil. Volvió al auto y al reemprender la marcha se sintió en la necesidad de explicarme:

- Hay que andar, desgraciadamente con precauciones. Más de una vez fuimos nosotros los que tendimos emboscadas así. Y sería imperdonable que, por un descuido, nos fregasen...

***

También por esa época conocimos a don Otilio Ulate. Gozaba de gran popularidad que no había mellado el prestigio brillante de Figueres. El pueblo lo había elegido presidente y lo quería. Ulate, costarricense cien por cien, sencillo, bonachón, tal vez indolente, se dejaba querer. Y confiaba -y en eso no estuvo desacertado- en el respaldo popular.

Como orador hablaba al pueblo como un liberal de fin de siglo, mezclando giros retóricos con elogios fáciles dedicados a las mujeres que lo escuchaban con los ojos en blanco. En las charlas que tuvimos mano a mano, en cambio, fue discreto y medido, aunque no parecía hombre de opinión clara saliendo de los lugares comunes de su liberalismo todo llaneza. Trataba a todos con aire paternal y suave y para todos y todas tenía una frase amable.

Soltero, cincuentón y galante, las mujeres lo rodeaban en las fiestas. Don Otilio, obligado, salía a bailar frecuentemente, cualquiera fuese la pieza que estuviesen ejecutando. No sé qué le dije una vez sobre el punto, pero recuerdo su respuesta:

- No sé bailar nada de esto y nunca supe. Pero tengo un pasito que es siempre igual y me saca de apuros. Por lo menos aunque la orquesta cambie, soy consecuente conmigo mismo.

* * *

Y como don Otilio es Costa Rica. Desaprensiva, sin complicaciones, sin sueños de grandeza. "Tenemos un país pequeño, para nosotros" dicen los ticos y tratan de que así sea.

Pequeño pueblo donde "cada uno puede decir lo que quiera" es ejemplar hasta en sus héroes. Juan Santamaría, el héroe nacional, fue un modesto muchacho de Alajuela que en la guerra contra el filibustero Walker, cuando se pidió un voluntario para una misión suicida -prender fuego a un reducto enemigo- dio un paso al frente y dijo simplemente: -"Yo voy y cuiden de mi madre". Y a costa de su vida cumplió con la misión encomendada.

En este mundo superatómico, donde los grandes quieren ser más grandes y los pequeños, por lo menos, los imitan en boato y actitudes, no deja de ser saludable detenerse para valorar las ejemplares virtudes de un pueblo modesto y sencillo cuyos gobernantes no alientan sueños de grandeza.

MARCHA, 3 de febrero de 1950.
Reproducido en Cuadernos de Marcha,
Tercera época, Año I, Nº 7, diciembre de 1985.
pp. 66, 67.

Velasco Ibarra en el umbral del poder

Quito

Al doctor José María Velasco Ibarra lo conocimos en los últimos días de 1943, hace veinticinco años. Estaba desterrado en Santiago y preparaba su retorno al Ecuador, en los meses previos a la revolución popular de Guayaquil, que lo llevó al poder por segunda vez.

Marcha publicó el reportaje fruto de esa visita.

Años después, a fines de 1961, lo entrevistamos nuevamente en Montevideo. Había caído de su cuarta presidencia hacía muy poco y llegaba al Uruguay. Explicó, a través de otro reportaje, lo ocurrido en su país.

La semana pasada fuimos a Guayaquil y le solicitamos una entrevista. Nos la concedió de inmediato. Lo encontramos como siempre: alto, enjuto, caballeroso en su trato, de andar elástico y de apostura rectilínea. Sus setenta y cinco años no le pesan ni turban su memoria, fluidez de discurso y agilidad polémica. **"Ah, claro; usted es de MARCHA. Recuerdo que tuvo la gentileza de entrevistarme en el Uruguay en 1961. Cuánto gusto me da que esté aquí. MARCHA es sin duda el mejor periódico del Río de la Plata. El más informado, el más serio y sobre todo el más valiente. Me han dicho que no es muy amigo mío; pero no importa. Yo mantengo todo mi respeto por MARCHA".**

Hablamos largamente sobre el Ecuador y sobre su próximo gobierno. Le planteamos una serie de preguntas. Dos días después nos llegó la respuesta por escrito.

- Señor presidente, usted ha pasado varios años fuera del país. En su reencuentro con el pueblo ecuatoriano, ¿ha encontrado cambios en los deseos y aspiraciones de las gentes, en sus actitudes y definiciones frente a los hechos político-sociales que ocurren en el mundo y especialmente en nuestro continente?

- **En el Ecuador he encontrado un profundo cambio en los deseos y aspiraciones de las gentes, a mi regreso de Buenos Aires. El pueblo**

está plenamente consciente de que debe haber más justicia social, y, por consiguiente, más libertad. Quien tiene hambre, quien vive enfermo, en la inseguridad y en el tugurio, no es ni puede ser libre. Y lo que pasa en el Ecuador, pasa en todos los países de Sudamérica.

- El pueblo ecuatoriano, ¿espera cambios?

-El pueblo ecuatoriano no sólo espera cambios sino que los impondrá si no se los realiza oportunamente.

- Le hemos oído decir a usted que hay que transformar las estructuras arcaicas que aún subsisten en el país. ¿Qué es lo que usted programa en este sentido, qué cree posible inmediatamente?

- Cambiar estructuras significaría, sobre todo en el Ecuador, regularizar en debida forma los abusos de los monopolistas de la exportación, procurar que gradualmente desaparezcan los latifundios sin caer en el minifundio, fomentar la industria agrícola, procurar que el trabajador gane un verdadero salario justo, tratar de acabar con el tugurio, procurar la verdadera asistencia social sobre todo en los campos. Esto y análogas actividades, sería cambiar estructuras en el Ecuador.

- Grupos rivales han proclamado que la reforma agraria ya está hecha en la Sierra y que solo falta colonizar el Oriente y algunas zonas del Litoral. Como creo que usted tiene otra posición sobre el punto, ¿podría adelantar cuáles son sus ideas respecto de la tierra, los campesinos, la producción agrícola?

-No hay reforma agraria ni en la Sierra ni en la Costa. Todo es pura farsa. Lo que hay es un superestado de burócratas que ganan magníficos sueldos.

Usted se ha pronunciado abiertamente contra la "oligarquía". ¿Sobre qué sectores de la actividad económica y de la vida social domina esa oligarquía? ¿De qué modo se puede luchar contra ella? ¿Es posible controlar su influencia y poder?

-Los principales oligarcas actúan sobre todo en el ramo de la exportación. Imponen lo que les place al pequeño productor, hacen contrabandos, envían los dólares a Suiza. La lucha es muy difícil. Los oligarcas lo corrompen todo y la plata se filtra por todas partes. Pero, si encuentro, como espero, cooperadores honrados, mucho se puede hacer contra las injusticias.

- Usted heredará una grave crisis fiscal. Se ha denunciado oficialmente un déficit presupuestal de mil millones de sucres. Pero el país, económicamente, está bien: mantiene el ritmo de sus exportaciones; su balanza comercial está en

equilibrio; su endeudamiento exterior es tolerable; tiene una moneda bastante firme y la inflación apenas se insinúa. ¿Piensa usted que sea posible, sobre las bases actuales, controlar la crisis fiscal?

-La crisis fiscal es monstruosa, sin precedentes. No hay tal moneda firme. Hay una farsa de moneda firme que aparece firme mediante los recargos cambiarios. Hay una economía desarticulada. Con ella se alimenta a toda clase de entes autónomos y de burócratas que ganan más que el presidente de la república. Los servicios administrativos más urgentes se encuentran pésimamente pagados como los maestros, los policías. La situación es muy difícil. Pero yo debo luchar aún con lo imposible. Es mi deber.

- En toda América existe preocupación sobre la política internacional que mantendrá su gobierno. ¿Qué actitud asumirá frente a los hechos que definen la época actual: Cuba; Vietnam; la creación de una fuerza represiva continental "contra la subversión"?

-Respetaré el derecho de los pueblos: de autodeterminación, de no-intervención. Mantendré una política de dignidad, de soberanía auténtica, pero de amistad y cooperación. Rechazaré todo intento de crear una fuerza represiva continental. Cada pueblo es dueño de su destino.

- Usted, señor presidente, que ha sido siempre un americanista, ¿cómo ve el panorama de América Latina en el momento de su asunción al poder?

-Ojalá algún día, al impulso de las necesidades económicas, los países de América Latina caigan en cuenta de que su deber es cooperar estrechamente entre ellos, siquiera en puntos generales de política y diplomacia para ser así una verdadera fuerza de renovación y unificación jurídica en el mundo.

- ¿Cree posible, en alguna medida, la realización del ideal bolivariano de una América Latina fuerte y unida?

-Bolívar es el más grande genio de América. Lo que él entendió será realidad un día. Lo económico principia a preocupar a los pueblos de América Latina en el sentido de la integración. Algún día los hechos darán la razón a la visión del Libertador de América.

- Usted fue atacado últimamente por un gran diario argentino con singular dureza. ¿Cómo interpreta los móviles de ese ataque? ¿Qué influencias lo promovieron?

-Ese diario argentino que con tanta dureza e injusticia me atacó y que un día me rindió un extraordinario e inmerecido homenaje,

se dejó influir, según me han asegurado, por un redactor argentino que vino al Ecuador, habló sobre todo con elementos oligárquicos, no se dio el trabajo de descender hacia las capas populares ni hacia los dirigentes de ellas, y dogmatizó como le plugo.

- Hemos asistido desde hace más de un año, a todo el proceso electoral que termina con su triunfo. Somos testigos de las esperanzas que el pueblo cifra en Vd., de la fe que deposita en su probidad de gobernante -reconocida aun por sus más encarnizados adversarios- ; de la seguridad con que espera su respuesta a los reclamos populares; de la convicción con que lo reconoce como su auténtico mandatario. En esa situación de compromiso que Vd. tan valientemente asume, ¿estarán todos los integrantes de su equipo de gobierno, todos sus colaboradores mediatos e inmediatos?

- Hay dirigentes que sienten el dolor del pueblo ecuatoriano y que harán lo posible por servir a la nación.

- Usted es el único hombre es América Latina que ha sido llamado al gobierno cinco veces por decisión popular. Sin autoelegirse, sin apoyo oficial; siempre con la desventaja de la oposición. Ahora, al culminar con este triunfo su carrera política, ¿Cómo siente ese llamado? ¿Con qué signo definitivo inscribirá su nombre en la historia del Ecuador?

- El país me impone, dadas las dificultades en que está hundido, un sacrificio, tal vez una inmolación. Estoy resuelto a aceptarlo todo, pero luchando con toda dignidad y en toda la medida de mis modestas facultades.

El doctor José María Velasco Ibarra tomará posesión de la presidencia del Ecuador el 1° de setiembre. Ha prometido cambios. En general la opinión pública espera el "Quinto Velasquismo" con expectación. No somos augures pero según proclamas y declaraciones del líder y sus personeros, puede esperarse un definido viraje hacia la izquierda.

MARCHA N° 1415, 15 de agosto de 1968.
p. 15.

Cuba: una gigantesca escuela

"La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela"
Ernesto Che Guevara. (Carta a Carlos Quijano, marzo de 1965)

La Habana, era una ciudad acogedora y amable. Siempre pronta para las vacaciones o el "week-end". Ofrecía al visitante hoteles suntuosos de mullidas alfombras, casinos de suerte incierta, night-clubs de equívocas penumbras, hipódromos soleados, playas privadas, etc. La gentileza, mezclada con picardía, de mozos, camareras, lustrabotas, choferes, prostitutas, creaba un clima acogedor que conquistaba al visitante. La isla toda era una especie de paraíso para éste, que dejaba sus dólares a cambio de una estada en aquel mundo feliz.

A noventa y cinco millas de Estados Unidos, clientela no faltaba. Cuba, tradicionalmente, ofrecía a sus vecinos las atracciones de un eterno verano caliente y la posibilidad inmediata de la evasión. Los salmos dominicales, la ley seca, el cuaquerismo, las normas rígidamente establecidas, eran fácilmente olvidadas y la liberación que ello suponía, de modo muy natural se deslizaba rumbo al libertinaje.

Un "país de turismo" en el que los tradicionales tabacos cubanos exhalaban con bastante frecuencia olor a marihuana.

Conocimos la isla en 1946. Había perdido el rumbo después de la revolución de 1933 cuando los estudiantes derrocaron al dictador Gerardo Machado, un sombrío tirano, sanguinario y feroz. En el Hotel Nacional -donde me hospedé hace dos días- Summer Wlles, representante del Departamento de Estado, había fabricado en aquel entonces a Fulgencio Batista y había birlado, mediante una maniobra maestra, el poder a los revolucionarios.
En ese año de 1946 gobernaba Grau San Martín en clima de democracia liberal.

Muy pronto el visitante que no iba sólo a divertirse, encontraba la realidad del país; privilegios irritantes; sordidez, ignorancia, miseria; la isla de tierras feraces,

importaba todo; producía caña y tabaco y ésa era su fuente de divisas; no tenía fábricas -¿para qué instalarlas si a noventa y cinco millas, en otro país, había todo?-.

Los primeros tiempos de la revolución

En 1961, cuando volvimos por segunda vez, el clima estaba dado por el entusiasmo revolucionario. En las reuniones políticas dominaban los cantos, los coros, las porras. Las discusiones eran arengas; jóvenes y muchachas pululaban por las calles luciendo sus ropas de milicianos, sus cartucheras, cananas y metralletas. La ciudad estaba igualmente alegre. La alegría nacía del entusiasmo, de la fe en la revolución, de la esperanza.

En el campo se iniciaban programas de trabajo. Treinta y cinco mil viviendas para cubrir el déficit habitacional. Campamentos vacacionales destinados a los trabajadores. Reconstrucción de puertos; instalación de algunas fábricas. Ya el Che, ministro de Economía, clamaba porque se gastara el cemento sólo en la construcción de plantas para la producción.

Se intentaba, en medio de la euforia reinante, cubrir déficit heredados del sistema anterior. Fidel había prometido en las Naciones Unidas, liquidar el analfabetismo en un año y la población entera se había volcado a esa tarea.

Había que formar el hombre nuevo. No se tenían ideas muy claras sobre cómo hacerlo. Alrededor de cincuenta mil jóvenes fueron enviados a estudiar al exterior.

En 1961 había ya una decisión firme, monolítica. La expresión "Patria o muerte, venceremos" era la consigna. Junto a la seguridad del triunfo estaba la convicción de que había que construir la patria. Pero los rumbos no eran precisos y, para el visitante observador, las dificultades parecían insalvables.

El bloqueo, establecido poco tiempo después, las agravó a términos extremos.

Fines de 1970

En el Seminario de Educación Permanente -motivo de mi último viaje- me preguntaron: "Usted que estuvo antes, ¿nota alguna diferencia en la gente? ¿Qué ve en cuanto al desarrollo de una actitud y una mentalidad revolucionaria?"

La respuesta fue fácil: "Hace diez años una reunión de esta naturaleza hubiera empezado con coros, cantos, porras, bullicio; hubiera seguido con arengas y discursos explosivos. La sesión cerraría con nuevos cantos y nos retiraríamos satisfechos y convencidos de que habíamos cumplido una jornada revolucionaria.

Hoy la cosa es distinta. La gente plantea problemas concretos; discute seria y reflexivamente; sostiene sus ideas con conocimiento de causa; analiza experiencias,

busca posibles soluciones; no se aparta de la realidad que presenta el país en su actual coyuntura".

El liderazgo revolucionario

Sin duda uno de los motivos de esa transformación ha sido la presión que mantiene sobre el pueblo, la actitud y el ejemplo de los líderes de la revolución.

Tres de ellos operan, diríamos, al mismo nivel; uno, como impulso vital, como dínamo inagotable de acción e iniciativas, como depositario de la incondicional confianza popular: Fidel. Los otros dos -desaparecidos físicamente pero presentes y activos- ejercen una verdadera coacción moral. El Che con sus normas de austeridad revolucionaria, con su sacrificio ejemplar, con su aparente dureza y su inmenso amor ("Dejeme decirle a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; éste debe unir un espíritu apasionado, una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo". (El Che a Quijano. Carta citada en el acápite) El otro, Camilo Cienfuegos, a quien se le identifica como la expresión fiel del alma popular y del valor basado en la bonhomía y la seguridad en sí mismo. Se le reconoce como la garantía en que se apoyaba Fidel para su fusión de líder con la masa y en ese sentido se cuenta que cuando éste habló por primer a vez como jefe triunfante, a la multitud en La Habana, de cuando en cuando interrumpía su discurso para preguntar a su amigo, no tan quedo como para que no saliera por los altavoces: "¿Voy bien, Camilo?"

Los tres han dado un tono moral a la revolución. Pero se trata de una moral muy especial, que comprende mucho más que la acepción que damos a esa palabra. Decisión y fe para las transformaciones, actitud de sacrificio, voluntad para el trabajo, subordinación de lo personal al interés colectivo.

El nacionalismo

La revolución es esencialmente cubana. El pueblo mantiene un profundo agradecimiento hacia los países socialistas que le ayudan a sobrevivir del bloqueo. Pero en ningún aspecto ese sentimiento contiene pizca de subordinación. La literatura y el arte revolucionarios afincan sus raíces en la epopeya cubana. Asistimos a la conmemoración de la muerte del general Maceo, uno de los próceres de la emancipación de la isla. Nos sorprendieron los textos exhumados. El mulato, patriota ejemplar, definió un claro y premonitorio ideario anti-imperialista e intuyó antes de su muerte el destino sombrío de Cuba. La intervención, la Enmienda Platt, las concesiones (Guantánamo, por ejemplo), la puesta y quita de gobernantes, la enajenación de los recursos naturales, fueron manifestaciones de la predestinación anunciada por Maceo. Y hoy se venera a éste al nivel de Martí, precisamente por su raigambre nacional; por su certera visión del destino de Cuba; por su actitud antiimperialista.

Ese nacionalismo se expresa de muchos modos. Tal vez el más popular es el deseo colectivo de hacer grande y fuerte al país, de lograr su autoabastecimiento, de convertirlo en una potencia capaz de hacerse oír en América y en el mundo.

También es fuerte el sentimiento de solidaridad con Latinoamérica. Las vicisitudes que ensombrecen al Uruguay son tema corriente y son conmovedores el interés y la preocupación con que se sigue la información sobre nuestras cosas. En este sentido, pese a que los gobiernos latinoamericanos les han dado la espalda y han contribuido obsecuentemente al aislamiento y al bloqueo criminales, los cubanos, a todos los niveles, se sienten más hermanos de estos pueblos que de los eslavos y asiáticos que tan generosamente les han prestado ayuda. Su patria chica es Cuba; su patria grande; América Latina.

El trabajo

Otro factor fundamental en la formación del hombre nuevo es el trabajo. Cuando, a los reclamos de información, decimos: "Es un pueblo que trabaja", salta en seguida la pregunta desconfiada: "¿Pero trabaja porque quiere o porque lo obligan?" Cuando hacemos referencia al trabajo voluntario nos interrumpen: "¿Pero es voluntario de verdad o es obligatorio"?

En una sociedad como la nuestra organizada para laborar lo menos posible donde la fiesta, las vacaciones, el menor horario, el descanso, la jubilación prematura, son principios inalienables, se hace difícil explicar lo que es el trabajo para una sociedad como aquélla.

En primer lugar éste no se vende. No se trabaja para otro. Nadie se beneficia personalmente del esfuerzo ajeno. El trabajo tiene categoría de función social. El que labora la tierra o corta la caña, o barre una calle, o estudia en un laboratorio, está contribuyendo al engrandecimiento nacional. La tarea tiene otra dimensión, y el hombre otro tono de dignidad. Y como el trabajo es contribución al bien común no admite categorías de "honorabilidad". Es digno y honorable el que lo realiza, cualquiera que sea su sector de actividad. No lo es el que no lo hace, porque su inacción lo convierte en un parásito social.

En ese sentido es admirable ver hasta dónde el cuasi deporte nacional del corte de caña se ha convertido en factor fundamental en la formación de los jóvenes. La vida del campamento, la jornada agotadora amarrada al machete, la tumba lenta pero firme del cañaveral, afirman la convicción de que se está contribuyendo a hacer la patria. Los profesionales, estudiantes, burócratas que hacen sus fines de semana en el campo en tareas agrícolas, sienten que participan en la producción para todos; que es en definitiva felicidad y bienestar para todos.

Se ha declarado a 1971 el año de la productividad. Hay que producir más y mejor para elevar las condiciones de vida del pueblo. Esa es la consigna. Sobre la adhesión popular que merecerá, sólo podemos decir que las largas listas de voluntarios que quieren dar sus horas libres a los planes de trabajo agrícola o industrial, no se agotan nunca. Por el contrario, los postulantes deben esperar turno para cumplir con su contribución.

En los procesos sistemáticos de formación -escuelas secundarias, normales, universidad- la participación en la producción ha adquirido una importancia fundamental. En la secundaria básica todos los alumnos dedican un período anual de cuarenta y cinco días a actividades de producción rural. A esto le llaman "escuelas al campo". Se las considera como la transición progresiva a lo que será la norma definitiva para los cursos de enseñanza media. Ya hay "escuelas en el campo", meta a la que esperan llegar en tres años los dirigentes de la educación. Son establecimientos de internado en el medio rural donde los muchachos estudian la mitad del tiempo y la otra mitad la dedican a la producción de acuerdo con los planes de explotación agrícola correspondientes a la zona.

Cincuenta y siete "universidades obreras" permiten a los trabajadores de las diversas ramas de la producción continuar sus estudios de perfeccionamiento para lograr mejor calificación en sus oficios. Millares de centros de educación de adultos facilitan la obtención del sexto grado a los alfabetizados en la campaña y a los que por una u otra razón no cumplieron el ciclo primario. En 1961 se luchó por erradicar el analfabetismo; pero esa tarea no se da por terminada mientras no se haya cubierto el sexto grado escolar. Un ejemplo: cada barco pesquero es también una escuela.

A nivel univesitario la tendencia dominantes es la de convertir los centros de trabajo en escuelas tecnológicas donde, a la vez, se trabaje y se estudie. Se ha comenzado a hacer con algunas granjas especializadas, con ciertos planes de construcción y con talleres mecánicos y electrónicos. La universidad, en el sentido que le damos nosotros, se dedicará fundamentalmente a investigación y altos estudios.

Un nuevo sistema educativo está en proceso de creación; se define en la experiencia y sobre la marcha. El fin es la formación integral del hombre para servir a la sociedad. El profesional "liberal" ya es rara excepción. El universitario, de bufete, consultorio o empresa privados, ha desaparecido. Todos trabajan; todos tienen posibilidades de estudiar. ¿Y el que no quiere hacerlo? En el clima creado no hallan aire los holgazanes. En toda Cuba se exhiben cartelones con esta leyenda:

"Qué hacemos con los vagos,
semivagos y ausentistas?...
El pueblo tiene la palabra...
Fidel."

En un discurso, el líder planteó el problema. El pueblo ha respondido declarando a 1971 como el año de la productividad.

Como se comprende, en Cuba ya no habrá lugar para los que no quieran trabajar. Los que no pueden hacerlo -niños, viejos, enfermos, imposibilitados- no tienen problemas; los servicios de asistencia y previsión se encargan de resolvérselos.

Cuba, como lo quería el Che, se ha convertido en una gigantesca escuela. Su inspiración está orientada hacia la formación del hombre nuevo.

MARCHA, 15 de enero de 1971.
Reproducido en Cuadernos de Marcha,
Tercera época, Año I, N° 7, diciembre de 1985.
pp. 77-79.

Un ejército al servicio del pueblo

Santiago

- Alejando Ríos Valdivia, profesor de Historia, es el actual ministro de Defensa Nacional, Radical de izquierda, participó en la creación del Frente Popular que llevó al poder a Aguirre Cerda en 1938. Fue ministro de Educación de González Videla en la primera etapa de su gobierno. Se separó del partido cuando el radicalismo se abrió de la alianza de las izquierdas, para apoyar ésta. Ahora integra el sector que es parte de la Unidad Popular.

  Fraternal amigo desde los tiempos en que luchábamos por organizar a los educadores del continente, me ofreció toda su ayuda y colaboración, durante mi estada en Chile. Desempeña ahora la delicada función de enlace entre el ejército y el gobierno revolucionario y evidentemente lo hace con sabiduría y sagacidad. En un almuerzo con su familia y dos entrevistas en el ministerio, recogimos la presente versión que plantea problemas de Chile; pero que, a contraluz, puede transferirse en buena parte a nuestra propia realidad.

- **¿Cuál ha sido la actitud de las Fuerzas Armadas, frente a la toma del poder por el gobierno de ustedes y a los cambios que ésta supone?**

  Analicemos esto antes y después de asumir Allende. Todos sabemos que antes del triunfo de la UP se trató de organizar un movimiento en las F.A. para impedir la llegada de aquélla al gobierno. Pero las F.A., especialmente el ejército, respondieron con actitud estrictamente ceñida a la constitución y a la ley.

  El general en jefe, René Schneider particularmente, declaró que respaldaría al candidato que proclamara el congreso.

  Eso le atrajo el odio de los reaccionarios; fue muy atacado, y el complot culminó con su asesinato; un hecho inusitado dentro de nuestras costumbres. Aquí nunca había ocurrido un crimen político de esa naturaleza. Ese hecho fue decisivo: el sacrificio de Schneider vino a afirmar, más todavía, la situación de Allende. Porque si antes había en el ejército gente que estaba en contra, luego de eso vino una recia concreción en el sentido del respeto a la ley y el mandatario elegido.

- **¿De modo que el asesinato de Schneider fue un factor de unidad de las F.A.?**

  - Sin ninguna duda. Ahora, una cosa muy importante para situar el problema después. Instaurado el nuevo gobierno, las F.A. sin excepción -ejército, marina y aviación- están en una actitud de respeto absoluto a aquél y, más aún, de colaboración a sus planes de desarrollo económico social.

- **Dime algunos casos concretos de esa participación.**

  - Uno de ellos. Se ha creado en el campo el problema que no se han preparado las tierras para la siembra de trigo de primavera y eso, como tú comprendes, crearía la carencia de harina para el próximo año. Frente a esto el vicepresidente de la CORA pidió a este ministerio como una medida de salvación, que los servicios especializados del ejército, con ayuda, naturalmente, de las instituciones de servicio agrario, se dedicaran de lleno a sembrar quinientas mil hectáreas de trigo. Ese trabajo, que debe quedar terminado en agosto, está bajo la dirección de un coronel del ejército.

- **¿Quinientas mil hectáreas? Es casi como toda el área triguera del Uruguay.**

  - Si, debe ser. Y ese trabajo debe quedar terminado en agosto.

- **¿Interviene el ejército en otros planes?**

  - El gobierno, que conoce la preparación técnica y científica de los oficiales, los utiliza en la integración de consejos directivos de organismos técnicos o en instituciones del sector económico: CORFO, COURE, Comisión de Átomos, Instituto de Investigaciones Tecnológicas.

    Así las F. A. sin perder su carácter profesional aportan su colaboración en todos los casos que el gobierno la solicita.

- **¿Ustedes esperaban esa actitud solidaria de las F. A. con los planes del nuevo gobierno?**

  - Alguno de nosotros, sí; los que conocíamos ya a la mayoría de los jefes y oficiales. En mi caso, por haber sido profesor de casi todos ellos. Además, dentro de su carácter apolítico, nosotros analizábamos la composición social de los cuadros de las F. A. La mayoría, casi el total, de los jefes y oficiales -y qué decir de la tropa- provienen de la clase madia pobre. Estábamos seguros de que una vez que asumiéramos el gobierno, su colaboración al programa de las U.P. sería espontánea. Así ha sido. Fíjate que lo único que exigen nuestros militares, marinos y aviadores es que no se meta la política partidista en las F. A.

- **Ahora, dime, desde el punto de vista estricto de la defensa nacional: problemas de fronteras, problemas con otras potencias: por ejem-**

plo, yo no sé si hay aquí misión militar norteamericana. ¿Cómo está todo eso?

- Las relaciones entre nuestras F. A. y las F. A. norteamericanas se mantienen igual. Aquí no hay dirección extranjera de ninguna clase en las F. A. Nuestros aviadores, militares y marinos van a las escuelas de perfeccionamiento profesional a Estados Unidos, a Inglaterra, a Alemania como van a todas partes; incluso a Israel, a Japón, a España...

- **Y posiblemente se abrirá ahora otras vías: Unión Soviética, países socialistas...**

- ...Hacia la Unión Soviética, los países socialistas; o sea que dentro del concepto que tenemos nosotros, en el orden internacional, de mantener relación con todos los países del mundo, esto se traduce en la política de las F. A. Pero nuestros planes estratégicos, tácticos, la orientación de la política general, surgen de los estudios que realiza el Estado Mayor de la Defensa Nacional, formado por las tres instituciones y que es el coordinador. Y ahí en el Estado Mayor no hay un solo extranjero.

  Tú sabes que existe un plan general de América. Los comandantes en jefe de todos los países se reúnen en las distintas ciudades. Ahí van los comandantes chilenos con sus asesores. Mantienen esta posición invariable: nosotros veníamos a discutir problemas técnicos y no aceptamos directivas ni discusiones sobre problemas políticos. Cuando se trató de organizar una fuerza interamericana contra la subversión, Chile sistemáticamente se opuso. Y habiendo uno solo que se oponga ya no hay nada que hacer.

- **Esta actitud de preservación de la soberanía ¿viene de atrás?**

- Viene de atrás y ahora se reafirma.

- **¿No creen ustedes que esta actitud puede crearles enfrentamientos o dificultades con otros gobiernos; especialmente con el de los Estados Unidos?**

- No porque nosotros tenemos una posición muy clara: la libre determinación de los pueblos.

- **¿No creen, por ejemplo, que la política que plantea el gobierno sobre el cobre, puede provocar la reacción del gobierno norteamericano?**

- Es natural que la Casa Blanca trate de defender los intereses de sus connacionales. Pero nosotros decimos que el interés de Chile está por encima de todo interés particular, ya sea nacional o extranjero. Y a ellos, se lo hemos dicho muy claro. Fíjate que desde que yo estoy en el gabinete han venido cuatro misiones militares norteamericanas, generales, almirantes y recientemente una delegación del National War Collage-. Les hemos planteado: No tenemos ningún problema ni con

el gobierno de los Estados Unidos ni con el pueblo norteamericano y menos con las fuerzas armadas. El problema de Chile es con un grupo pequeño de inversionistas norteamericanos. Como Chile cree tener su derecho soberano a implantar la política que crea conveniente para aprovechar sus riquezas básicas, vamos a nacionalizar el cobre, el salitre, el hierro, el carbón, y todo aquello que consideremos que constituye la base del desarrollo económico. Se lo hemos dicho muy claro: vamos a nacionalizar el cobre en virtud de una forma constitucional que ha sido aprobada casi por unanimidad en el congreso; lo que quiere decir que el cobre se nacionalice, ejercitando su derecho soberano. Eso lo explicamos y lo entendieron muy bien. En el estado mayor, un funcionario del cobre dio a los visitantes una conferencia sobre este punto. Ellos manifestaron quedar satisfechos.

Todo esto demuestra que las fuerzas armadas apoyan la política del gobierno, sin restricciones. Otra cosa importante: el gobierno está desarrollando una serie de planes y necesita la colaboración de las F. A. En este momento CODEPLAN -que es el instituto de la planificación- está trabajando en colaboración con el estado mayor para determinar en qué rubros necesita esa colaboración. Ya no se trata de una participación circunstancial, como ocurre en las grandes catástrofes, sino de una acción permanente.

- **Ahora dime: a nivel político ¿cómo ves tú, como miembro del gabinete las perspectivas de los próximos tiempos? ¿Cuáles son los problemas más serios que van a tener, las exigencias que tendrán que confrontar y las posibles soluciones?**

  - En primer lugar es fundamental mantener la cohesión irrestricta de todas las fuerzas que constituyen la Unidad Popular, ya que cualquier quebranto sería fatal. Porque si entre nosotros se producen grietas por ahí se nos mete el enemigo. Y yo tengo la impresión de que vamos a lograr mantener esa unidad. Indudablemente se producen discrepancias; se discute; pero yo tengo una confianza ilimitada en el criterio y en la personalidad de Allende. Porque, fíjate qué curioso: Allende se ha transformado en una personalidad que está por encima de los grupos políticos.

- **Así lo vemos nosotros desde la distancia. Creemos que el hombre, es un elemento decisivo no solamente en el mantenimiento de la unidad, sino en la continuidad del proceso y ésa es la opinión, casi te diría continental. Por lo menos en la que he encontrado en los diversos lugares que he recorrido últimamente.**

  - Ahora fíjate tú una cosa muy importante que ha hecho Allende. Se ha reunido en asamblea en Punta Arenas, en Valparaíso, ayer en Santiago, con el personal de las F.A., jefes oficiales, suboficiales y tropas, para explicarles detenidamente qué significa su gobierno, con absoluta claridad y franqueza. Sin negar, sino por el contrario, diciéndoles que él es un socialista marxista y que este gobierno de la Unidad

Popular prepara el camino hacia el socialismo. Y entonces entra a explicarles la política en función del orden económico, la nacionalización de las riquezas básicas, la expropiación de los monopolios, la estabilización de la banca, etc. Estas reuniones han tenido éxito enorme, contra la tradición y la disciplina se le despide en todas partes con un aplauso espontáneo, rompiendo todas las normas establecidas. Por mi parte, yo mantengo en las visitas a los centros militares y cuarteles constante diálogo con personal y oficiales para informarlos y recoger sus opiniones.

- **Me paree una forma de democratización fundamental en este proceso de transformación, para asegurar un apoyo al gobierno consciente y efectivo.**

- Que vamos a tener dificultades no hay duda. Por ejemplo, en el asunto del cobre, el problema va a estar en la determinación de los valores que hay que pagar a los inversionistas extranjeros. Entonces tú comprendes que en la determinación del activo van a surgir dificultades. Los norteamericanos dicen que mucha gente en los Estados Unidos que no es rica, tienen invertidos sus ahorros en Anaconda, Kenecot, etc., y plantean qué va a pasar con esa gente. Pero ese no es problema nuestro. Ellos sabrían cómo se arreglan con sus accionistas en base a la indemnización que van a recibir. Mientras tanto, nosotros saldremos adelante.

- **Es admirable la actitud firme y optimista que mantiene el gobierno frente a peligros y dificultades. ¿En esa posición están todos sus integrantes?**

- Te diré por mí. Yo soy radical. Pero no soy ministro radical, sino de la Unidad Popular. A mis amigos "momios", que tengo muchos, les digo: Es posible, es seguro, que yo no piense como otros colegas de gabinete; pero soy igual a cualquiera de ellos en la acción de gobierno y soy solidariamente responsable de todo lo que éste determina.

- **¿Y en esa actitud están todos?**

- Todos. Todos somos igualmente responsables. De otro modo no se puede. Lo mismo van a hacer ustedes allá. Tenemos un compromiso: el programa de la Unidad. Hicimos un pacto para realizar en seis años ese programa. Y eso lo vamos a cumplir todos. Dentro de seis años veremos cómo seguir. Pero está seguro que este proceso seguirá adelante. Ya nada lo detendrá.

Marcha N° 1544, 21 de mayo de 1971.
p. 233.

Cuando el poder de la tierra y el destino mandan

Bajábamos la escalerilla del avión y una ola de aire húmedo y caliente nos dio de frente. Hacíamos escala en Managua, en viaje de México a Panamá. Al cruzar la pista camino del salón de pasajeros, un vaho de fuego subía del asfalto. Un maletero, de pantalón de brin y camisa abierta, por decirnos algo:
- Hace calor, ¿eh?

Le preguntamos: -¿Siempre es así, aquí?
- Hoy hace más calor que otros días. Cuando está así es casi seguro que va a haber temblor.

Lo dijo con lentitud y con total tranquilidad. Me recordó nuestros hombres de campo cuando miran el cielo y después opinan si lloverá o no.

Fue hace años el diálogo fugaz e intrascendente. Pero hoy lo recuerdo con toda nitidez, y revivo la impresión que me causó aquel hombre de pueblo, sencillo y manso, que anunciaba un temblor de tierra, con inconmovible indiferencia. Alguna vez lo recordé después cuando viví la experiencia de un temblor. La suya era la resignación frente a lo inevitable que cien veces es pasajero y fugaz. Pero una no lo es, cuando nada cuenta y sólo el poder de la tierra y tal vez, el destino, mandan.

En dos minutos y medio Managua, capital de Nicaragua, se derrumbó. El terremoto tuvo el epicentro en la misma ciudad; tal vez en su avenida central. Los relojes quedaron detenidos a las 00.21 hora local, es decir a la medianoche, entre el viernes y el sábado.

La conmoción del suelo rompió tuberías y cloacas. Inmediatamente a los derrumbes se agregaron los incendios provocados por los cortocircuitos. Las calles destruidas por grietas y escombros quedaron intransitables. Sin luz, sin agua, sin

poder movilizar vehículos de socorro, sin bombas para apagar los incendios, con miles de muertos en las calles y muchos más sepultados en los escombros, Managua presentó a las primeras luces del sábado un cuadro de devastación que desde aquí no podemos siquiera imaginar.

Algunos testigos, que en la mañana sobrevolaron la ciudad o estuvieron en ella, tratan de trasmitir lo que vieron: "El espectáculo de las calles es indescriptible. Los heridos imploran ayuda bajo un sol tórrido, tirados en el suelo, mientras el éxodo arrastra a los sobrevivientes hacia el interior del país, sin rumbo fijo, incitados por la obsesión de escapar por todos los medios imaginables y a cualquier precio. En las esquinas están hacinados los cadáveres al pie de paredes en ruinas manchadas de sangre. De entre las ruinas sobresalen cuerpos despedazados; piernas y brazos desprendidos emergen por entre las piedras en actitudes espantables. Manos vivas, anónimas los cubren con sábanas en gestos piadosos. Cerca de los escombros grupos de niños piden alimentos que no hay. Los víveres desaparecieron sepultados, o saqueados por famélicas muchedumbres que tomaron por asalto los restos. Hace calor; un fuerte calor al que empieza a mezclarse el hedor inconfundible de los cuerpos en descomposición y con ello el peligro de las epidemias."

Las teletipos repiten los cuadros de horror: la muerte, la devastación, los derrumbes, los incendios, los muertos y heridos que en muchos casos nadie socorre. Y, entre los sobrevivientes, el enloquecimiento producido por el miedo, el saqueo, el afán de huir, el terror irracional que sólo atina a salvarse de cualquier modo y a cualquier costo. Y en medio del caos, el esfuerzo de los que no han perdido la cabeza, que organizan formas de socorro, que piden ayuda, que luchan por lograr comunicación con el exterior, que tratan de restablecer las más elementales formas de convivencia, que planean y prevén la lucha contra las epidemias, y los nuevos peligros que amenazan después del terremoto: la erupción de los volcanes y el desbordamiento del lago.

Los que vivimos sobre tierra firme, con centenares de años de asentamiento, no podemos comprender, hasta no pasar por la experiencia, lo que significa un terremoto. Menos aun lo que es cómo hecho instantáneo, inesperado, fugaz. Llega de golpe, dura segundos y pasa. A veces -según el grado que marque la escala- es sólo una leve conmoción; otras, como ahora, un desastre de inenarrables proporciones.

Zona de terremotos y volcanes

Centroamérica está en el "cinturón de fuego", o "arco sísmico" del Hemisferio Occidental, "que se extiende desde Alaska hasta el extremo sur de la Argentina y reaparece en las áreas que forman Nueva Zelandia, las islas de Sonda, Filipinas, Japón, Kamchatka y las Aleutianas" y que encierra -agregamos al dato de los sismólogos y

vulcanólogos- nada menos que todo el Pacífico. De las consecuencias de su ubicación geográfica tienen repetidos testimonios los centroamericanos.

El antecedente más similar ocurrió en Guatemala, en tiempos de la Colonia.

Los conquistadores fijaron como centro de dominación del Istmo el territorio que es ahora este país. En 1524, Pedro de Alvarado fundó Santiago de los Caballeros, que es actualmente la segunda ciudad de dicha república, pero su hermano Jorge, tres años después, trasladó la capital más al sur: "Asentá escribano, que yo, por virtud de los poderes que tengo de los gobernadores de Su Majestad, con acuerdo y parecer de los alcaldes y regidores que están presentes, asiento y pueblo aquí en este sitio la ciudad de Santiago, el cual dicho sitio es término de la provincia de Guatemala".

Una estaca clavada en el suelo como símbolo de posesión, la determinación de los puntos cardinales y el trazado de la plaza y los solares vecinos, alrededor de aquélla, dio fin a la ceremonia. La ciudad, cimentada a sangre y fuego como lo fue la conquista, quedó fundada.

No duró mucho. "El sábado 10 de setiembre de 1541 años, habiendo llovido jueves y viernes no mucho, el sábado a las dos horas de la noche hubo muy gran tormenta de agua de lo alto del volcán y fue tan súbita que no hubo lugar a remediar las muertes y daños; fue tanta la tormenta que trajo por delante agua, piedras y árboles; y entró a la casa del Adelantado Pedro de Alvarado y llevó a todas las paredes y tejados y la desdichada doña Beatriz (viuda reciente de éste) que estaba con sus doncellas y dueñas, como oyó el ruido y torbellino, fuele dicho cómo llegaba el agua a la recámara donde dormía, levantóse en camisa, con una colcha, llamó a las doncellas y se metieron en una capilla (...). La gran tormenta de piedra que vino a dar derecho a la misma capilla y del primer golpe cayó la pared y a todas las tomó debajo donde dieron las ánimas a su Criador."

La vieja crónica no explica que la destrucción de la ciudad se debió a que, fundada al pie del volcán del Agua, el cráter de éste se desgarró y el aluvión de agua y lava barrió con la recién nacida población. El volcán, un gigantesco cono, al pie del centro balneario de Amatitlán, muestra aún el desgarramiento de su flanco que provocó la primera desaparición de Guatemala.

Siete días después "los gobernadores y el Ayuntamiento" decidieron el traslado a "un sitio provisto de abundante agua y materiales de construcción", media legua al oriente de la ciudad destruida.

Pero la nueva no tuvo mejor suerte. En mayo de 1773 -dos siglos largos más tarde- "dejábanse sentir temblores de tierra muy frecuentes". Hasta que "el 29 de julio

de 1773 a eso de las tres y cuarenta minutos de la tarde, un movimiento más fuerte puso en alarma a los habitantes de la capital. A partir de ese segundo temblor como en ataques epilépticos continuaron los sacudimientos, al grado que las gentes no podían tenerse en pie. Se ocultó el sol tras densos nubarrones, ruidos subterráneos como si se desquiciaran las entrañas de la tierra se pronunciaban intermitentemente y de pronto se desató una lluvia torrencial acompañada de prolongados truenos y frecuentes rayos." La ciudad resultó destruida. Sus ruinas -actualmente se llama "La Antigua"- son hoy un centro turístico importante, especialmente por las iglesias de la Merced y de San Francisco.

A la semana de la catástrofe, otra vez las autoridades se plantearon el problema de trasladar la ciudad. Las opiniones se dividieron y se formaron dos partidos: los "terroristas" pugnaban por quedarse y reconstruir; los "traslacionistas" por abandonar las ruinas y edificar en otra parte. Ganaron los últimos, y el rey en 1775 ratificó el cambio que de hecho se había iniciado a un pueblo vecino, a algunos quilómetros de distancia. La nueva Guatemala cumple, el año próximo, dos siglos de vida.

Para Nicaragua el desastre reciente no es una novedad. Ha sufrido, en lo que va del siglo, veintinueve terremotos considerables, seis de los cuales han causado más de mil muertos. En 1931 uno de ellos provocó la destrucción de gran parte de la ciudad de Managua. De eso hace más de cuarenta años, pero aún se conserva el recuerdo vivo de lo ocurrido entonces. Buena parte de la transformación experimentada por la ciudad se debe a la reconstrucción a que obligó aquel terremoto.

Posteriormente, en enero de 1968, se produjo otro sismo que llegó al grado 4.6 de la escala de Richter. En esa ocasión una misión de geólogos estudió el terreno y determinó ciertas previsiones. Ahora Robert Brown, uno de los técnicos de aquella misión, declara "que las sacudidas sísmicas vaticinadas entonces (4 de enero de 1968) para un futuro próximo habían sido previstas por la misión como más destructivas que las de aquella época". Agregó que dos factores "aumentan la vulnerabilidad de la capital nicaragüense a las sacudidas sísmicas: la naturaleza volcánica de la zona y el hecho de que la ciudad está edificada sobre terrenos compuestos de desechos volcánicos jóvenes y poco aglomerados. Este tipo de terreno vibra con mucha mayor violencia en caso de temblor de tierra, que otros más compactos."

Solidaridad y contradicciones

Hoy, a una semana del terremoto, Managua es un campo de ruina y desolación. De sus cuatrocientos mil habitantes cuatro mil aproximadamente fueron enterrados en fosas comunes y siete a ocho mil permanecen sepultados en los escombros.

Grupos de sobrevivientes que se resisten a abandonar los que fueron sus hogares y algunos centenares de merodeadores y saqueadores de los derrumbes es la pobla-

ción que queda. Los demás han emigrado en un éxodo gigantesco, a las ciudades vecinas, a los campos, a los países limítrofes, y, si dispusieron de avión o automóvil, al extranjero.

Las operaciones de remoción, salvataje, demolición o vigilancia, sólo pueden realizarlas los que están provistos de máscaras antigases. El aire es irrespirable.

El gobierno ha tomado la decisión de dinamitar lo que queda en pie. Espera a evacuar totalmente la ciudad para hacerlo.

Nicaragua sufría una intensa escasez de alimentos provocada por una persistente sequía. Para combatirla, días antes del desastre se realizaban tenaces esfuerzos para precipitar lluvias artificiales. Ahora la hambruna se cierne sobre la clase humilde que es la más numerosa.

En medio de la desolación, la solidaridad y colaboración de todo el mundo han marcado un signo de dignidad humana. De todos los países latinoamericanos acude la ayuda. Desde Europa se envían socorros y personal técnico. En París quinientos médicos han ofrecido su colaboración. Los presidentes centroamericanos dejaron de lado sus habituales discordias y se reunieron en Managua para coordinar los socorros. El repudiado régimen de los Somoza que desde hace treinta y cinco años es dueño del país, no ha sido obstáculo para que la ayuda internacional acuda generosamente. La fraternidad con el pueblo en desgracia es más fuerte que cualquier consideración de orden político.

No obstante, no se disimula, en medio de la solidaridad así expresada, el repudio que provoca la actitud de Estados Unidos. Manda a Managua hospitales de campaña, equipos, dólares; a la vez que provoca similar devastación con sus criminales bombardeos sobre Hanoi. La dádiva aquí no limpia el crimen y el ensañamiento perpetrado allá con increíble crueldad. Por el contrario: ésa hipocresía hace más repugnante la contradicción.

El atraso al desnudo

Nicaragua es un país signado por el fracaso y la frustración. Es el más atrasado del istmo; el más envilecido por la satrapía autóctona y la dependencia exterior. Sus ríos y lagos que van de costa a costa despertaron desde principios del siglo el interés norteamericano por la ruta interoceánica. Eso trajo la ocupación, la intervención y el vasallaje. Y con ellos la transformación del país en una gran hacienda de propiedad privada, exclusiva y hereditaria. El aventurero sanguinario y audaz que fundó la dinastía, la legó a sus hijos. Y hoy, para agregar a la tragedia un matiz de sarcasmo, uno de ellos, el último, asuma la investidura de "hombre fuerte", esperanza tutelar en medio del desastre.

El atraso, la deficiencia de los servicios, las carencias de todo orden en aprovisionamiento, higiene, salubridad; la falta de previsión y de organización; la feble infraestructura de un país que funciona como una propiedad particular, agravan las consecuencias del terremoto y su secuela de calamidades. Pero, cómo en tragedias similares ha ocurrido, puede ser este desastre el punto en que tocaran fondo la abyección y la adversidad. Y que con la reconstrucción física de lo perdido surja también una efectiva valoración de la dignidad nacional y de la condición humana. No en balde Sandino fue nicaragüense.

Marcha N° 1223, 20 de diciembre de 1972, p. 21.

Epílogo

Julio Castro, trabajador de la verdad

Creo haber expresado ya a lo largo de los años lo que sé de Julio Castro y lo que siento al evocar su recuerdo. Cuando se me invita a hablar o escribir sobre él, como amablemente se ha hecho en este caso para cerrar este libro, experimento la compleja sensación de retornar a un pasado lleno de afectos, destellos profesionales, horas de triunfo y de derrota, largas ausencias y un llorado, trágico y definitivo reencuentro. No repetiré esta vez tal esfuerzo, por otra parte innecesario, puesto que, como prueba de un afortunado relevo generacional, jóvenes docentes han presentado con solvencia este volumen. De modo que por esta vez no hablaré o hablaré muy poco de Julio Castro, autor de las clarividentes páginas precedentes, ni reiteraré el relato de mi relación de casi cuarenta años con él, uno de los privilegios que la vida me ha concedido.

Más que un epílogo, las líneas que siguen constituyen una adhesión, un aplauso a quienes han dado vida a este necesario libro. De todos los homenajes que la parte sana y resistente de nuestra ciudadanía viene realizando en memoria de Julio Castro (su nombre en escuelas, salas, aulas, bibliotecas, estelas, calles, centros culturales, sesiones solemnes de órganos de gobierno o grupos académicos, graffitis y pancartas, exposiciones, investigaciones y ensayos, programas en los medios de comunicación), el de mayor impacto ideológico y ético proviene de la reedición de su pensamiento, del rescate de sus obras. No podemos dedicarle mejor monumento que la conservación de su palabra, la difusión de su mensaje, su presencia de analista militante entre la ciudadanía actual del Uruguay.

En el momento de ser inicialmente publicados, la mayor parte en la década de los años cuarenta, sus libros constituían valerosos testimonios de lo que ocurría en un país en construcción y en un mundo todavía plagado de tensiones y crueldades. Hoy resultan de lectura necesaria para el conocimiento de la verdad histórica. Como se trata de descripciones, reflexiones y propuestas llenas de humanidad, el lector enseguida las asocia al presente e identifica avances, continuidades y retrocesos. Por eso sus textos son de actualidad. Del conocimiento comprensivo del pasado brotan los interrogantes del presente y las perspectivas de futuro. Razón suficiente para proponer, como lo hago, que la reedición de sus libros sea urgentemente completada.

Y en cuanto a sus artículos periodísticos, tal como el lector lo habrá advertido, el método de trabajo de Julio Castro, como el de su compañero y amigo Carlos Quijano, era de una gran sobriedad y eficacia: diagnosticar un problema sin perderse en los detalles pero identificando su verdadera naturaleza, investigar sus causas, ubicarlo en su contexto temporal y espacial, señalar efectos, revelar responsabilidades y responsables, atisbar salidas, posibilidades y recursos, proponer soluciones. Siempre partir de la realidad, siempre recorrer con honradez el largo camino interpretativo, siempre concluir sugiriendo al lector el nuevo paso a dar. Así, una de las mayores lecciones del maestro-periodista fue de orden metodológico: trabajar la realidad, hacer aflorar la verdad, construir futuro. Al leer al maestro se comprende una porción de la realidad nacional, presentada honesta y objetivamente; al leer al periodista admiramos su método de trabajo que del planteamiento de un problema nos lleva a la percepción de sus posibles vías de solución. O, por lo menos, al enunciado de sus valores y principios rectores. Baqueano del paciente hurgar, del buen pensar, del comprometido hacer, ése era Julio Castro.

Escritos por breves períodos en *Acción* y *El Nacional* y durante treinta y cinco años en el semanario *MARCHA*, sus artículos superaban su natural condición efímera para ayudarnos a captar la visión global y políticamente avanzada que Julio Castro venía construyendo de la sociedad, del país y del mundo. Magistral periodismo el de este hombre, ejercido durante casi medio siglo, con humanidad, con severidad, con rigor descriptivo, con dosis fluctuantes de escepticismo, ironía, humor y esperanza. Al leerlo, me parece adivinar siempre entre líneas una convicción para su uso y el nuestro, para entonces, para ahora, para siempre: LA LUCHA CONTINÚA. Y así hasta el final, hasta su final, cuando encarnó con realismo el famoso grabado del gallego Castelao, "La última lección del maestro", asesinado a la orilla del camino, acompañado por dos de sus pequeños alumnos.

Son razones para aplaudir la aparición de este libro y el esfuerzo de quienes lo presentan y de quienes hicieron posible su publicación. Son más de sesenta artículos que permiten al lector mirar y entender al Uruguay de mediados del siglo pasado, a través de los comentarios de Julio sobre temas tan variados como la vida política

nacional, la labor parlamentaria, las privaciones de "los de abajo", tanto nacionales como latinoamericanos, las brutalidades y despilfarros de "los de arriba", las cuestiones de la enseñanza, con posiciones rectoras sobre todo por lo que hace a la educación campesina, entrevistas múltiples a líderes continentales y, como tema trasversal, la tierra, la lucha inconclusa por su posesión y uso, la tierra, fuente de vida y de muerte. Una muestra muy bien hecha de la vastedad del pensamiento de Julio, merecedor de un segundo, de un tercer tomo.

A los valores intrínsecos de esta selección de artículos, el lector está invitado a añadir, como telón de fondo, la dramática grandeza de las instancias finales de su autor: su encarcelamiento junto a Carlos Quijano, Juan Carlos Onetti y Hugo Alfaro por la publicación en *MARCHA* del cuento *El guardaespaldas*, el cierre definitivo de MARCHA y el secuestro de sus archivos en noviembre de 1974, su desaparición, tortura y asesinato en agosto de 1977, la identificación de sus restos recién en diciembre de 2011, capítulos de la historia del país de obligada memoria, crímenes de lesa humanidad, de lesa cultura, de lesa ética. Imperdonables. Se nos quiso privar a todos de las enseñanzas y el ejemplo de un hombre bueno y necesario.

Al evocar esta trágica grandeza, me empeño en recuperar, pese a todo, el optimismo. Me apoyo sobre todo, en los jóvenes de hoy, sin duda destinatarios principales de este estupendo libro. Los jóvenes docentes que a partir de ahora tendrán nivel universitario, los jóvenes estudiantes a quienes la Ley asegura como mínimo catorce años de estudios, los jóvenes profesionales de todas las especialidades, sinceramente preocupados por los muchos problemas que hoy parecen desbordar nuestra capacidad de comprensión. Pienso que la lectura que acaban de hacer les ha permitido ingresar con respeto al conocimiento del pensamiento y la vida de un hombre que se prodigó, transparentemente, en la tarea de hacer más fácil el entendimiento de la realidad y la búsqueda de la Verdad.

Gocen ustedes, jóvenes de hoy, este libro, tan profundo como sencillo, tan vasto y tan humano. Retengan de sus enseñanzas todo lo que les resulte útil o aceptable, que será mucho, y sobre todo adéntrense en su metodología de trabajo, puesta al servicio de la Verdad y la transformación de la realidad. Y vivan y trabajen sin miedo, porque LA LUCHA CONTINÚA y solo podremos avanzar si nos mantenemos unidos, exigentes y confiados. Como el Maestro-Periodista.

Mtro. Miguel Soler Roca